



UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO  
FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES  
ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL

Mención Periodismo

Trabajo de Grado

## **Una ilusión para el débil**

Reportaje sobre el proceso de reconversión monetaria

Trabajo de Grado

Autor:

Rebeca E. Fernández Vivas

Tutor:

Andrés Rojas Jiménez

Caracas, 3 de septiembre 2008

**Formato G:**

Planilla de evaluación

Fecha: \_\_\_\_\_

Escuela de Comunicación Social

Universidad Católica Andrés Bello

En nuestro carácter de Jurado Examinador del Trabajo de Grado titulado:

\_\_\_\_\_

realizado por la estudiante:

1	Rebeca Eugenia Fernández Vivas
---	--------------------------------

que le permite optar al título de Licenciado en Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello, dejamos constancia de que una vez revisado el mencionado trabajo y sometido éste a presentación y defensa públicas, se le otorga la siguiente calificación:

**Calificación Final:** En números \_\_\_\_\_ En letras: \_\_\_\_\_

Observaciones \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

Presidente del Jurado

\_\_\_\_\_

Tutor

\_\_\_\_\_

Jurado

## **Agradecimientos**

Mi infinita gratitud a Maria Cristina Ashworth, por ayudarme a lograr lo que, sin darme cuenta, me propuse hace mucho tiempo: Ser una periodista.

A mi familia por soportar mis vaivenes emocionales. Se que la vida no fue fácil mientras me dedicaba a tres proyectos a la vez, pero conseguí terminar y fue gracias a su inmenso cariño y constante apoyo.

A Jorge por animarme a vencer los obstáculos y recordarme, a veces vía telefónica y a veces en vivo, que todo iba a salir bien.

Gracias al equipo de Economía del Diario El Universal, en especial a Víctor Salmerón y a Carmen Gómez, por brindarme sus consejos y facilitarme los contactos con los involucrados en el proceso de reconversión monetaria.

Gracias al equipo de Política del Diario El Universal por su incondicional apoyo y palabras de aliento. Especial mención merecen Ernesto Ecarri y Olgalinda Pimentel, quienes me permitieron ausentarme de la Redacción los días que necesitaba para dedicarme a este trabajo.

A Karina, Lissy, Aline y Adriana gracias por estar allí siempre que necesité de una mano amiga y una segunda opinión.

A Acianela Montes de Oca y a Andrés Rojas por el invaluable aporte que hicieron a este trabajo con sus críticas y pertinentes observaciones sobre la conducción y redacción final.

## Índice general

<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>6</b>
<b>MÉTODOS .....</b>	<b>10</b>
<b>OBJETIVOS .....</b>	<b>11</b>
<i>Objetivo General .....</i>	<i>11</i>
<i>Objetivos específicos .....</i>	<i>11</i>
<b>PARADIGMA .....</b>	<b>12</b>
<b>TIPO DE INVESTIGACIÓN Y DISEÑO .....</b>	<b>13</b>
<b>MODALIDAD Y GÉNERO .....</b>	<b>15</b>
<b>PLANIFICACIÓN DEL REPORTAJE .....</b>	<b>16</b>
<b>HIPÓTESIS .....</b>	<b>17</b>
<b>PÚBLICO META .....</b>	<b>17</b>
<b>DELIMITACIÓN .....</b>	<b>17</b>
<b>MAPA DE ACTORES .....</b>	<b>18</b>
<i>Economistas .....</i>	<i>18</i>
<i>Autoridades gubernamentales .....</i>	<i>18</i>
<i>Sector bancario .....</i>	<i>19</i>
<i>Sector Comercio .....</i>	<i>19</i>
<i>Autoridades y personal del BCV .....</i>	<i>20</i>
<i>Gente .....</i>	<i>20</i>
<b>LIMITACIONES .....</b>	<b>20</b>
<b>LOGROS .....</b>	<b>22</b>
<b>CAPÍTULO I. EL DINERO ES FUERTE SI HAY ABUNDANCIA DE BIENES.....</b>	<b>23</b>
<b>MENOS POR MÁS .....</b>	<b>26</b>
<b>BOLSILLOS LLENOS, ANAQUELES VACÍOS .....</b>	<b>28</b>
<b>CAPÍTULO II. TODOS LOS DÍAS DEBEMOS ANGUSTIARNOS.....</b>	<b>32</b>
<b>VIERNES NEGRO .....</b>	<b>34</b>
<b>GOLPE DE TIMÓN .....</b>	<b>36</b>
<b>EL GRAN VIRAJE .....</b>	<b>37</b>
<b>PLAN VENEZUELA .....</b>	<b>38</b>
<b>REVOLUCIÓN CAMBIARIA .....</b>	<b>39</b>
<b>TROPEZAR CON LA MISMA PIEDRA .....</b>	<b>40</b>
<b>CAPÍTULO III. EL OBJETIVO DE LA REFORMA ES REDUCIR LA INFLACIÓN.....</b>	<b>44</b>
<b>LA HISTORIA OFICIAL .....</b>	<b>49</b>
<b>CAPÍTULO IV. LA MONEDA ES UN PACTO SOCIAL .....</b>	<b>54</b>
<b>UNA GESTACIÓN DE NUEVE MESES .....</b>	<b>57</b>
<b>A LA SEXTA VA LA VENCIDA .....</b>	<b>59</b>
<b>UN LARGO CAMINO HACIA EL EQUILIBRIO .....</b>	<b>60</b>
<b>EL TURNO DE VENEZUELA .....</b>	<b>62</b>
<b>CAPÍTULO V. SALIMOS A LAS MIL Y QUINIENTAS .....</b>	<b>67</b>
<b>UN DESFILE DE CARAS NUEVAS .....</b>	<b>69</b>
<b>LA REPARTICIÓN DE LAS MONEDAS .....</b>	<b>73</b>
<b>RECONVERSIÓN VIRTUAL .....</b>	<b>74</b>
<b>PREDICADORES DE LA FORTALEZA .....</b>	<b>76</b>
<b>AQUÍ HAY FUERZA .....</b>	<b>80</b>
<b>CAPÍTULO VI. SE FAMILIARIZARON MÁS RÁPIDO DE LO QUE CREÍMOS .....</b>	<b>82</b>
<b>EL MARATÓN DEL DINERO .....</b>	<b>84</b>

FOCOS DE CAMBIO.....	88
UN CAMBIO LE HARÍA BIEN.....	91
NEGOCIOS COMO SIEMPRE.....	95
<b>CAPÍTULO VII. HABÍA CORRER PARA VER CUÁLES ERAN LOS AJUSTES.....</b>	<b>97</b>
<b>LA REVUELTA DE LAS CAJERAS .....</b>	<b>100</b>
<b>DÉJALO ASÍ .....</b>	<b>103</b>
<b>EL RETORNO DE LA LOCHA.....</b>	<b>106</b>
<b>SIN DOLOR NO HAY RECOMPENSA.....</b>	<b>109</b>
<b>CAPÍTULO VIII. LOS PRECIOS SIGUIERON SU CURSO.....</b>	<b>111</b>
<b>CUESTIÓN DE CEROS.....</b>	<b>116</b>
<b>REFERENCIAS .....</b>	<b>120</b>
<b>FUENTES BIBLIOGRÁFICAS .....</b>	<b>120</b>
<i>Libros .....</i>	<i>120</i>
<i>Revistas.....</i>	<i>121</i>
<b>FUENTES ELECTRÓNICAS.....</b>	<b>121</b>
<i>Documentos.....</i>	<i>121</i>
<i>Publicaciones periódicas.....</i>	<i>123</i>

## Introducción

La moneda forma parte intrínseca de la rutina de la sociedad desde tiempos remotos. Esta herramienta, además de servir para canjear necesidades materiales por satisfacciones, es un símbolo de bienestar y fortaleza para las personas y las naciones que la poseen. Como diría el poeta español Francisco de Quevedo: “Poderoso caballero / Es don Dinero”.

Durante 26 años (1951 -1978) los venezolanos disfrutaron de un bolívar estable, pero una seguidilla de errores en la política económica del país resultó en la rápida y, hasta ahora, imparable reducción de la capacidad de la moneda para adquirir bienes y servicios dentro del mercado nacional.

Cuando el gobierno del presidente Hugo Chávez se percató de que estaba apunto de sumar otro capítulo a la historia de la debacle del signo monetario comenzó a buscar una solución al problema.

Si bien un informe presentado en la edición electrónica de la revista *The Economist*, el 12 de febrero de 2007 indicaba que la expansión del modelo estatal unido a las medidas proteccionistas como el control de los precios de algunos bienes y servicios eran la causa del incremento acelerado y constante de los precios en Venezuela, el gabinete económico del presidente Hugo Chávez descartó prescindir de dichas políticas y se embarcó en un plan de reconversión monetaria.

El Ejecutivo nacional consideró prudente acuñar una nuevo signo monetario llamado “bolívar fuerte” que sería equivalente al viejo bolívar con tres ceros menos. Según lo expresado en el primer folleto informativo editado por el Banco Central de Venezuela (BCV), el propósito de la medida sería “fortalecer la moneda y reafirmar el objetivo de estabilidad de la economía, en el marco de un conjunto de políticas orientadas a favorecer el crecimiento económico y el desarrollo económico-social del país”.

La medida se convirtió en fuente de polémica desde su promulgación, pues autoridades y expertos en el área debatían si en verdad podría reducir la inflación

o si había que aplicar medidas complementarias adicionales a las contempladas en la agenda económica del Gobierno.

Dado que es la primera vez que se aplica una reconversión monetaria en Venezuela —el bolívar ha circulado desde 1879—, es necesario que exista un texto que recopile las razones por las que se llevó a cabo la sustitución del bolívar, qué cambios tuvo que hacer la sociedad venezolana para adaptarse a la nueva moneda, qué consecuencias inmediatas tuvo en la economía nacional y si logró cumplir su propósito antiinflacionario durante los primeros seis meses de aplicación.

Precisamente, el propósito del presente trabajo fue conseguir la respuesta para estas preguntas, a través de una investigación periodística en la que se emplearon herramientas como el arqueo bibliográfico, hemerográfico y la entrevista. Luego la información recabada fue plasmada en un reportaje interpretativo, estructurado en ocho capítulos más un primer apartado que describe la metodología empleada para llevar a cabo la investigación.

En la sección denominada Métodos se explica la forma en que se abordó el tema, los instrumentos empleados durante la investigación, las limitaciones enfrentadas y los retos superados.

El primer capítulo, llamado “El dinero es fuerte si hay abundancia de bienes” explica el significado de la fortaleza de una moneda y demuestra a través de los indicadores económicos observados durante el primer trimestre del 2008 y el testimonio de vendedores y compradores que el Gobierno no logró reducir el índice de inflación o renovar la confianza del venezolano en el bolívar después de cambiar la moneda nacional. El apartado también ofrece una somera descripción del panorama económico del país durante ese periodo y reseña el debate que se presentó entre las autoridades y los expertos en torno a la pertinencia de llevar adelante una reconversión monetaria.

En el segundo apartado, denominado “Todos los días debemos angustiarnos” se narrará de forma cronológica la historia de la depreciación desde

que estalló la crisis de la deuda, que resultó en la devaluación del bolívar en el fatídico viernes negro, hasta que se instauró un control de cambio durante el primer periodo de gobierno del presidente Hugo Chávez. Se hace especial énfasis en cuatro hitos históricos en los cuales el bolívar sufrió una cuantiosa pérdida de su fortaleza: Viernes negro, el golpe de timón, el gran viraje, el plan Venezuela y la crisis cambiaria del 2003.

En el tercer capítulo titulado “El objetivo de la reforma es reducir la inflación” recoge y ordena los testimonios de los proponentes defensores y detractores de la reconversión monetaria, para así reconstruir los eventos inmediatamente anteriores a la promulgación del decreto ley. Asimismo, también explica en detalle que objetivos, estrategias, metas y beneficios contenía la propuesta original hecha por la Comisión de Finanzas de la Asamblea Nacional.

Puesto que es la primera vez que se cambia el signo monetario en el país, el cuarto apartado, cuyo título es “La moneda es un pacto social”, está dedicado a exponer la forma en que se ejecutó este tipo de medida en Argentina, Brasil y México entre las décadas de los 80 y los 90 y cuales fueron los factores que influyeron en el éxito o fracaso de las mismas.

El quinto capítulo, lleva por nombre “Salimos a las mil y quinientas” y describe cómo se diseñó e implementó el plan operativo ejecutado por el Gobierno nacional, a través del BCV, para preparar al país para el proceso de sustitución del bolívar por su par más fuerte.

La descripción de la estrategia operativa aplicada por el sector de la banca privada y el de los supermercados y abastos se encuentran en el sexto y séptimo apartado, denominados “Se familiarizó más rápido de lo que uno creímos” y “Había correr para ver cuáles eran los ajustes” respectivamente. Allí se relata que medidas tomaron los actores de cada sector para enfrentar los inconvenientes derivados de la reconversión monetaria y cuáles considera que fueron los beneficios obtenidos tras la entrada del bolívar fuerte a la economía nacional.

En el capítulo final del trabajo, llamado “Los precios siguieron su curso”, se hace un balance sobre el panorama económico del país después de seis meses de haber restado tres ceros al bolívar se explica por qué no logró reducir la variación del índice de precios y que se puede esperar en materia económica para Venezuela en un corto plazo.

## Métodos

La reconversión monetaria es una medida económica que no ocurre con frecuencia, pero cuando sucede produce un gran impacto en la vida ordinaria y extraordinaria de la población que maneja el signo reconvertido. De hecho, la intención con que se aplica esta medida es cambiar de forma radical la economía, al sanear una moneda que ha perdido valor y cuya caída libre —unida a otros factores— ha truncado las posibilidades de mejoría de un país.

Luego de padecer 30 años de una depreciación acelerada y continua del poder adquisitivo de su moneda y el deterioro general del bienestar económico, el venezolano se ve confrontado con el eminente cambio del signo monetario nacional y las posibles consecuencias —positivas o negativas— que esta decisión pueda acarrear para su vida.

Por una parte, las autoridades gubernamentales sostuvieron que la reconversión monetaria —más que una nueva medida de ajuste— era la palanca de freno que detendría el desaforado incremento de la variación de los precios de bienes y servicios y la caída de la confianza de los venezolanos en su signo monetario. Como beneficios adicionales, los proponentes incluían la facilitación de los procesos de transacción y contabilidad, y la disminución del número de especies monetarias por habitante.

Por otra parte, académicos y economistas auguraban el fracaso prematuro del plan, aduciendo que en la propuesta presentada por el gabinete económico del presidente Hugo Chávez no se incluían reformas en la política fiscal, monetaria y de producción que apoyaran a la reconversión en su combate contra la inflación.

En el medio se encontraban quienes laboran en los sectores bancario y financiero del país, además de la población general, quienes serían los que padecerían penurias o disfrutarían beneficios dependiendo de la forma como se ejecutara el instrumento.

Frente a un panorama como este cabía preguntarse quién iba a tener la razón sobre el efecto que tendría la sustitución de la moneda, tanto en la variación

del índice de precios como en el resto de los ámbitos que supuestamente iban a mejorar con su aplicación.

Después de consultar a expertos en la materia, revisar material bibliográfico y estudiar la propuesta hecha por la Comisión de Finanzas de la Asamblea Nacional se determinó que era poco probable que la medida tuviera el efecto esperado por las autoridades.

Para comprobar definitivamente la hipótesis se decidió realizar un reportaje interpretativo, en que se respondiera a la pregunta: ¿podrá la reconversión monetaria disminuir de forma efectiva la inflación y a la vez regenerar confianza en la población respecto a la economía de Venezuela en un periodo de seis meses?

Con la finalidad de recoger la información relativa a este hecho en el momento justo en que se encontraba en pleno desarrollo de una forma organizada y coherente con el resultado que se esperaba obtener, se trazó un marco metodológico que sirvió de guía en la realización del presente reportaje interpretativo.

## **Objetivos**

### *Objetivo general*

Escribir un reportaje interpretativo, utilizando las herramientas del periodismo de investigación, sobre el proceso de reconversión monetaria que experimentó Venezuela entre los meses de marzo de 2007 y junio de 2008.

### *Objetivos específicos*

- Determinar que decisiones políticas tomadas en el pasado, en materia económica, produjeron la depreciación del bolívar y el aumento del índice de inflación en el país.
- Indagar cuáles fueron los factores que incidieron en el éxito o fracaso de las reconversiones monetarias emprendidas por Argentina (Plan Austral), Brasil (Plan Real) y México en la década de los 80.

- Describir la estrategia operativa diseñada y aplicada por el Banco Central de Venezuela, la Superintendencia de Bancos y Otras Instituciones Financieras, la banca privada y la asociación de supermercados para ejecutar la reconversión monetaria en Venezuela.
- Verificar si las metas trazadas en el plan original de reconversión monetaria fueron alcanzadas luego de seis meses de haber entrado en circulación el nuevo signo monetario.
- Comprobar, mediante el asesoramiento de expertos y la interpretación de indicadores económicos, la efectividad de la reconversión monetaria como medida antiinflacionaria en un plazo de seis meses.

### **Paradigma**

Antes de emprender un trabajo de investigación es necesario establecer una serie de normas que orienten las actividades de búsqueda y producción de conocimiento. Este marco, llamado paradigma, es definido por Ortiz (s/f) como “el conjunto de normas y creencias básicas que sirven de guía a la investigación” (p.1).

En la disertación titulada *El Triángulo Paradigmático*, el catedrático explica que a lo largo de la historia, numerosos investigadores han creado o modificado una gran cantidad de paradigmas, cuyas similitudes y diferencias son determinadas por la forma en que definen: la naturaleza de la realidad (Ontología), manera en que se relaciona el investigador con su objeto (o sujeto) de estudio (Epistemología) y las herramientas que emplea para llevar a cabo su investigación (Metodología).

Como el tema a tratar en la investigación pertenece al área de las ciencias económicas —cuya particularidad radica en que combina la rigidez de las matemáticas con la organicidad de la sociología— es indispensable encontrar un marco de creencias que respete la objetividad requerida para analizar los indicadores económicos sin que ello implique sacrificar el uso de la información provista por los afectados por el proceso de reconversión monetaria.

Así es que, después de analizar las alternativas señaladas por Ortiz se encuentra que el paradigma post positivista es el que mejor se ajusta a los objetivos que persigue la investigación.

En primer lugar, el post positivismo sostiene que la realidad no es completamente aprehensible y por lo tanto los resultados de cualquier investigación enmarcada en este paradigma sólo puede aspirar a aproximarse a la realidad. La premisa, entonces, permite al investigador abordar un tema con tantas aristas como un proceso de reconversión monetaria sin temor a dejar por fuera alguno de los ángulos, pues queda claro que tan sólo se trata de un acercamiento al fenómeno.

En segundo lugar, si bien el post positivismo considera que la objetividad es importante para realizar cualquier estudio, no estima posible que el investigador mantenga una distancia rígida entre él y el objeto como lo aseguraban los positivistas. Lo que sugiere este paradigma es tomar la objetividad como un ideal regulativo, cuestión que permite realizar una aproximación menos restringida al objeto de estudio.

En tercer lugar, el paradigma seleccionado sugiere el empleo del método científico para hacer las investigaciones, el cual utiliza el método de la observación y el análisis de datos derivados de investigaciones científicas, estadísticas o sociales para avalar una investigación.

Es por estas tres razones que se tomó al post positivismo como paradigma de investigación.

### **Tipo de investigación y diseño**

El presente trabajo de grado se inscribió en la categoría de investigación exploratoria. Según lo expuesto en el sitio web de la escuela de Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello, este tipo de investigación:

Se orientan a proporcionar elementos adicionales que clarifiquen áreas sobre las que existe un bajo nivel de

conocimiento o en las cuales la información disponible esté sumamente dispersa. No generan conclusiones terminantes sino aproximaciones y permiten reconocer tendencias, corrientes o inclinaciones en una determinada situación. (León, 1998, s.p)

Tal es la situación del tema de reconversión monetaria, pues hasta ahora existe escasa bibliografía en referencia al proceso que se llevó a cabo en Venezuela.

En cuanto al diseño de investigación, aquella forma que mejor calza con el método investigativo del reportaje interpretativo se conoce como diseño no experimental. De acuerdo a lo encontrado en el sitio web mencionado anteriormente:

Es un diseño en el que no se ejerce control ni manipulación alguna sobre las variables bajo estudio, sino que se observa de manera no intrusiva el desarrollo de las situaciones y en virtud a un análisis cuidadoso se intenta extraer explicaciones de cierta validez (...) Los instrumentos de investigación en que se apoya son la observación directa, la entrevista y la revisión de archivos. (UCAB, s.f. ¶ 100)

En efecto, al realizar el reportaje investigativo no se manipularon los acontecimientos registrados, sino más bien se observó el proceso y luego se trató de dar una explicación que orientase sobre el tema. En este reportaje, como en cualquier otro, se emplearon como métodos de investigación la observación, la entrevista y la revisión de documentos.

### **Modalidad y género**

El trabajo de grado se inscribió en la modalidad II, denominada Periodismo de Investigación. De acuerdo con lo expuesto en el sitio web de la Escuela de Comunicación Social de la UCAB, esta modalidad “corresponde a una indagación in extenso que conduce a la interpretación de fenómenos ya ocurridos o en pleno desarrollo utilizando métodos periodísticos”.

Dicha descripción calza con el proyecto aquí expuesto, pues se trató de una investigación en profundidad acerca de la reconversión monetaria que tuvo lugar en Caracas desde el mes de octubre de 2007 hasta junio de 2008. En ella se emplearon métodos de investigación periodísticos para recabar información suficiente que permitiera ilustrar —a través de la redacción— el fenómeno, sus causas y sus primeros efectos en la economía venezolana.

Entre las herramientas para pesquisar datos recomendadas por el periodista Eduardo Ulibarri (1994) que fueron utilizadas en la elaboración de este trabajo están: la observación testimonial, la documentación, la investigación inspirada en métodos científicos y la entrevista.

Más aún, el trabajo se ubicó concretamente en la submodalidad 1, Reportaje interpretativo. En el sitio web se indica que ésta “se trata del abordaje profundo, desde el punto de vista del periodismo interpretativo, de un tema o acontecimiento de interés social, de actualidad nacional o internacional”.

Cabe acotar que la reconversión monetaria es un tema de interés social, pues afectó el ámbito económico y social del país y es de interés nacional e internacional, ya que al modificar la moneda nacional fueron afectados los intereses de los individuos o grupos que realicen intercambio económico dentro y fuera de Venezuela.

El libro *Cómo hacer periodismo*, de varios escritores de la revista colombiana *Semana*, indica que el reportaje es un género periodístico que busca explorar “un fenómeno, sus manifestaciones, sus causas y sus consecuencias en profundidad” (Grillo, León, Ronderos, García y Sáenz. p 221).

Asimismo, Benavides y Quintero (2004), autores de *Escribir en prensa*, definen reportaje como un género que intenta, a través del uso de verdades parciales, atraer la atención del lector y brindarle interpretaciones de la realidad que tengan unidad narrativa, contexto y significación social. De acuerdo con ellos, la finalidad de este tipo de trabajo es desentrañar y exponer el por qué y cómo de los acontecimientos. Justamente, eso es lo que se propuso la investigación sobre el proceso de reconversión monetaria llevada adelante en este trabajo.

### **Planificación del reportaje**

En la investigación y escritura del presente reportaje se decidió emplear el método de planificación desarrollado por Blundell y reseñado por Benavides y Quintero (2004). “Se trata de seis dimensiones periodísticas que (...) ayudan al reportero a capturar el contexto de un acontecimiento o fenómeno: historia, alcance, causas, impacto, contracorriente, futuro” (p.238).

En el caso de *Una ilusión para el débil* se investigaron las aristas del proceso de reconversión monetaria a través de las seis dimensiones y hasta los capítulos en que se estructuró el reportaje hace especial énfasis en alguno de los seis puntos de la guía:

Capítulo	Historia	Alcance	Causas	Impacto	Contracorriente	Futuro
I		X		X	X	
II	X		X		X	
III			X		X	
IV	X			X	X	
V		X		X	X	
VI		X		X	X	
VII		X		X	X	
VIII		X	X	X	X	X

### **Hipótesis**

El plan de reconversión monetaria no logró el objetivo de reducir la variación de la tasa de los precios de bienes y servicios porque no estuvo acompañado por políticas monetarias, fiscales y en materia de producción que erradicaran los factores que causan la inflación en Venezuela.

### **Público meta**

Una ilusión para un débil es un reportaje dirigido a todo público. Sin embargo, es pertinente aclarar por tratarse de un tema ligado a las ciencias económicas es necesario tener un conocimiento básico de algunos conceptos de esta área o disponer de la posibilidad de adquirirlos para lograr una comprensión cabal del fenómeno.

### **Delimitación**

Para poder escribir el siguiente reportaje interpretativo se llevó a cabo una investigación en la ciudad de Caracas desde octubre del 2007 a junio de 2008. Dado que el proceso de reconversión monetaria afecta directamente a la moneda nacional y por ende a toda la sociedad venezolana se decidió dividir la investigación en dos ámbitos: el macroeconómico y el macroeconómico.

En el primer ámbito, se hizo énfasis en el análisis del proceso de inflacionario en Venezuela y otros tres países de Latinoamérica a través del análisis de las variables económicas de inflación y crecimiento económico. En ese mismo ámbito se optó por no tocar las razones netamente políticas tras las decisiones tomadas en materia económica por los gobiernos de dichos países, pues eso hubiera desviado el objetivo principal de esta investigación.

En el segundo ámbito, se decidió investigar y evaluar cuáles fueron las estrategias implementadas por el Banco Central de Venezuela (BCV), el sector bancario, representado por la Asociación Bancaria de Venezuela y el sector de comercio formal, representado por la Asociación Nacional de Supermercados y Autoservicios (Ansa). Estos tres actores tienen la particularidad de ser los que

realizan la mayor cantidad de transacciones y operaciones con la moneda nacional y por lo tanto se pensó que serían los más afectados por la sustitución del bolívar.

### **Mapa de actores**

Con el objeto de recopilar la mayor y más fidedigna información sobre lo que ocurrió antes, y durante el proceso de reconversión monetaria, se decidió entrevistar tanto a las autoridades y directivos responsables de la ejecución de la medida como a las personas cuya cotidianidad fue afectada por el cambio de signo monetario. Las personas consultadas para llevar a cabo el presente reportaje fueron las siguientes:

#### *Economistas*

1. José Guerra, ex gerente de investigaciones del Banco Central de Venezuela (BCV).
2. Ronald Balza, profesor de economía de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB).
3. Arlan Narváez, profesor de economía de la Universidad Central de Venezuela (UCV).
4. José Manuel Puente, economista y profesor del Instituto de Estudios Superiores Administrativos (IESA).
5. Pedro Palma, economista y profesor del Instituto de Estudios Superiores Administrativos (IESA).

#### *Autoridades gubernamentales*

6. Rodrigo Cabezas, ex presidente de la Comisión de Finanzas de la Asamblea Nacional, ex ministro de Finanzas y proponente de la reconversión monetaria.
7. Ricardo Sanguino, actual presidente de la comisión de Finanzas de la Asamblea Nacional y proponente de la reconversión monetaria.

8. Trino Alcides Díaz, ex superintendente de Bancos y otras Instituciones Afines y proponente de la reconversión monetaria.

*Sector bancario*

9. Victor Cova, coordinador del proyecto de reconversión monetaria para la Asociación Bancaria de Venezuela.
10. Amanda Gómez, ex jefa del departamento de Comunicaciones de la Asociación Bancaria de Venezuela.
11. Pedro Mijares, subgerente de Banesco, agencia Catia.
12. José Rojas, supervisor de cajeros de Banesco, agencia Av. Urdaneta
13. William Mendoza, supervisor de cajeros del Banco Federal, agencia Sambil.
14. Socorro Jiménez, supervisora de cajeros del Banco Mercantil, agencia Paseo El Hatillo.

*Sector Comercio*

15. Luis Rodríguez, director de la Asociación Nacional de Supermercados y Autoservicios (Ansa)
16. Alejandro Gómez, representante de empresarios por Venezuela e inventor de la calculadora bolivariana.
17. Carmen Sivada, supervisora de cajeras de la sucursal del Central Madeirense en La Boyera.
18. Carolina Díaz, supervisora de cajeras de la sucursal del Central Madeirense en el centro comercial Paseo El Hatillo.
19. Dalia Yépez, cajera del supermercado Excelsior Gamma, sucursal de Sebucán.
20. Mateo Chiomino, vendedor mercado popular de Baruta.
21. Elizabeth Nunes, vendedora de queso mercado popular de Baruta.
22. Isa Nunes, vendedora de queso mercado popular de Baruta.
23. Aída Gaviria, vendedora de hortalizas mercado popular de Baruta
24. Dilia Nogal, vendedora de hortalizas en el mercado popular de Chacao

25. Felicia Hernández, vendedora de víveres en el mercado popular de Chacao.

*Autoridades y personal del BCV*

26. Domingo Maza Zavala, ex director del Banco Central de Venezuela.

27. Armando León, director del Banco Central de Venezuela (BCV).

28. Julio Hidalgo, coordinador de la Sala de Control para la Estrategia Territorial de la Reconversión Monetaria.

29. Francisco Vallenilla, coordinador del plan de comunicaciones para el Bolívar Fuerte en el Banco Central de Venezuela (BCV).

*Gente*

30. Hernán Pineda, comprador mercado popular de Baruta

31. Zobeida Medina, comprador mercado popular de Baruta.

32. Isabel Montoya, compradora habitual del mercado popular de Chacao.

**Limitaciones**

El periodismo económico es una fuente especializada que exige al periodista el dominio de los términos ligados a esta rama del saber. Hasta el momento de realizar la investigación, muchos de los conceptos asociados al proceso de reconversión monetaria eran poco familiares, o peor aún, completamente desconocidos por la investigadora.

Dicha deficiencia entorpeció el rápido desarrollo de la pesquisa, pues al mismo tiempo que se indagaba sobre el instrumento de reforma monetaria y el fenómeno inflacionario era necesario estudiar los términos, conceptos y teorías ligados a ambos objetos de estudio.

Como se ha hecho costumbre en el país, varias de las autoridades gubernamentales demoraron en conceder las entrevistas o simplemente negaron cualquier posibilidad de reunirse con la investigadora. Especiales dificultades se encontraron para acceder a las fuentes claves dentro del Banco Central de

Venezuela, pues esta institución tiene al hermetismo por política de comunicación. Peor fue la experiencia con los funcionarios de la Casa de la Moneda, quienes ni siquiera contestaron las solicitudes de información que les fueron enviadas.

Otro de los problemas tuvo que ver con el hecho de que muchos de los funcionarios involucrados en el proceso de reconversión monetaria fueron removidos de sus cargos, pocos meses después de la puesta en circulación del bolívar fuerte. Esto resultó ser un arma de doble filo, pues si bien el estar fuera de las instituciones a veces les daba mayor libertad para revelar datos sobre el proceso, hubo casos, como el ex ministro de Finanzas Rodrigo Cabeza, en que las demandas inherentes sus nuevos cargos dificultó que se estableciera el contacto.

Luego, el hecho de que el proceso de reconversión monetaria ocurriera a la par que se realizaba la investigación también fue en un arma de doble filo. El cubrir el fenómeno en el momento justo de los acontecimientos facilitó la obtención de testimonios y opiniones impolutas por los caprichos de la memoria, mas complico la recopilación y jerarquización de datos porque todos los días ocurría algo nuevo.

La poca existencia de bibliografía sobre la reconversión monetaria o los procesos inflacionarios en Venezuela y Latinoamérica que fuera digerible para una primeriza en la lid del periodismo económico, hizo más cuesta arriba la comprensión del fenómeno.

Por último es importante acotar lo extenuante que resultó ser la búsqueda de las cifras relacionadas con el proceso de reconversión monetaria y el proceso inflacionario tanto en Venezuela como en México, Brasil y Argentina. En primer lugar, porque los institutos gubernamentales en cada uno de estos países no siempre tenían la información completa o si la tenían no concordaba con los datos recabados por organizaciones internacionales. En segundo lugar, porque en algunas ocasiones los responsables de la recolección de los datos o bien tenían ordenes superiores de no revelarlos o bien no habían hecho su trabajo.

### **Logros**

A pesar de las dificultades implícitas en la elaboración del presente reportaje interpretativo, es necesario destacar cuáles fueron las metas más importantes alcanzadas tras casi un año de investigación:

En *Una ilusión para el débil* se lograron reunir las voces de los tres proponentes de la medida de reconversión monetaria meses después de que se promulgara y ejecutara la medida. Si bien el obtener los testimonios de Trino Alcides Díaz y Ricardo Sanguino fue sencillo, el caso de Cabeza fue muy complicado pues salió del ministerio para formar parte del Comando de Campaña del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) y trabajar por su candidatura a la gobernación del Zulia en pleno año electoral. La entrevista con el ex ministro se pudo concretar luego de pasar tres meses dejando mensajes semanales en su buzón de voz del teléfono celular.

El contar con estos y los valiosos testimonios del ex director del BCV, Domingo Maza Zavala, y el director del ente emisor, Armando León, permitió confirmar o descartar varios de los rumores que rondaron sobre el cambio de moneda, como fue que la decisión de implementar la medida se había tomado mucho antes de que la propuesta saliera a la luz pública o que se iba a cambiar el nombre del bolívar por un epíteto más acorde a la simbología bolivariana.

Quizá el logro más importante fue revelar las contradicciones que encerraron la propuesta, promulgación y ejecución de la reconversión monetaria mediante los discursos de los propios defensores y promotores de su implementación.

*“Voy a decretar la locha de plata y no  
deseo oír ni un solo comentario”*

José Ignacio Cabrujas, *Un delirio populista*

## **Capítulo I. El dinero es fuerte si hay abundancia de bienes**

En su último viaje a Italia, Mateo Chiomino hizo pasar una moneda de un bolívar fuerte por un euro. “La aceptaban sin problema y cuando iban a meterla en la caja registradora les decía: ¡Fíjese bien! Entonces, revisaban la moneda y me la devolvían”, cuenta el comerciante con picardía, mientras trata de pescar un bolívar fuerte entre las decenas de monedas que guarda en un envase de margarina vacío para ilustrar mejor su historia.

Sus dedos gordos y pecosos revuelven el envase, pero no logra encontrar una de las monedas con borde dorado. Tiene las de 1000 bolívares —pero esas no se parecen tanto al euro—, varias de 50 centavos de bolívar fuerte, otras de 500 bolívares y otras de 100 bolívares.

La mezcla de bolívares fuertes y débiles, o fuertes y viejos, se repite en guarismos escritos con marcador azul en los paquetes, envases y latas que guardan del polvo y el sol los productos que exhibe Chiomino en el último puesto del mercado Popular que la alcaldía de Baruta instala todos los domingos en la mañana, en la calle que colinda con la quebrada de La Trinidad.

“Nunca dejé que se quedarán con el bolívar, pero si lo hubiera hecho me habría ganado unos cinco mil bolívares, de los siete que vale el euro en el mercado negro”, aclara el emigrante sexagenario.

Aunque a simple vista se pueda generar una confusión, en realidad, el euro y la nueva pieza venezolana sólo comparten tres características: un borde dorado que envuelve una circunferencia plateada, un número uno en relieve que ocupa la mayor parte de una de sus caras y que ambas monedas fueron creadas en un

proceso de reconversión monetaria. El resto de sus atributos, y en especial su fortaleza económica, son completamente diferentes.

Cuando el presidente Hugo Chávez anunció el 15 de febrero del 2007 que pondría en circulación una moneda que sustituiría al bolívar, el mandatario hizo gran énfasis en la fuerza que tendría este signo monetario en comparación con el viejo bolívar y con monedas como el dólar o el euro. De hecho, la importancia de este atributo era tal para el Gobierno nacional, que tanto el nombre de la moneda como la campaña que se encargó de divulgar la medida giraron en torno al adjetivo fuerte. Cabría preguntarse entonces qué se entiende por fortaleza o debilidad de una moneda y cómo se determina dicha característica.

El ex director del Banco Central de Venezuela (BCV) Domingo Maza Zavala explica qué significa que el bolívar tenga fuerza: “El valor de la antigua moneda de oro o de plata, no era valor simbólico sino efectivo, porque muchas veces ocurría que el precio equivalía al beneficio que se podía obtener fundiendo la pieza metálica. Pero, con las monedas actuales no es posible hacer eso, ahora el valor que tienen es simbólico y es el mercado el que se encarga de verificarlo. Si el mercado tiene una relativa abundancia de bienes, entonces el valor del dinero es fuerte, ahora si el mercado de bienes está escaso y los precios por consiguiente tienden a subir todavía más, la moneda se deprecia. La moneda es una medida del grado de inflación, o de la intensidad de los precios, o mejor aún de la escasez de los bienes”.

Dado que la fuerza del bolívar depende de la oferta y demanda de bienes y servicios, la forma de determinar este atributo es estudiando el comportamiento de la pieza en la economía de un país. “La fortaleza tiene que compararse con algo. Cuando saco una moneda nueva tengo que contrastar su fortaleza en cuanto a su poder de compra interno, es decir, la cantidad de bienes que puede adquirir en el mercado; y su poder de compra en el mercado externo, o sea, que no se deprecie en relación a otra divisa”, explica el ex gerente de Investigaciones Económicas del BCV, José Guerra.

Al utilizar las premisas enunciadas por los economistas para determinar el grado de fortaleza que tienen el euro y el bolívar fuerte se encuentra como el euro, desde su lanzamiento en 2002 ha mantenido su capacidad de compra de forma estable. De acuerdo con las cifras del Banco Central Europeo (BCE) la variación promedio de los precios de bienes y servicios en los países que lo utilizan se ha mantenido en un poco más del 2% anual en los últimos 6 años.

En el ámbito internacional, el euro gradualmente se ha establecido como la segunda moneda preferida para realizar intercambios comerciales, según expone la revista *The Economist* en su edición electrónica del 14 de mayo del 2008. Es más, al observar la tasa de cambio entre el euro y el dólar, encontramos que el primero aumentó su valor con respecto al segundo. Para el mes de agosto de 2008 un euro equivalía a 1,56 dólares.

En cambio, con apenas 6 meses en circulación, el bolívar fuerte ha sido golpeado por una tasa de inflación, que anualizada llega el 32,2% entre abril de 2007 y el mismo mes de 2008. Esto quiere decir que ahora puede adquirir un 15,1% menos en bienes y servicio de los que compraba hace un año.

Hasta ahora, el bolívar fuerte puede ser canjeado a razón de 2,15 bolívares fuertes por dólar (tasa oficial) o por al menos un bolívar fuerte y algunos céntimos más en el mercado paralelo de divisas. El economista Pedro Palma apunta que el tipo de cambio oficial sobrevalúa a la moneda nacional: “Sí pretendes lograr estabilidad monetaria a través de la fijación de un tipo de cambio en un ambiente inflacionario interno muy superior al que tienen los principales socios comerciales del país, crearás una fortaleza completamente ficticia. Por un tiempo podrás mantener el tipo de cambio fijo, pero ello implicará una apreciación real de la moneda cada vez más intensa que hará insostenible ese tipo de cambio, porque el bolívar fuerte cada vez podrá comprar menos en Venezuela en comparación con lo que puede comprar un dólar en el resto del mundo”.

Al confrontar directamente al bolívar fuerte con el Euro se encuentra que la tasa de cambio varía entre Bs.F 2,70 por cada euro, de acuerdo al cambio

oficial, y Bs.F 7 por cada pieza europea, si se hace la transacción en el mercado paralelo.

Se podría concluir que, actualmente, el euro tiene una fortaleza superior que la del bolívar fuerte; pero esta primacía de la moneda europea sobre la venezolana nos es algo nuevo. Desde hace 35 años, el bolívar ha perdido su valor económico y simbólico de forma acelerada y continua, tanto en el mercado nacional como en el internacional, debido a circunstancias que se narrarán más adelante.

Esta situación, unida al afán de cambios radicales que ha caracterizado al gobierno del presidente Chávez, impulsó a las autoridades a aplicar una reconversión monetaria en el país. El proceso incluyó una reducción del bolívar en tres ceros, la emisión de nuevos billetes y monedas; y la promesa del Ejecutivo de poner en marcha un plan económico que redujera la variación del índice de inflación hasta alcanzar un solo dígito, cuestión que garantizaría la estabilidad del signo monetario redenominado.

### **Menos por más**

A pesar de ser un día fresco y soleado, a las 10:00am del domingo, apenas unas 12 personas se pasan por los 15 toldos verdes que conforman el mercado donde trabaja Mateo Chiomino.

Hernán Pineda, visitante asiduo del mercado desde que fue establecido siete años atrás, achaca la ausencia de compradores al precio de los alimentos: “No hay nadie, porque desde enero todo cuesta el doble”, sentencia al tiempo que pide a Chiomino un paquete de frijoles blancos, uno de lentejas y una barra de caramelo y ajonjolí. Total: Bs. F 10,50.

Las estadísticas publicadas la primera semana de abril por el BCV registraron un aumento de 8,2% en los precios de bienes y servicios en la ciudad de Caracas, cifra que contradice la afirmación de Pineda. No obstante, la variación anualizada del índice de precios general acumulaba un incremento de 29,1% y los

precios de los alimentos habían subido en un año 41,5% en Caracas, dando la razón a Pineda.

A esta cifra habría que agregar que de acuerdo a la empresa de estudios de opinión y consumo Datanálisis al cierre del primer trimestre del 2008 la capacidad de compra de los venezolanos se había reducido en 3%.

Zobeida Medina es una de las amas de casa de la zona que acude al mercado popular todos los fines de semana. Mientras, observa con suspicacia los ojos y las escamas de los pescados que se encuentran en el puesto de los hermanos Andrade, indica que no puede hablar con certeza en porcentajes sobre la disminución de su capacidad de compra, pero sí lo puede hacer en términos de bolsas de mercado: “Antes con 150 mil bolívares podía comprar de todo, ahora sólo me alcanza para llenar tres bolsas y eso que este es un mercado popular. Peor están los precios en los supermercados”.

El incremento no se limitó a los alimentos. Según reportan las cifras del BCV, entre marzo de 2008 y marzo de 2007, el costo de los servicios de salud dio un salto de 33%, vestido y calzado de 21,2%, transporte 28,1%, equipamiento del hogar 26,8% y restaurantes y hoteles 49%. Todas estas cifras, promediadas con el aumento en el rubro de los alimentos daban como resultado una inflación acumulada de 29,1% para Caracas.

La inflación no es un fenómeno nuevo para el venezolano. Las estadísticas del BCV muestran como la variación de esa tasa en el país se colocó por encima de 5% anual a partir de 1973, y desde 1985 la cifra no baja de los dos dígitos. Sin embargo, lo que distingue al 2008, es que no se había observado una variación en el índice de precios anualizado tan alta desde 1997. Es más, hasta ahora, ese 32,2% tiende a colocarse como la variación más elevada que se registra sobre el indicativo desde que Hugo Chávez asumió la presidencia en 1999.

La considerable pérdida de la capacidad adquisitiva del bolívar fuerte, debido al incremento de los costos de bienes y servicios, ha sembrado decepción

en el corazón de quienes esperaban ver resurgir la economía nacional a través de la puesta en marcha de la reconversión monetaria.

Elizabeth e Isa Nunes, atienden uno de los dos puestos que vende quesos en el mercado y coinciden en que nada ha cambiado: “No es fuerte, yo lo veo igual. 17 mil bolívares por tres cuartos de queso madurado siguen siendo los mismos con o sin ceros”, dice Elizabeth.

Tras cumplirse tres meses de la puesta en circulación del bolívar fuerte, el Ejecutivo aún no lograba cumplir con la promesa de reducir el índice de inflación y renovar la confianza del venezolano en la economía del país, al eliminar tres ceros a la otrora moneda nacional.

De hecho, ya el primer ofrecimiento fue descartado por el ministro de Planificación y Desarrollo, Haiman El Troudi, pues el 8 de abril de 2008 modificó la meta inflacionaria anual del país de 11% a 19,5%, y a mediados de agosto el titular de Economía y Finanzas, Alí Rodríguez Araque, dijo que el nuevo objetivo inflacionario del Gobierno es 27%.

Esas metas inflacionarias parecen haber sido desechadas por los mismos consumidores, ya que un estudio realizado por la empresa Datanálisis arrojó que 57,7% de los venezolanos consideraba negativa la perspectiva económica para el año 2008. Definitivamente, Hernán Pineda no estaba sólo en su lamento.

### **Bolsillos llenos, anaqueles vacíos**

La puesta en circulación del nuevo cono monetario, estuvo marcada no sólo por una inflación galopante, sino también por un fenómeno que ocurre en Venezuela cada vez que se impone un control de precios: la escasez de bienes.

Desde mediados del 2007, la harina de maíz precocida, el aceite, el arroz, el azúcar, la margarina, la leche, la pasta, los huevos, las carnes, el café, la salsa de tomate tipo ketchup, los granos y el papel higiénico habían desaparecido de las estanterías, tanto de las grandes cadenas de supermercados como de los pequeños abastos y bodegas.

“Se me cansan las batatas de tanto caminar para conseguir lo que me hace falta en la casa”, cuenta Aída Gaviria, quien tiene un puesto de verduras en el mercado, pero no por ello recorre menos locales comerciales para comprar leche, huevos o carne.

Aunque las cifras de Datanálisis reflejaron que el desabastecimiento se había reducido casi a la mitad entre enero y abril de 2008 —de 33% a 17%—, la empresa apuntaba que todavía en el cuarto mes del año faltaban 20% de productos básicos en el mercado nacional.

De acuerdo con la encuestadora, en mayo los comercios pequeños eran los más afectados por la escasez (50%), seguidos por la red de distribución Mercal (26,2%) y los comercios informales (19,4%). Entre los menos perjudicados se encontraban los supermercados independientes (15,9%) y las cadenas de supermercados (4,6%).

Las peregrinaciones semanales a varios establecimientos comerciales, las largas colas, la restricción de compra a dos o cuatro paquetes de producto por persona y la venta de los productos regulados con sobreprecio en los puestos del comercio informal formaron parte de la rutina del venezolano.

Dicha situación no sólo generó malestar en la población, sino que modificó sus patrones de compra, pues al encontrar el producto faltante el consumidor adquiría una cantidad mayor previendo que volviera a escasear. La “compra preventiva” ocasionaba un descenso inusual en los ya reducidos inventarios, lo que se traducía en una mayor escasez del producto.

Después de casi siete meses con los anaqueles vacíos, el Gobierno decidió aumentar los precios: el de la leche en 36,7%, azúcar en 49%, caraotas negras en 156%, quesos blancos en 44,8% y el del arroz en 30,5%. Con ello tenía la esperanza de promover la producción de los bienes faltantes y desinflar la capacidad de consumo de la población, la cual había aumentado 18,5% de acuerdo al BCV.

Esta última bonanza monetaria era producto del aumento desproporcionado que tuvo el gasto público en el año 2006. El director del BCV, Armando León, explica que a pesar de que el incremento ocurrió hace dos años y que desde entonces el Estado ha tomado algunas medidas restrictivas, los efectos que produce el desembolso de semejante cantidad de dinero tiene repercusiones a largo plazo.

“El problema que tenemos es que las expansiones monetarias producen un efecto de expectativas en el momento en que se produce el gasto público y se convierte en liquidez monetaria. Después viene la segunda fase, que es la que observamos en el 2007, y es que aumenta el consumo, y aumenta el gasto tanto público como privado”, señala León.

El incremento en el precio de los bienes de consumo permitió que se surtieran los estantes de abastos y supermercados, pero no ocurrió lo mismo con las alacenas de algunos hogares, donde el nuevo valor de la cesta básica sobrepasó a los ingresos familiares.

El bolívar fuerte se estrenaba en el bolsillo de los venezolanos con una derrota macroeconómica. Una medida que fue anunciada y promovida por el Gobierno nacional como la solución a los altos índices de inflación, a la escasez de sencillo, y, en general, a la falta confianza del venezolano en su signo monetario, no mejoró ninguno de estos tres problemas.

A pesar de que las autoridades del BCV, del Ministerio de finanzas y de la Comisión de Finanzas de la Asamblea Nacional aseguraban que las condiciones económicas en el país garantizaban que el bolívar fuerte mantendría su capacidad de compra, pero una vez que entró en circulación comenzó a perderlo.

En el primer trimestre del 2007, el BCV anunciaba un aumento del 8,8% del Producto interno bruto (PIB), siendo este el décimo cuarto trimestre en el que la economía venezolana manifestaba “un crecimiento armónico, sostenido y significativo”. Asimismo, a finales del 2006, las reservas internacionales se encontraban en 37.440 millones de dólares, su punto más alto desde el año 1990.

El mismo jefe de Estado al participar su respaldo al cambio de moneda indicaba que —a excepción de los niveles de inflación— todos los indicadores macroeconómicos eran favorables para que el país enfrentara el proceso.

Sin embargo, analistas como Guerra, Palma y otros cuentan a la inflación entre los peores enemigos de una reconversión monetaria.

El economista y profesor del Instituto de Estudios Superiores de Administración (IESA), José Manuel Puente expone: “Venezuela en este momento, aunque no tiene hiperinflación, tiene un problema de alta y persistente inflación, que es la más alta del continente americano y está entre las cuatro más altas del mundo. Eso es un enemigo terrible, que ha hecho que en el primer semestre del año la moneda haya perdido el 15,1% de su valor. El otro son los ajustes cambiarios ese cambio a Bs.F 2,15 por dólar es muy barato y está generando desequilibrios y tarde o temprano tendrán que ser corregidos con algún ajuste del tipo de cambio, que atentará contra la fortaleza de la moneda”.

Arlan Narváez, profesor de economía de la Universidad Central de Venezuela concuerda con Puente en que la inflación y la inestabilidad cambiaria son la causa de un conjunto de trastornos graves que afectan no sólo al bolívar fuerte sino en general a la economía venezolana.

El catedrático agrega que es cierto que en este momento ambos factores están sabotando la consecución de las metas de la reconversión monetaria, pero advierte que hay que tomar en cuenta que la danza macabra de la inflación y la devaluación no comenzó el 1 de enero de 2008. Ambos factores de distorsión tiene unos antecedentes de 35 años en el país que permiten comprender mejor por qué el bolívar perdió y sigue perdiendo su fortaleza.

## Capítulo II. Todos los días debemos angustiarnos

“Estamos reprobados”, admitió el Presidente Hugo Chávez a los legisladores, ministros y demás funcionarios que se encontraban el 11 de enero del 2008 en el Salón Elíptico de la Asamblea Nacional escuchando el Mensaje Anual del jefe de Estado. La materia en la que el primer mandatario consideraba que su equipo de trabajo había fallado era el control de la inflación.

En las primeras tres horas de su alocución Chávez había informado al país sobre las excelentes condiciones económicas alcanzadas al cierre del año 2007: Destacó como el incremento del PIB de 11,8% era el más alto de Latinoamérica; recordó que este crecimiento fue una constante en los últimos cuatro años y que la cifra promediada (8,4%) era una de las más altas del mundo. “Nunca en la historia económica nuestro país había experimentado un aumento a este nivel y este año todo indica que vamos a seguir por la senda del crecimiento económico”.

Los aplausos venían e iban con cada buena noticia económica que anunciaba el máximo representante del Ejecutivo. Evidentemente, los diputados no sospechaban que el regaño estaba a la vuelta de la página. ¿Su catalizador? una variación de 22,5% en el índice de precios al consumidor para el año 2007, que amenazaba con reducir la fortaleza del bolívar fuerte.

“[La inflación] aún es muy alta y he ahí una de las materias en las que acepto que estamos reprobados, como cuando uno salía reprobado en matemática pues, reprobado, estamos reprobados”, confesaba el Presidente.

El primero en recibir la descarga, por la raspada en la boleta económica fue el ministro de Agricultura y Tierras, Elías Jaua. “¿Qué pasa con el precio del trigo?, aumenta el precio de la leche, aumenta el precio del trigo, el aumento de precios de los alimentos es espantoso”, sentenció Chávez.

La batería de preguntas continuó: “¿Por qué nos cuesta producir tanto?, ¿por qué hay escasez?, ¿por qué la inflación no la hemos podido derrotar? (...) Todos los días debemos angustiarnos por ello”, solicitó a los parlamentarios.

Tal vez el mandatario no lo sepa, pero las preguntas que hizo a los legisladores ese viernes de enero tienen más de tres décadas repitiéndose en la mente de los venezolanos como una especie de *mantra* económico.

En su monólogo el dignatario nacional aseguraba que la inflación “es uno de los flagelos más difíciles de erradicar ya que tiene raíces estructurales en los costos crecientes”.

Analistas económicos concuerdan con el Presidente en que la inflación venezolana tiene raíces estructurales, pero difiere ampliamente sobre el hecho de que la causa se reduzca sólo al aumento de los costos.

A lo largo de toda su historia, Venezuela ha presentado desequilibrios fiscales, monetarios y de producción que han empujado el valor de los bienes hacia arriba y del bolívar hacia abajo.

Los economistas Miguel Dorta, Fernando Álvarez y Omar Bello (2002) resumen la historia inflacionaria del país en tres periodos:

El primero abarca del año 1951 a 1973 y está caracterizado por una baja inflación (1,6%) y una alta tasa de crecimiento del PIB (5,7%). Según los académicos en esos 22 años el tipo de cambio fijo y una gestión fiscal disciplinada fueron los responsables de la estabilidad de precios.

En los cuatro años siguientes (1974-1978) se vivió una etapa de inflación moderada, en el cual el índice de inflación aumentó a 8,4% y el crecimiento promedio del PIB se redujo en 1,7 puntos porcentuales. Durante ese tiempo se implementó a un control masivo de precios y salarios, y se impulsó una política de subsidios directos e indirectos a los sectores productivos de la economía nacional.

Para los analistas del BCV estas medidas tuvieron efectos más negativos que positivos en el mercado venezolano, pues si bien frenaron el incremento de los precios, provocado por una creciente demanda de productos que originaba una política de gasto expansivo, también causaron distorsiones en el mercado laboral, de bienes y en el sector externo.

El tercer periodo comenzó en 1979 y está caracterizado por un alto índice inflacionario (32,6% entre 1979 y 2001) y un lento incremento del ritmo de actividad económica (1,3% interanual, 1979-2001).

A partir de lo expuesto anteriormente, se puede decir que desde mediados de la década de los 70, Venezuela vive una etapa de inestabilidad económica, en la que se han aplicado al menos nueve tipos de regímenes cambiarios y tres

programas de ajuste económico, cuyos resultados fueron poco satisfactorios. De ese trienio, probablemente la población recuerde “con angustia” —como lo requiere el presidente Chávez— los años 1983, 1989, 1994 y 2003; fechas en las que la combinación de la triada de desequilibrios condujo a la devaluación del bolívar, y por consiguiente a la disminución del poder adquisitivo del venezolano.

### **Viernes negro**

Al asumir la Presidencia de la República, Luis Herrera Campins y su equipo de asesores económicos encontraron que la bonanza disfrutada hasta 1979 —gracias al alto precio del petróleo— era insostenible. José Antonio Gil Yépez (1992) explica que el equipo económico de Herrera halló cinco problemas que afectaban seriamente la economía nacional: “desequilibrios macroeconómicos, un extenso número de precios regulados o controlados, escasez en la mayoría de los rubros controlados, uso exagerado de la importación para resolver el desabastecimiento, y un potencial inflacionario represado” (p.320).

Frente a este panorama, recomendaron la puesta en marcha de un paquete de medidas que se apartaban del estatismo característico de las políticas económicas de gobiernos anteriores.

Entre los instrumentos propuestos se encontraba: liberar 175 precios controlados y regular 36 rubros; establecer mecanismos de revisión de precios más flexibles; mantener un crecimiento controlado del dinero circulante (liquidez) y uno moderado del gasto público; disminuir los aranceles coordinadamente con la liberación de precios y liberar las tasas de interés.

Sin embargo, en menos de 14 meses, el Gobierno comprobó la inviabilidad política de un paquete económico que, a corto plazo, golpeaban duramente el bolsillo de los venezolanos. Gil (1992) cree que el Ejecutivo no supo manejar las presiones de los sectores que se oponían a los instrumentos y como no contaba con un programa preestablecido para aplicar las medidas, la implementación del mismo careció del rigor necesario para garantizar un efecto positivo.

Medidas como el control de precios, el control del gasto público o la liberación de la tasas de interés fueron aplicadas desordenada y tardíamente, lo

que fortaleció las distorsiones existentes; mientras los recortes en el gasto público congelaron el crecimiento económico.

El incremento de los ingresos petroleros desde 1979 y hasta 1982, producto del estallido de la revolución en Irán, incentivó al Gobierno a emprender una reactivación, cuyo financiamiento se hizo mediante el aumento del gasto público y de la liquidez. Esto significó que los ingresos petroleros para mantener la bonanza ilusoria no fueron utilizados para cancelar la deuda externa o ahorrar el excedente en algún instrumento financiero, como se previó hacer con el Fondo de Inversiones de Venezuela (FIV).

Pronto, el flujo de petrodólares comenzó a mermar debido a una caída en los precios del crudo, lo que provocó una crisis en las cuentas externas de la Nación, ya que el Ejecutivo no podía cumplir con sus compromisos externos ni con aquellos adquiridos internamente.

Los economistas José Guerra y Julio Pineda (2004) incluyen entre las causas internas del colapso los siguientes factores: altos niveles de inflación internos; disminución de las reservas internacionales; una política fiscal y monetaria de corte expansivo que restó credibilidad al sostenimiento del tipo de cambio fijo; y un ataque especulativo durante el segundo semestre de 1982, producto de la combinación de los factores anteriormente mencionados. Las aceitunas de este peligroso cóctel económico fueron el estallido de la crisis de la deuda mexicana y la reducción de los precios del petróleo.

Grandes sumas de dinero fueron colocadas fuera del país, lo que derivó en un incremento de las expectativas de devaluación. El resultado fue el abandono del esquema de cambio fijo y en la adopción de un sistema de control de cambios el viernes 18 de febrero de 1983.

El régimen cambiario estipulaba la existencia de tres tasas: una preferencial de Bs. 4,30 por dólar para los bienes de primera necesidad, otra de Bs. 6 por dólar para bienes intermedios y una a dólar libre para los bienes y servicios no prioritarios. Con ello se pretendía amortiguar el efecto que tuvo la depreciación del bolívar en el incremento de los precios.

A pesar de que el nuevo régimen cambiario logró disminuir la inflación y devolver el equilibrio a la cuenta corriente del Estado, el sistema de cambio múltiple generó desconfianza en la población, pues desde un principio estuvo marcado por la corrupción.

### **Golpe de timón**

De 1984 a 1985, el gobierno de Jaime Lusinchi logró estabilizar la difícil situación económica que heredó del periodo de Herrera Campins; mas lo hizo aplicando una serie de medidas coyunturales que no resolvieron los problemas de fondo de la economía venezolana.

Gil (1992) explica que frente a la presión de los acreedores internacionales y el descenso en 47% de los ingresos petroleros, el Gobierno no tuvo más remedio que devaluar en 50% el valor de la moneda (Bs. 7,50 por dólar) y poner en práctica una severa política de moderación del gasto público.

La austeridad económica produjo un incremento de 7% a 12% en la tasa de desempleo y un decrecimiento en 1,2% del PIB, según cifras oficiales. Pero, también permitió a las autoridades recuperar las finanzas del país, las cuales llegaron a registrar un superávit de más del 6%.

Una vez equilibrada la situación interna y refinanciada la deuda externa, el equipo de Lusinchi consideró oportuno reactivar la economía. Para ello, flexibilizaron la política fiscal y expandieron nuevamente el gasto público, con el llamado “Golpe de Timón” del 6 de diciembre de 1986.

El cambio de “ruta” costó al país el equilibrio económico recién recuperado. En vez retomar la rígida política fiscal, el Ejecutivo prefirió devaluar la moneda a Bs. 14,50 por dólar, salvo en las actividades relacionadas con la industrias básicas, las cuales estuvieron regidas por un tipo de cambio de Bs. 7,50 por dólar.

La dualidad cambiaria creó dos realidades económicas para un mismo país. Por un lado, se intentó estimular las industrias básicas y sus empresas conexas, para que con sus ingresos se compensara la caída de los precios del crudo; mientras que el resto de la economía era subsidiada a través de un incremento del gasto público.

Guerra y Pineda (2004) señalan que los efectos de la devaluación se expresaron en 1987 cuando se triplicó la inflación. Para frenar la variación, el Gobierno optó por ampliar la lista de bienes cubiertos por el control de precios.

Como resultado de esta política, en 1988 el índice de precios tuvo un variación del 35,5%, calificado por Gil (1992) como un “nivel desconocido para Venezuela” (p.340).

Mientras se mantuvo el sistema de cambio múltiple —de febrero de 1983 a febrero de 1989—, el bolívar sufrió una devaluación del 804,65%.

### **El Gran viraje**

Para Silva (2006) “la situación socioeconómica de Venezuela a fines de 1988 era lamentable” (p. 158). El economista enumera entre los males que afectaban al país: un sistema de precios artificial; un organismo de administración de divisas (Recadi) corrupto e ineficiente; déficit presupuestario descontrolado, tasas de interés negativas, es decir por debajo de la tasa de inflación; un régimen comercial proteccionista que atentaba contra las exportaciones no petroleras; y un desarrollo industrial estancado.

Dicha circunstancia movilizó al equipo económico del recién electo presidente Carlos Andrés Pérez a desechar el modelo intervencionista que había caracterizado a los dos periodos presidenciales anteriores y diseñar una alternativa que solventara los desequilibrios. Entre los objetivos planteados en el proyecto denominado *El Gran Viraje* estaban: movilizar la economía en base a la oferta privada; eliminar la intervención directa del Estado, para que los recursos fluyeran libremente hacia las actividades de mayor atractivo; y desarrollar las exportaciones no petroleras.

Gil (1992) comenta que la rapidez con que se llevó a cabo la reforma estructural prometía tener costos elevados en el corto plazo para la población: inflación, reducción de la inversión privada por encarecimiento de los factores de producción y del crédito, desempleo y caída del salario real.

El equipo de Pérez instrumentó el programa de ajuste, que incluyó la adopción de un esquema de flotación del tipo de cambio, y restricciones

monetarias y fiscales, cuyo objeto era frenar el incremento del valor de bienes y servicios derivado de la eliminación de los controles cambiarios y de precio.

El malestar creado por el *shock* económico hizo estallar al país en protestas y saqueos que cobraron la vida de muchos caraqueños y la credibilidad del paquete de ajustes de Pérez.

Venezuela terminó 1989 con una elevada tasa de inflación (84,6%), producida por la corrección instantánea de los desajustes. No obstante, las medidas permitieron que al año siguiente el país recuperara el equilibrio fiscal.

Al terminar el periodo de Pérez, el bolívar había sido devaluado en 104,50%.

### **Plan Venezuela**

“Cuando la nueva administración asumió en 1994, existía un clima de desconfianza en la esfera económica nacional”, indica Silva (2006). La suma de un déficit fiscal esperado y el surgimiento de una crisis financiera impulsaron el mercado de divisas y atentaron contra el régimen cambiario de flotación.

Para contener la presión sobre las reservas, el gobierno de Rafael Caldera cerró temporalmente el mercado cambiario entre el 27 de junio y el 9 de julio de 1994. Tras doce días el Ejecutivo instauró un control de cambio y reestableció el control de precios.

Bajo el nuevo régimen cambiario, se procedió a devaluar el bolívar un 23% respecto al tipo de cambio promedio de mayo de 1994, lo cual significó que se paso de pagar Bs.127 por dólar a Bs. 170 por dólar.

En esa oportunidad, la asignación de divisas quedó a cargo de una junta donde participaban tanto el BCV como el Gobierno nacional. Dicho organismo, otorgaba dólares para las transacciones corrientes, el servicio de la deuda pública y privada, gastos de viajeros y remesas.

Guerra (2004) señala que no se contempló la posibilidad de que surgiera un mercado de cambios paralelo, al que acudieran quienes no tenían acceso a las divisas oficiales. Sin embargo, apareció rápidamente y se comenzaron a expresar “todas las distorsiones de un mercado excesivamente regulado” (p.77).

Poco a poco, el mercado paralelo fue adquiriendo mayor importancia, razón suficiente para que las autoridades permitieran su funcionamiento basado en la negociación de títulos de la deuda externa venezolana (bonos Brady.) en el país y en el exterior. Fue en ese mercado, donde la brecha entre el dólar y el bolívar se incrementó considerablemente: “A finales de junio de 1995, el precio de la divisa estadounidense resultante reflejó un diferencial cambiario de 39%, el cual continuó ampliándose hasta alcanzar el 92% en noviembre”, dice Guerra (2004, p. 77).

La creciente demanda de dólares, la abismal diferencia entre el mercado oficial y el paralelo, y la disminución de las reservas internacionales —causada por la disminución de los precios del petróleo— obligaron a las autoridades a devaluar el tipo de cambio oficial en 70% el 11 de diciembre de 1995, hasta llegar a Bs. 290 por dólar.

“A comienzos de 1996 se hizo evidente que el sistema de control de cambios se había agotado y que la economía estaba en una situación igual o peor que cuando el mismo se instrumentó”, cuenta Guerra (2004, p.77).

Por lo tanto, en abril de ese año se anunció el dismantelamiento del régimen cambiario y la adopción de un esquema de flotación entre bandas, el cual se mantuvo hasta diciembre de 1999 y terminó con una devaluación acumulada de 38,14% de la moneda nacional. Es necesario destacar que durante la aplicación del Plna Venezuela, concretamente en 1996, se observó una tasa de inflación de 103%, la cual tiene el dudoso honor de ser la mayor que se haya registrado en el país.

### **Revolución cambiaria**

Guerra y Pineda (2004) aseguran que la estabilidad generada por el sistema de bandas produjo la desaceleración de la inflación, hasta que en el 2001 la cifra se estancara en 12,3%.

La inercia que exhibía el índice apuntaba la necesidad de implementar cambios en la forma como se manejaba el gasto público en el país, opinan los académicos. “La tasa de inflación mensual anualizada se resistía a disminuir a pesar del anclaje del tipo de cambio, lo que sugería que estaba faltando el

acompañamiento de la política fiscal para completar un proceso de convergencia más rápido”, sostienen, Guerra y Pineda (2004, p. 83)

El estancamiento de la inflación unido a la apreciación que acumulaba la tasa de cambio provocaba que se cuestionaran las posibilidades de crecimiento de la producción de bienes dentro del país. “La apreciación del tipo de cambio real operó a favor de la composición de la oferta en beneficio de los bienes producidos en el exterior lo que comprimía las posibilidades de una mayor expansión de la actividad económica”, sentencian Guerra y Pineda (2004, p. 83 y 84).

Para octubre del 2001, un déficit de -4,0% apareció en la cuenta corriente, algo que no se había observado desde el gobierno de Lusinchi. Al desequilibrio económico se agregó la inestabilidad política que caracterizó a los meses previos y posteriores a la crisis política de abril de 2002 y el paro petrolero que se extendió por dos meses desde diciembre de ese año.

“Al concluir enero de 2003 y visto el inminente colapso del sistema de bandas cambiarias, las opciones de política eran la flotación o el establecimiento de un control de cambios, antecedido por una devaluación del tipo de cambio”, señalan Guerra y Pineda (2004, p.95)

El gobierno de Hugo Chávez se decantó por la segunda opción. Al igual que ocurrió en 1994, el Ministerio de Finanzas y el BCV acordaron el 21 de enero de 2003 la suspensión de la compra y venta de divisas hasta el 5 de febrero, cuando se definieron los lineamientos de la política cambiaria.

A partir de ese momento y hasta esta fecha, las actividades de compra y venta de divisas están centralizadas en el BCV y la asignación de dólares corresponde a la Comisión de Administración de Divisas (Cadivi).

En este periodo, el bolívar se ha devaluado en 34,4% y el tipo de cambio, que primero se estableció en 1600 bolívares por dólar y luego en 1950 por dólar, ahora permanece anclado en Bs. 2150 por dólar.

### **Tropezar con la misma piedra**

Si algo se puede aprender de la historia de la devaluación del bolívar es que, en materia de política fiscal, el compromiso del Ejecutivo de controlar sus gastos es un factor clave para evitar la devaluación. Otra lección es que los

controles —bien sea cambiarios o de precio— puede que contribuyan a frenar la salida de capitales y la depreciación del bolívar, pero sólo de forma momentánea.

“Salvo el episodio de 1960-1963, la economía venezolana ha salido de los controles de cambios acumulando serias distorsiones de precios relativos y con enormes costos en términos de actividad económica e inflación”, resaltan Guerra y Pineda (2004, p. 10)

La afirmación bien podría aplicarse a la situación que vivió el país en los cinco años siguientes a la aplicación del régimen de control cambiario del primer término del mandato de Hugo Chávez.

“Año a año el Gobierno presenta peores resultados en relación a la inflación: en el 2005 tuvimos 15%, en el 2006 17%, 2007 en 22% y para el 2008 se estima un 28 o 30%”, advierte el economista José Manuel Puente.

Un análisis (2007) realizado por el director del Centro de Investigaciones y Consultorías de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Antioquia, en Colombia, Ramón Mesa Callejas, y la consultora Aristimuño Herrera & Asociados, señala que la inflación acumulada por el actualmente ha sido causado por factores similares a los que han provocado un incremento en el índice de precios en décadas anteriores.

“El aumento desproporcionado del gasto público, financiado, entre otros, a través de las utilidades cambiarias del BCV, se han convertido en fuente permanente de inflación”, enuncia el texto.

La inyección permanente de capital al mercado venezolano unido a las restricciones —producto del control de precios que mantiene el Gobierno desde el 2003— que tiene el sector productivo nacional para expandir su capacidad han creado un desequilibrio en el mercado de la oferta y la demanda.

Maza Zavala explica: “Si se tiene un mercado de toda clase de bienes de consumo el dinero puede adquirir mayor número de bienes, por consiguiente tiene mayor poder adquisitivo. Ahora si tiene un mercado mal provisto, porque la producción es insuficiente o porque la importación es difícil, la oferta es escasa y la demanda es creciente. En este caso el dinero no adquiere tantos bienes como podría y por consiguiente el valor del dinero cae”.

Dado que las importaciones han crecido, de 32.226 millones de dólares en el 2006 a 42.000 millones de dólares en el 2007, se podría pensar que esa gran cantidad de bienes que han entrado al mercado nacional tendrían un efecto positivo en la variación de precios. No obstante, las dificultades encontradas por los comerciantes para acceder a las divisas oficiales a través de Cadivi han contribuido tanto a la crecida de los precios de bienes y servicios como a impulsar la tasa de cambio en el mercado no oficial.

“El aumento constante de las importaciones (...), la inestabilidad de las exportaciones petroleras, la profundización del déficit comercial no petrolero, y la creciente salida de capital, han inducido pérdidas de reservas internacionales y fomentado la desconfianza en el sistema cambiario”, concluye el trabajo de Mesa y Aristimuño Herrera & Asociados.

Venezuela parecía avanzar inexorablemente a una nueva devaluación del bolívar, razón por la cual las autoridades económicas comenzaron a estudiar qué opciones tenía el país para salvar su economía de bajar aún más en la escala de la prosperidad.

El 2 agosto del 2006, una posible solución fue presentada por los diputados Rodrigo Cabeza y Ricardo Sanguino, para entonces presidente y vicepresidente respectivamente, de la Comisión de Finanzas de la Asamblea Nacional.

A diferencia de las propuestas de analistas económicos nacionales e internacionales, la salida de los parlamentarios no incluía la aplicación del “viejo recetario del Fondo Monetario Internacional (...) que supone privatizaciones, apertura comercial indiscriminada, apertura financiera, reformas tributarias (...) creación de nuevos impuestos, liberación de tasas (...) y reducción del gasto público” (Cabeza y Sanguino, 2006, p. 1 y 2).

La medida en cuestión se trataba de una reforma monetaria, la cual incluía la reducción del bolívar en tres ceros y quedaba enmarcada en una política económica que colocaba “el crecimiento sostenido, el aumento de la productividad, la creación de empleos y la recuperación del capital humano, en un escenario de baja inflación” (Cabeza y Sanguino, 2006, p. 2).

El plan fue rápidamente apoyado por el presidente Hugo Chávez, quien siete meses más tarde haría el anuncio oficial de la puesta en marcha de la reforma en su programa dominical.

### **Capítulo III. El objetivo de la reforma es reducir la inflación**

Una reliquia había logrado colarse en el set del programa Alo Presidente. No se trataba de una de las charreteras del uniforme del Libertador, ni de la pañoleta del Negro Primero, ni la peineta de Luisa Cáceres de Arismendi, ni una de las plumas que coronó la sien del cacique Guaicaipuro, ni los minúsculos lentes que reposaron en la nariz del maestro Simón Rodríguez. Lo que sostenía el presidente Hugo Chávez entre el dedo índice y el pulgar de su mano izquierda seguramente había pasado hace más de 30 años por las manos de varios venezolanos antes de llegar al bolsillo del mandatario.

“Vean ustedes un cachete de plata, este es un fuerte, asimismo se llamaba, fijense en el nombre, un fuerte, la fuerza del bolívar”, dijo Chávez al tiempo que alzaba la moneda para que, tanto quienes se encontraban en el Salón Ayacucho del Palacio de Miraflores como los que sintonizaban el programa, pudieran verla con claridad.

Esa noche, el jefe de Estado había anunciado que tenía una primicia en materia económica, era su primer “tubazo” en el nuevo horario en el que se transmitiría su programa, los jueves a las 7:00 pm. Con la pieza numismática aún en la mano, dio la noticia: Dadas las favorables condiciones económicas que atravesaba el país, el Gobierno emprendería un plan de reforma monetaria.

“¿Reforma monetaria qué significa? Bueno para decirlo así sencillito, vamos a reducir tres ceros a la unidad monetaria, tres ceros pues. El bolívar va a recuperar todo el terreno perdido ante el dólar, el euro y todas las monedas del mundo, entre otras cosas”, explicó el mandatario.

Quienes lo escucharon en Miraflores estallaron en aplausos al conocer que el bolívar se revalorizaría. Sin embargo, una pregunta rondaba en la cabeza de algunos: ¿Cómo?

Desde el año 1983, cuando se devaluó por primera vez en 20 años el bolívar en su paridad con respecto al dólar, el signo monetario venezolano inició

una trayectoria en caída libre que ningún Gobierno —hasta ahora— había podido detener.

Los mandatos anteriores habían intentado frenar la pérdida del poder de compra del bolívar implementando medidas tan variadas como controles cambiarios y ajustes del gasto público. Ahora bien, lo que jamás se había probado en el país para tratar de parar la caída era una reforma monetaria. Desde que fue promulgada la Ley de Monedas del 31 de marzo de 1819 en Venezuela no se había utilizado una divisa que no fuera el bolívar.

No es que la idea no hubiera cruzado la mente de las autoridades venezolanas, por el contrario, de acuerdo con el ex gerente del ente emisor José Guerra desde 1995 se realizaban estudios en el país sobre la factibilidad de la aplicación de ese plan.

El presidente Chávez confirmó este hecho, al anunciar en su programa de televisión que desde el año 2000 había solicitado al ministro de Planificación y Desarrollo, Jorge Giordani, y al presidente del BCV, Diego Luis Castellanos, que se hiciera un estudio para determinar si era viable reconvertir la moneda. De hecho, el mandatario reveló que pretendía modificar el signo monetario mucho antes de sentarse en la silla presidencial: “Vengo soñando con esto, se los confieso, desde hace muchos años, desde antes de ser Presidente de la República (...), cuando empecé a estudiar la economía y cuando uno comenzó a ver que el bolívar fue perdiendo valor”.

Cuando Hugo Chávez asumió el poder en 1999, los rumores sobre la posible aplicación de una reforma monetaria se esparcían en el ámbito económico. Autoridades gubernamentales y opinantes de oficio comenzaron a circular la especie en entrevistas, ruedas de prensa y eventos gubernamentales, mientras el bolívar perdía su capacidad de compra. El economista y profesor de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) Ronald Balza recuerda que en noviembre del 2004 el BCV tuvo que publicar un desmentido en los principales diarios del país, pues persistía el rumor de que trabajaba en la creación de un plan de reforma monetaria.

Desde entonces y hasta el año 2006, tanto el presidente, Diego Luis Castellanos, como el Directorio de este órgano guardaron silencio sobre el tema. “Sólo [el director del BCV, Domingo] Maza Zavala, aparecía ocasionalmente para declarar su oposición a la medida”, relata Balza.

En enero de 2006, el nuevo presidente del BCV, Gastón Parra Luzardo, anunció la creación de una comisión para analizar el tema, la cual estaría obligada a presentar un informe al Directorio el 7 de julio de 2006.

Un mes antes de la fecha tope de entrega, la Dirección General de Investigación y Desarrollo Legislativo de la Asamblea Nacional (AN), el ministerio de Finanzas y el Banco del Tesoro organizaron un foro denominado *La Reforma Monetaria en Venezuela: Retos y Posibilidades*, en el Salón Protocolar del Palacio Federal Legislativo. En un trabajo titulado *Comentarios sobre la propuesta de “reforma monetaria” enviada por la Asamblea Nacional al Banco Central de Venezuela*, Balza (2007a) informó que en el evento se manifestó “el respaldo de la Comisión Permanente de Finanzas a la reforma monetaria” (p.1) y que allí se dijo que sólo esperaban por el estudio que adelantaba la comisión del BCV para aprobar la medida.

El diputado Ricardo Sanguino, quien ahora es presidente de la Comisión Permanente de Finanzas de la AN lo confirma: “Aquí hubo unanimidad hasta en el mismo parlamento. Primero porque había unidad política y había un respeto por el funcionamiento de la Comisión de Finanzas y sus integrantes; segundo, no eran medidas de carácter demagógico ni medidas politiqueras, sino racionadas, estudiadas y evaluadas con el personal técnico de la comisión y en reuniones con profesionales de otras instituciones que le dieron ese carácter”.

El 7 de julio de 2006, el equipo técnico del ente emisor presentó un documento de 80 páginas aproximadamente, en el cual se informaba sobre las ventajas y desventajas de llevar a cabo la reforma en la coyuntura económica actual. El informe jamás salió a la luz pública; sin embargo, en una entrevista que dio al diario *El Nacional*, Maza Zavala aclaró que la comisión “no se pronunciaba

ni a favor ni en contra”, pero que él consideraba una imprudencia adelantar una reforma de ese tipo”.

El ex director del ente emisor mantiene la postura en una declaración a Unión Radio el 16 de febrero de 2007: “he sostenido bastante tiempo y reiterativamente, que con la simple eliminación de tres ceros de la moneda, no se alcanza el objetivo de batir la inflación, (...) se requiere crear un conjunto de políticas entre el Gobierno y el BCV, incluso una ley, que debe sancionar el Poder Legislativo, para que efectivamente se alcance esa meta”.

Según Balza, la única recomendación de la que se tuvo noticia fue la de llamar a la medida reconversión y no reforma monetaria, pues la primera se refiere únicamente a la acción de volver a expresar el valor de una moneda; en cambio, la segunda incluye la implementación de otras medidas económicas, generalmente de carácter restrictivo para con el gasto público.

Casi un mes después de la presentación del informe, el diputado Rodrigo Cabeza indicaba, en una entrevista en Radio Nacional de Venezuela (RNV), que la tasa de inflación alcanzada en julio de 2006 era prueba inequívoca de que era necesario emprender una reforma monetaria: “Es una tarea de honor de los revolucionarios crecer sin inflación, la reforma permitirá acortar ese nivel de inflación, que aunque moderada, sigue contribuyendo a la pérdida del salario real”, dijo Cabeza.

No fue sino el 12 de agosto de ese año, cuando se conoció de forma oficial, que el Gobierno estaba pensando implementar una medida de esa índole. Ese día, la Asamblea Nacional remitió al BCV un documento titulado *La Reforma Monetaria, un punto de giro en la historia en la lucha contra la inflación en Venezuela*, firmado por los diputados Rodrigo Cabeza y Ricardo Sanguino, quienes en aquel momento se desempeñaban como presidente y vicepresidente de la Comisión de Finanzas del parlamento.

Su propuesta exponía un conjunto de nueve medidas económicas en seis páginas: eliminar ceros al bolívar, lograr un nivel adecuado de déficit fiscal —sin

reducir gastos ni aumentar impuestos—, aumentar las cuotas de importaciones, coordinar el control de precios y salarios, regular las tasas de interés, reducir las colocaciones públicas en certificados de depósitos del BCV, implementar el encaje legal, reducir los costos asociados a los usuarios del sistema financiero y colocar parte de las divisas petroleras en el exterior.

Con estas políticas, los parlamentarios prometían el logro de seis objetivos: reducir la inflación, eliminar el impacto inflacionario del redondeo por escasez de sencillo, reducir el número de billetes por persona y por ende el costo de emisión, facilitar los procedimientos contables, reducir costos transaccionales en el sector servicios y producir efectos psicológicos positivos en la población.

De los objetivos mencionados anteriormente, el que obtuvo más eco entre los partidarios de la medida fue la estabilización de los precios de los bienes y servicios que se ofrecen en el país.

El presidente Chávez alabó la propuesta de reconversión monetaria y planteó la reducción de la inflación como su principal objetivo. “La medida es pertinente en Venezuela en virtud de la fortaleza de la economía nacional, al tiempo que sirve de punto de partida para un giro en la histórica lucha contra la inflación. El objetivo de la reforma es reducir la inflación a un dígito anual, derivando en un nuevo bolívar”, ratificó el mandatario durante su alocución del 15 de febrero del 2007.

Por su parte, Cabeza auguró en agosto del 2006 que la medida podría acabar con la pobreza en el país. “Si conseguimos con la reforma bajar la inflación a un dígito bajo, podremos alcanzar la meta de que en el 2010, 25% de los venezolanos en situación de pobreza ya no lo estén”, pronosticó quien un año más tarde ocuparía la cartera de Finanzas.

Sin embargo, no todas las autoridades económicas exhibieron el mismo optimismo por la reforma monetaria que Chávez y Cabeza. Balza dice que las máximas autoridades del ente se abstuvieron de atribuir a la reconversión la capacidad de frenar el aumento de precios o reducir el número de billetes que

tiene cada ciudadano, como lo habían planteado Cabeza y Sanguino en su propuesta.

### **La historia oficial**

Tres semanas después de que el jefe de Estado diera la primicia de la reforma en Alo Presidente, fue promulgado en la Gaceta Oficial N° 38617 el Decreto Ley de Reconversión Monetaria. En su primer artículo, se estipuló que a partir del 1 de enero del 2008 —y no el 4 de febrero como el presidente había sugerido en el programa televisivo— la unidad del sistema monetario venezolano sería expresada en el equivalente de mil bolívares.

Igualmente, en el decreto se determinó que la nueva unidad se llamaría transitoriamente “Bolívar Fuerte”, quizás en alusión a esa moneda de cinco bolívares que Chávez mostró —con una mezcla de orgullo y nostalgia— cuando anunció que se haría la modificación.

Aunque —antes y después de que se promulgara el decreto— se rumoreó que en el proyecto original de reconversión monetaria estaba estipulado cambiar el nombre de la moneda a “bolivariano”, quien fuera el Ministro de Finanzas del 2007 a 2008, Rodrigo Cabeza, desmintió lo que califica como una “versión absurda”. “Jamás se planteó un cambio de denominación a la unidad monetaria nacional, (...) esa fue parte de la campaña de la oposición venezolana para intentar deslegitimar la Reconversión. Sí dije en una oportunidad que la única manera de cambiar el nombre de “Bolívar” a nuestra moneda es que entráramos en procesos superiores de integración financiera y monetaria con Suramérica que viabilizaran una moneda única para la región”, aclaró el funcionario.

El bolívar fuerte sería divisible en cien céntimos, lo que significa que al dividir entre mil una cifra expresada en bolívares para convertirla en bolívares fuertes el resultado tiene sólo dos dígitos después de la coma.

Para solucionar la eliminación de la tercera cifra, el BCV estableció unas reglas para el redondeo que —salvo en rubros especiales como los salarios, la unidad tributaria, acciones, gasolina, agua, telefonía, internet y electricidad, cuyas

excepciones fueron publicadas 6 meses después de promulgarse el decreto ley— establecía que toda fracción resultante inferior a 0,5 céntimos sería igual al céntimo inferior, mientras que toda fracción mayor o igual a 0,5 equivaldría al céntimo superior.

Además, la ley garantizaba a los ciudadanos que el proceso de reconversión monetaria no alteraría el valor de bienes, servicios, créditos y deudas; que los instrumentos monetarios no perderían validez una vez que se produjera el cambio; y que la conversión sería gratuita para los consumidores y usuarios.

Dos días después de que se promulgara el decreto, el presidente del BCV dio sus primeras declaraciones sobre la medida en cadena nacional. En su alocución, Parra Luzardo explicó en sus propias palabras los artículos contenidos en la norma, aseguró que el ente emisor trabajaría sin descanso para que la puesta en práctica de la medida fuera exitosa e indicó que la reconversión monetaria era “un compromiso del BCV y del Ejecutivo nacional para fortalecer la moneda y reforzar la estabilidad de la economía, fundamentada en un conjunto de políticas coherentes en el tiempo”.

Si no había quedado claro que el objetivo que perseguía el Ejecutivo al efectuar el cambio era alcanzar la estabilidad económica mediante la reducción de la inflación, los documentos y presentaciones posteriores a la cadena de Parra Luzardo confirmaron esta premisa.

El director del BCV, Armando León, adjudicó a la reconversión carácter anti inflacionario durante una presentación sobre esta materia llevada a cabo el 20 de abril del 2007 en la Universidad de Los Andes (ULA): “Tanto el Gobierno como el BCV han estado adoptando medidas para bajar la inflación y continuarán enfrentando este problema (...). Constituye la reconversión un elemento adicional y positivo en la lucha por la estabilidad. Es un componente de ese compromiso”.

Lo mismo se expresó en una presentación (2007) sobre este tema que ubicaron en la dirección de Internet del BCV: “La Reconversión Monetaria forma

parte de una política más general del Gobierno nacional, incluyendo el banco central, donde la prioridad está en darle continuidad al objetivo de crecimiento de la economía, en el marco de un conjunto de políticas orientadas a contribuir con la disminución del nivel general de precios, fortalecer el bolívar y favorecer el desarrollo económico-social del país”.

Más esa feliz consecuencia no fue la única promovida por el Ejecutivo. Otros de los beneficios que traería la reconversión monetaria, de acuerdo a las exposiciones realizadas en distintas ciudades del país por el grupo de facilitadores entrenados por el BCV durante el año 2007, serían:

En primer lugar, al reducirse el cono monetario del bolívar —el cual presentaba una amplitud muy grande entre la mayor y la menor denominación (Bs. 10 a Bs. 50.000)— se readaptaría la cantidad de piezas a los estándares internacionales de 12 o 16 piezas por persona en vez de las 30 o 45 que utilizaban los venezolanos.

Asimismo, se podría recuperar el uso de la moneda fraccionaria, lo que representa un ahorro para el BCV pues tiene mayor vida útil que los billetes de papel. También se frenaría el aumento de los precios producto del redondeo que hacen los proveedores para compensar la escasez de billetes y monedas, pues se imprimiría una cantidad óptima de cada denominación para facilitar las transacciones en el país. Ahora bien, cabría preguntarse si la emisión de las denominaciones faltantes no se podría llevar a cabo con el bolívar viejo.

En segundo lugar, la sociedad percibiría un ahorro en tiempo y recursos por la simplificación en el manejo de las cifras, lo que resultaría en la facilitación del intercambio comercial y una mejora en la eficiencia del sistema financiero y contable. De acuerdo al material proporcionado en las exposiciones siempre es más sencillo comprender que representan mil quinientos millones (1.500.000.000) que un billón quinientos mil millones (1.500.000.000.000) de bolívares.

En tercer lugar, aseguran que una nueva moneda crearía un efecto psicológico positivo en la población y renovarían la confianza del venezolano en el

bolívar. El mandatario nacional en una de sus alocuciones refrendaba este beneficio: “No es lo mismo, incluso psicológicamente, pero tampoco en la realidad concreta, que a uno le digan que la moneda de uno, en relación con el dólar es de 2 mil 100 bolívares, a que le digan que es de una relación, ¿de qué?, de uno a tres, de uno a cinco, de uno a cuatro. Es hasta psicológico y ustedes saben cuánta importancia tiene lo que la gente cree y el estado psicológico, lo cual genera entre otras cosas, la moral de un pueblo”.

Sí las ventajas que proporciona un cambio de moneda son tan numerosas, entonces por qué las autoridades venezolanas no emprendían un plan de reforma inmediatamente. El presidente Chávez le hizo esta pregunta al ministro Giordani cuando solicitó por primera vez que se hiciera un estudio sobre esta posibilidad.

“Desde el año 2000 comencé, miren: vamos a hacer un estudio Giordani, los ministros de la economía, el Presidente del Banco Central [de Venezuela], pero siempre me explicaban y me convencieron de que no teníamos la fortaleza, no se puede hacer algo así de manera artificial, había que esperar varios años”, aclaró Chávez en su programa.

La “fortaleza” a la que se refería el consejero es justamente la estabilidad económica que el Gobierno nacional quiere alcanzar mediante la modificación del signo monetario.

Chávez explicó que tomó la decisión de reconvertir la moneda luego de hacer un análisis de la economía nacional y de constatar que todos sus indicadores macroeconómicos, a excepción de la inflación, eran favorables para que el país enfrentara este proceso.

Los académicos venezolanos no concuerdan con la decisión del Presidente, pues señalan que la historia de las reformas monetarias sugiere que hay que controlar el índice de inflación para poder llevar a cabo un cambio exitoso.

“El panorama ideal para llevar adelante una reconversión debería ser uno de inflación controlada, de una baja inflación y de un contexto de política cambiaria

de estabilidad, en el que no esté la posibilidad de un ajuste de cambio, porque los dos atentan contra la moneda”, señala el economista José Manuel Puente.

Por su parte, Guerra sostiene que la reconversión monetaria es la última fase en un proceso de reforma monetaria, pues la única manera de garantizar la estabilidad de la capacidad de compra del nuevo signo es que antes de su puesta en circulación se hayan aplicado políticas para el control de los factores que podrían atentar contra la efectividad del cambio.

“Una reforma monetaria es una medida mediante la cual se sustituye la moneda preexistente por otra, pero que está precedida por un conjunto de políticas fiscales, monetarias, cambiarias y de otro orden, que hacen factible que la sustitución de la vieja moneda por una nueva se sostenga en el tiempo. Tanto es así que la reconversión monetaria constituye la última fase en un proceso de reforma”, sostiene el ex gerente de investigaciones del BCV.

Más aún, lo afirmado por ambos economistas es convalidado por las recientes experiencias de reconversión monetaria en países latinoamericanos como Argentina, Brasil o México, de las cuales se concluye que para lograr que los beneficios resultantes del cambio se mantengan en el tiempo, uno de los factores que debe ser controlado antes, o por lo menos al mismo tiempo, de aplicar la medida es el aumento de la inflación.

## Capítulo IV. La moneda es un pacto social

Puede que el término “reforma monetaria” suene como algo novedoso para los venezolanos, pero lo cierto es que esta medida se ha llevado a cabo en varias oportunidades en diversas partes del mundo. De hecho, el bolívar fuerte se suma a una larga lista de monedas americanas que han sufrido una reforma para remozar su poder adquisitivo.

“América Latina ha sido el laboratorio mundial de las reconversiones”, cuenta José Guerra, quien como gerente de investigaciones del BCV tuvo la oportunidad de compartir con los diseñadores y ejecutores de la medida en Argentina y Brasil.

La aplicación de reconversiones monetarias en el continente tuvo su auge entre las décadas de los 80 y 90, cuando se intentaba aplacar los efectos de la Crisis de la deuda. Manuel Caballero (1998) señala en su libro *Las crisis de la Venezuela contemporánea* que para ese momento América Latina debía a la banca internacional unos 400 mil millones de dólares y que los países del área más comprometidos eran México, Brasil, Argentina y Venezuela.

Con la excepción de Colombia, todas las naciones deudoras tuvieron que negociar el refinanciamiento de su deuda, y entre las condiciones impuestas por la banca estaba el seguimiento de los dictámenes del Fondo Monetario Internacional (FMI) —institución considerada la máxima autoridad en asuntos económicos internacionales— para conseguir la estabilidad económica que les permitiera honrar sus compromisos.

Es importante aclarar que las reconversiones no formaron parte de las políticas sugeridas por el FMI para controlar la inflación, sino que más bien la medida era parte de un conjunto de políticas ideadas en respuesta al programa ortodoxo de ajuste propuesto por la institución.

La solución planteada por el órgano internacional a la alta inflación latinoamericana comprendía la aplicación de medidas fiscales y monetarias restrictivas con el objeto de frenar la demanda. Sin embargo, la ejecución de los

ajustes no siempre garantizaba el retorno al equilibrio y por lo general resultaba en el detrimento del bienestar económico del país.

En cambio, la llamada Escuela estructuralista planteaba un “programa heterodoxo” que el economista Rudiger Dornbusch (1987 cp. Cuervo y Caloca, s.f) define como una combinación de corrección fiscal y controles de ingreso, que suponían el control del tipo de cambio, los salarios y precios del sector público; y una reforma monetaria que derivara un cambio de moneda.

Dornbusch plantea que la idea de los controles no era restringir la toma de decisión de cada agente en la asignación de valor a productos y servicios, sino que más bien apostaba por crear un consenso entre todos los actores que permitiera a las autoridades coordinar las acciones de los fijadores de los precios y de los salarios para alcanzar el equilibrio económico.

La reforma y posterior reconversión monetaria pretendía que la confusión generada por el dinero nuevo facilitara a la ciudadanía la aceptación de los ajustes, los cuales podía ocasionar pérdidas o ganancias a determinados grupos sociales.

Los proponentes de la medida en Venezuela rechazaron la opción ortodoxa y manifestaron que la aplicación de un plan económico heterodoxo contribuiría a solucionar los desequilibrios que aquejan actualmente a la economía.

“Nos hemos negado y continuaremos rechazando la receta ortodoxa de reducir la inflación con la vieja política de reducción del gasto público que solicita el FMI”, establece la propuesta suscrita por los diputados Rodrigo Cabeza y Ricardo Sanguino. Es más, los parlamentarios afirman que una de las fortalezas de la economía nacional radica en “la política económica heterodoxa adelantada por el Presidente Hugo Chávez y su equipo ministerial” (Cabeza y Sanguino, 2006, p. 4).

El documento presentado a la Asamblea Nacional, además de la reducción en tres ceros del bolívar, plantea la ejecución de cambios profundos en la economía nacional: Se mejoraría el manejo del déficit fiscal, para evitar que su financiamiento condujera a distorsiones; se llevaría adelante una reforma del

sistema financiero con el objeto de hacerlo más eficiente; se regularían las tasas de interés; se harían ajustes a la política comercial para incrementar el control de las importaciones y evitar la fuga de capitales; y se coordinaría con empresarios, gremios y sindicatos el establecimiento del valor de los bienes, servicios y salarios.

En cuanto al problema de la liquidez monetaria, los legisladores promovían tres alternativas: diseñar un programa de financiamiento público para disminuir las colocaciones del Estado en certificados de depósito del BCV; aplicar una combinación de incremento del encaje legal bancario con una reducción en las tasas de interés de los certificados de depósito del BCV de tipo diferenciado; o realizar una reforma legal que refuerce el modelo de circulación monetaria de la renta petrolera nacional, de forma tal que el excedente fiscal se depositaran en divisa extranjera y sólo fuera convertido a bolívares si el Ejecutivo otorgaba créditos adicionales.

“Siempre argumenté que la reconversión monetaria debería colocar a Venezuela en mejor posición para luchar contra la inflación. En declaraciones de prensa y foros a los que asistí ratifico la idea de que debería estar acompañada de un conjunto de medidas de política económica, en el marco de los equilibrios macroeconómicos y la estabilidad financiera”, asegura Cabeza.

Según Sanguino, las medidas incluidas en el documento que presentó junto a Cabeza resultaron del estudio de varias experiencias de reconversión monetaria. “Se tomaron el de México, el de Brasil, la propuesta de Colombia y el de Turquía. Estábamos rompiendo un gran paradigma porque teníamos que figurarnos como aplicar una reconversión monetaria en una economía en donde no se daban situaciones de hiperinflación”, comenta.

Cabe destacar que las experiencias mencionadas por Sanguino habían sido investigadas anteriormente por un equipo del BCV encabezado por José Guerra. El economista explica que según pudo observar existen dos enfoques de reconversión monetaria: el suramericano y el mexicano. “El enfoque suramericano consiste en hacer la reconversión monetaria con la crisis instalada

en el país. En cambio, el enfoque mexicano hace la reconversión una vez que se hayan tomado las medidas y políticas conducentes a controlar la crisis. Una vez que haya pasado el vendaval financiero se hace la reconversión monetaria”, apunta Guerra.

El académico considera que la experiencia mexicana, la brasileña (caso del plan Real), la boliviana y la ecuatoriana pueden calificarse como exitosas, ya que alcanzaron la meta inflacionaria planteada antes de poner en marcha el plan.

Ahora bien, no todos los programas de reconversión monetaria tuvieron el éxito de los anteriores. “Los antecedentes latinoamericanos, específicamente Argentina y Brasil [en el caso de los seis planes que anteceden al Plan real], no son muy alentadores en la aplicación de la reconversión monetaria para reducir la inflación, ya que estos países tomaron las medidas sin tener controladas las variables macroeconómicas”, asevera un análisis (2007) realizado por el director del Centro de Investigaciones y Consultorías de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Antioquia, en Colombia, Ramón Mesa Callejas, y la consultora Aristimuño Herrera & Asociados

Así pues, para entender cuáles fueron los factores que propiciaron el triunfo o fracaso de estos planes modelo conviene analizar los programas de reconversión aplicados en Argentina, Brasil y México durante la década de los 80.

### **Una gestación de nueve meses**

A finales de 1984, Argentina tenía una variación del índice de precios de 672,2% anual. Para reducir este índice, el presidente Raúl Alfonsín y su equipo económico decidió poner en marcha un programa económico llamado Plan Austral.

El programa de corte heterodoxo introdujo el austral, moneda equivalente a mil pesos, y consideró la aplicación de las siguientes medidas: el congelamiento temporal de los salarios, los precios de bienes y de los servicios públicos; la devaluación del peso y la posterior fijación del tipo de cambio; la disminución de 30 a 4% de las tasas de interés pasivas; el aumento de los impuestos al comercio

exterior; y la ejecución de políticas para contener el déficit fiscal. Asimismo, las autoridades prometieron que el Banco Central Argentino dejaría de imprimir dinero para financiar las operaciones del sector público.

Tras la puesta en marcha del programa se incrementaron las exportaciones, las reservas y la recaudación fiscal, lo que permitió detener la inflación. La acogida favorable del plan resultó en una disminución de la variación de precios, que pasó de 672,2% a 90,1% entre 1985 y 1986, de acuerdo al Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de Argentina (INDEC).

No obstante, este descenso generó una situación de escasez que impulsó a las autoridades a relajar el control de precios, lo que afectó seriamente el poder adquisitivo de los argentinos. La flexibilización disminuyó en 30% la capacidad de compra del salario de los trabajadores entre 1984 y 1988, según documentan los periodistas Oscar González y Carlos Abalo (1988) en un artículo publicado en la revista argentina Nueva Sociedad.

La situación enardeció a los sindicatos, que organizaron alrededor de 19 huelgas para obligar al Gobierno a abandonar el control de los salarios. Junto con las protestas, la producción nacional comenzó a decaer lo que complicó el pago de la deuda externa.

Hay que agregar que las autoridades argentinas fueron incapaces de controlar el déficit fiscal y la expansión monetaria, elementos que dieron fuerza a la aceleración del proceso hiperinflacionario: en 1987 la tasa inflacionaria ascendió a 131%, en 1988 llegó a 440% y en 1991 alcanzó la extraordinaria cifra de 2.314,0%.

El insostenible panorama económico aceleró la salida del presidente Alfonsín y sólo fue resuelto con una política económica aún más radical, implementada por el gobierno de Carlos Menen. El Plan de convertibilidad estableció una caja de conversión en abril de 1991 con la que se sustituyó nuevamente el austral por el peso. Este último fue emitido respetando una tasa fija de uno a uno con el dólar.

### **A la sexta va la vencida**

Al observar la victoria obtenida por Argentina en la batalla contra la inflación durante los primeros meses del Plan Austral, las autoridades brasileñas decidieron aplicar en 1986 su propio programa económico heterodoxo. Nunca imaginaron que esto desencadenaría la instrumentación de cinco reformas monetarias —Plan Cruzado de 1986, Cruzado II, Bresser (1987), Verano (1989) y Collor (1990)— que fracasarían rotundamente en la disminución de la inflación.

El economista Ronald Balza considera que si bien los planes incluyeron medidas como controles de precios y salarios, reducción de la oferta de dinero, congelamiento de depósitos bancarios y cambios de moneda; el fracaso de los mismos puede atribuirse a la persistencia de expectativas de alta inflación y a la ejecución de un gasto público excesivo.

Entre 1993 y 1994, quien fuera ministro de Economía y luego presidente de Brasil, Fernando Henrique Cardoso, realizó el último cambio de moneda en su país con el Plan Real. Dicho programa estipulaba “una reforma que corrigió el déficit fiscal, una política monetaria restrictiva y la fijación del tipo de cambio de la nueva moneda, el real, respecto del dólar” (Guerra, 2006, p. 1).

Con una variación anual del índice de precios que llegó a 2498% para 1993, según cifras de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), se aplicó la primera etapa del Plan Real denominado Programa de Acción Inmediata. El objetivo era recobrar el equilibrio en las cuentas del Gobierno, a través de “la recuperación de los ingresos tributarios federales, la reestructuración de la deuda de los Estados y Municipios, un mayor control de los bancos estatales, el inicio del saneamiento de los bancos federales y el perfeccionamiento del programa de privatizaciones”, reseña un documento del Ministerio de Economía dirigido a la Presidencia de la República (Sainz y Calcagno, 1999, p. 12).

En la segunda etapa del programa se introdujo un patrón de valor llamado Unidad Real de Valor (URV), cuyo equivalente en cruzeiros reales era determinado diariamente por el Banco Central de Brasil. Poco a poco se le asignó

un valor en URV a los salarios, contratos, precios y tarifas. El 1 de julio de 1994 la URV fue instituida como moneda y tomó el nombre de real.

Las autoridades dispusieron que el circulante tuviera respaldo en reservas internacionales y se limitó la posibilidad de establecer precios y contratos según la inflación pasada. El tipo de cambio se fijó en 1 real por dólar, mas no se congeló la tasa, lo que “permitió que el real se valorizara desde un principio respecto del dólar” (Sainz y Calcagno, 1999, p. 11).

Los economistas Pedro Sainz y Alfredo Calcagno (1999) califican como exitoso el periodo de entrada del Real, porque se aceleró el crecimiento económico, mejoraron las condiciones de vida la población, las cuentas fiscales mostraron superávit primario y déficit operativos reducidos, la situación de balanza de pagos era sólida, aumentaron las reservas y “se controló una de las inflaciones más altas del mundo sin pasar por un período recesivo” (p.77).

Para Balza, una de las razones por las que el Plan Real tuvo éxito es que no se recurrió al control de precios y salarios, sino que se negoció el establecimiento de su valor. “El Plan Real fue expuesto a trabajadores y empresarios con la mayor transparencia, prometiendo diversas reformas fiscales”, señala en un análisis (Balza, 2006, p. 18)

### **Un largo camino hacia el equilibrio**

Al Gobierno mexicano le tomó alrededor de dos décadas lograr la disminución de los índices de inflación y la estabilización de su signo monetario. Durante ese periodo, siguió una política económica de apertura que consiguió la reducción rápida de la variación de precios, pero a la vez trajo desequilibrios en la balanza comercial y disminuyó el crecimiento económico del país.

El proceso de apertura de la economía mexicana comenzó en 1982, cuando el deterioro de variables como el PIB, la inversión, el déficit financiero y la inflación unidos a la presión ejercida por el pago de la deuda externa daban señales inequívocas de que México atravesaba una crisis.

El gobierno del presidente Miguel de la Madrid decidió reorientar la política económica hacia un modelo neoliberal: El Estado redujo su participación como regulador de la economía y fomentó la privatización y apertura del mercado, con el objetivo de financiar el crecimiento nacional a través de la exportación de productos manufacturados internamente.

Al no poder recurrir al endeudamiento externo para honrar los compromisos externos, decidió devaluar progresivamente el peso para incentivar la exportación y mantener en equilibrio la balanza pública. Dicha situación provocó un aumento de la inflación hasta de 159,2% entre 1983 y 1987.

El principal objetivo económico de Carlos Salinas de Gortari al asumir la presidencia en 1988 fue reducir el índice de inflación. Para alcanzar esta meta el Ejecutivo profundizó el ajuste en las finanzas públicas, la privatización y la apertura financiera y comercial en el sector externo; introdujo controles de precio estrictos y negoció pequeños aumentos salariales. Además, la fijación del tipo de cambio y el descenso de las tasas de interés facilitaron completar las tareas de saneamiento fiscal.

“Con niveles inferiores de devaluación, tasas de interés y déficit público, la inflación se contrajo de manera importante: de su nivel histórico de 159,2% en 1987, ésta llegó a sólo 7,1% en 1994” (Flores, 1996, ¶ 41)

Mientras ocurrieron estos ajustes, se introdujo una unidad monetaria llamada transitoriamente Pesos nuevos, equivalente a 1000 pesos. El objetivo de la reconversión era simplificar el manejo de cantidades, para facilitar las transacciones y “disminuir la ‘vergüenza social’ de una moneda de tan escaso valor de cambio frente al exterior” (Balza, 2007c, p.7).

Los logros de la política económica en inflación y en manejo fiscal, no tuvieron eco el crecimiento económico mexicano, que era soportado casi exclusivamente por la inversión extranjera.

La aparición de la insurgencia Zapatista, el asesinato de varios políticos del partido de Salinas Gortari, y una devaluación del peso avisada previo a su

aplicación por el recién juramentado presidente Ernesto Zedillo inocularon desconfianza en los inversionistas, quines retiraron su capital de la economía mexicana y provocaron el colapso del sistema económico en diciembre de 1994.

La solución a la debacle fue producto de la instauración de controles estrictos en la política fiscal y mantenimiento de la política de libre comercio y libre flotación. “Los mexicanos se enseriaron en el problema de la crisis financiera. Tuvieron una inflación de 7% y la lograron estabilizar entre 2 y 3%”, recuerda Guerra.

### **El turno de Venezuela**

Si algo se puede aprender de las experiencias de Argentina, Brasil y México es que el éxito o fracaso de una reforma monetaria depende de la capacidad que tiene el Estado para aplicar por el tiempo que sea necesario las medidas que dan estabilidad a la nueva moneda.

Cabe acotar que en ninguno de los casos la introducción de la nueva unidad monetaria constituyó una medida aislada. Más bien, su sustitución estuvo precedida por la restricción del gasto público, la liberación progresiva de los controles cambiarios y de precios, y la apertura comercial.

En cuanto al fracaso de algunas reconversiones monetarias, los académicos coinciden en que se debe a la pobre ejecución de reformas fiscales. “El plan cruzado y el plan austral son de los que llaman planes de estabilización heterodoxos. Estos tenían un componente de reforma monetaria, al definirse nuevos conos y equivalencias, pero además venían acompañado de otras medidas: Por un lado de congelaban los precios, por el otro se congelaba la producción, había un compromiso social de no modificar los costos, pero el Gobierno seguía con una política expansiva de gasto y al no estar presente el componente de disciplina fiscal dio al traste con esos planes”, afirma el economista Pedro Palma.

Más aún, de acuerdo con José Guerra, uno de los creadores del Plan Cruzado admitió la importancia de la aplicación de la reforma fiscal para el programa que llevó adelante. “En el año 85, cuando se hizo el Plan Cruzado,

invitamos a un foro que se hizo en el BCV a dos personas que habían trabajado en el plan. Uno de ellos, Mario Enrique Simonsen, nos confesó que el plan iba al fracaso porque el sistema federal de Brasil impide al Gobierno central controlar las finanzas públicas de cada región y eso iba a hacer que la reforma fiscal no se implementara como debía”, dice Guerra.

Otro de los factores que afecta la efectividad de la reforma monetaria es la disponibilidad que tiene la población de aceptar el trago amargo que traen los ajustes resultantes de la sustitución.

Guerra destaca que la moneda es un pacto social, cuyo valor debe estar respaldado por acuerdos e instituciones que garanticen su valor. Si todos los actores económicos no se comprometen a cumplir con su parte en la aplicación de las medidas económicas, el plan está destinado a fallar. “La idea de hacer un pacto es igual al que hace un edificio: se tienen que sentar bases para que el primer piso encuentre sustento y así sucesivamente para que el edificio se pueda construir”, expone el economista.

A pesar de que en la presentación del programa de reforma monetaria, y durante el año anterior a su aplicación, las autoridades venezolanas sostuvieron que el plan estaría acompañado por un conjunto de políticas que atacarían los desequilibrios en el ámbito fiscal, económico y de producción, son pocas las medidas que dieron resultados.

Entre las políticas del plan de reconversión monetaria enumeradas en una presentación hecha por el director del BCV, Armando León, destacan:

En el ámbito fiscal la reducción del Impuesto al Valor Agregado (IVA), la desmonetización de los ingresos petroleros, la reducción de los recursos públicos no utilizados en el sector financiero y la emisión de instrumentos de la deuda pública para absorber la liquidez.

En el ámbito monetario se mantendría el control de cambio y se reducirían las expansiones monetarias a través del aumento de las tasas de interés y del encaje legal.

En el ámbito productivo la puesta en marcha de un plan de inversión en el sector público, la recuperación de la infraestructura nacional, el desarrollo del Fonden y la facilitación del acceso a divisas para la importación de bienes.

Aunque las medidas de política fiscal y monetaria sí se cumplieron, estas fueron aplicadas muy tarde o simplemente no lograron absorber la gran cantidad de dinero que llegó al mercado producto de un incremento exponencial del gasto público.

“Gran parte de las acciones políticas que se tenían que haber terminado de ejecutar en la segunda parte del 2007 comenzaron a aplicarse en el 2008, hay un rezago y esas políticas terminan de hacer efecto más tarde. Por eso mi insistencia de que tenían que haberse terminado de aplicar en el 2007: el tema de la liquidez, de las tasas de interés del crédito, la corrección de las distorsiones que se venían produciendo en Cadivi, todas esas tenían que haberse aplicado en el segundo semestre del 2007”, concede Armando León.

Palma cree que el problema no reside en la tardanza para aplicar las medidas sino en lo contradictorias que resultaron. “Hay que decir que en los primeros meses de 2008 sí se tomaron algunas medidas de política monetaria de carácter restrictivo. Se han subido las tasas de interés para los préstamos, se elevó la tasa de encaje requerido, se sustrajo del sistema financiero se extrajo parte de los depósitos del sector público con la finalidad de limitar la capacidad de otorgamiento de crédito de la banca y eso ha tenido un efecto. Sin embargo, esto se ha hecho de una forma aislada y contradictoria con lo que sigue siendo la política fiscal, que es netamente expansiva en materia de gastos. Por un lado se restringe pero por el otro se inyectan masivos recursos”, expone.

Rodrigo Cabeza, quien ocupó la cartera de Finanzas el año previo a la sustitución del bolívar coincide con Palma. “Sí puedo reconocer que la política fiscal ha debido ser mas pronunciada en 2007 y 2008, en el sentido de su tasa de crecimiento en esos años. No fue posible”, explicó Cabeza sin querer ahondar en las razones que impidieron la consecución de las metas en materia fiscal.

Las fallas en la instrumentación de medidas que frenaran el caudal de dinero que inundó el mercado entre el 2006 y el 2007 sembró la duda sobre la efectividad que podía tener la reconversión monetaria en la lucha contra la inflación. Un análisis publicado en el sitio web de la firma Aristimuño Herrera y Asociados, el 10 de noviembre de 2007, vaticinaba un fracaso: “La reconversión no parece tener los músculos suficientes para lograr sus objetivos (...) no se han anunciado cambios significativos, en especial, algunas reformas que apunten a la racionalización del gasto público, la flexibilización salarial y la aplicación de reformas estructurales”.

Unido a los problemas en el área fiscal y monetaria estaba la inexistencia de un plan de fomento a la producción nacional, que incrementara la oferta de bienes y servicios en un mercado donde la demanda había crecido, gracias al aumento de la liquidez. Ninguna de las propuestas hechas por los autores de la reconversión monetaria para este sector se materializó.

“No se han hecho otra serie de gestiones en el ámbito del estímulo a la producción, a la actividad productiva, si no que se han implementado unas medidas tendientes a atacar ese aparato de producción privada”, advierte Palma.

De hecho, los controles de cambio y precios sumados al incremento de los salarios ejecutados el gobierno de Hugo Chávez, lejos de impulsar al aparato productivo, redujeron la inversión nacional y extranjera y disminuyeron la capacidad del sector privado.

“La producción no se ha ampliado por varios factores: hay un contexto político institucional muy adverso, caracterizado por discursos radicales, nacionalizaciones, expropiaciones, por volatilidad y potencial desestabilización macro económica que en vez de captar inversión nacional y extranjera la está rechazando”, explica el economista José Manuel Puente.

A medida que avanzaban los meses en el 2007 era cada vez más claro que la reforma monetaria resultaría en un bolívar con menos ceros pero no necesariamente con menos problemas a nivel macroeconómico.

“En Venezuela se ha intentado en cierto modo copiar alguna de estas formas [plan Austral y Plan Real] congelando los precios pero sin estabilizar los costos de producción y simultáneamente, estableciendo un tipo de cambio fijo con una indisciplina fiscal muy notoria. Se está haciendo un plan mucho más heterodoxo que el planteado en Argentina y Brasil, entonces el resultado no va a ser del todo positivo”, pronosticaba Palma.

Mientras el gabinete económico del Presidente Chávez parecía equivocarse los pasos en la puesta en marcha de las políticas fiscales, monetarias y de fomento a la producción, el BCV trabajaba arduamente en preparar operativamente a Venezuela para hacer la transición del bolívar al bolívar fuerte.

## **Capítulo V. Salimos a las mil y quinientas**

Las luces de la Torre Financiera del BCV permanecieron encendidas pasadas las 8:00 pm del 6 de marzo del 2007. La aparición en Gaceta Oficial donde se publicó el Decreto Ley de Reconversión Monetaria dio inicio a la cuenta regresiva para la ejecución y puesta en marcha del proyecto más grande que había enfrentado el ente emisor en sus 69 años de existencia.

En las salas de reunión de cada uno de los departamentos del ente emisor se intercambiaban impresiones acerca de una medida que en sí misma no constituía una sorpresa: “Antes de la promoción del decreto el BCV venía trabajando en el aspecto operativo estrictamente económico de la reconversión. El tema venía sonando desde 1997, el banco hacía estudios rutinarios sobre aspectos puntuales y se estaban analizando las experiencias de otros países y qué podía ser aplicado en Venezuela”, recuerda Francisco Vallenilla, coordinador del equipo de reconversión monetaria del Departamento de Comunicaciones del BCV.

Ahora bien, el hecho de que el BCV hubiera llevado a cabo estudios sobre la aplicabilidad de la medida a nivel macroeconómico no significaba que existiera un plan de operaciones para implementarla.

“El mismo día que se promulgó el decreto, todos los departamentos del BCV comenzaron a trabajar... Lo recuerdo porque salimos de aquí a las mil y quinientas”, cuenta periodista. Esa noche sería la primera de muchas por venir, en las cuales el café sirvió para mantener despiertos a los empleados del BCV, quienes materializarían un nuevo cambio tanto en la economía como en la identidad nacional.

El reto no era sencillo: en 10 meses se debía diseñar, fabricar y distribuir la nueva moneda; promulgar las resoluciones necesarias para normar todos los aspectos del proceso de reconversión monetaria; adaptar la plataforma tecnológica para trabajar con las nuevas especies; y enseñar a 27 millones de venezolanos, repartidos en 916 mil kilómetros cuadrados a manejar el bolívar fuerte, aceptar el cambio decretado, y a valorar las mejoras que se desprenderían de la medida.

Vallenilla explica que para atender todas las aristas relacionadas con el proyecto, la directiva del BCV decidió estructurarlo en cuatro componentes de acción: Dotación, distribución, adecuación tecnológica, y comunicación.

“El banco creó un comité directivo de la reconversión monetaria, que consiguió un espejo en los comités operativos, a los cuales le fue asignado uno de los cuatro componentes”, asegura. Dichos comités fueron agrupados en la Sala de Control para la Estrategia Territorial del Plan Comunicacional, la Sala de Control para la Recepción y Distribución de Especies Monetarias y la Oficina de Proyectos para la Adecuación Tecnológica.

Dada la magnitud del proyecto, los comités fueron integrados por empleados del BCV y funcionarios de otras instituciones gubernamentales, cuya misión era prestar el apoyo necesario para llevar a buen término el proceso de reconversión.

Según el Informe de Gestión Institucional (2007) del ente emisor se configuró una red institucional con el fin de afianzar la colaboración y el apoyo, al construir una agenda de contactos con los diferentes organismos relacionados con el proyecto. En la red también tuvieron cabida asociaciones del ámbito privado, relacionadas con los principales sectores de la economía. Se podría decir que la colaboración interinstitucional fue uno de los pilares del éxito del proceso de la reconversión monetaria.

El coordinador general de la Sala de control para Estrategia Territorial del Plan Comunicacional Julio Hidalgo explica que dicha red fue generada a partir de bases de datos. “Lo primero que hicimos fue estructurar bases de datos, establecer convenios con alcaldías, gobernaciones, descubrir cuales eran nuestros potenciales colaboradores y unificar toda la información, que nos permitiera tener presencia en toda Venezuela”, dice.

Una vez conformados los equipos se diseñó un cronograma de trabajo dividido en cuatro etapas, marcadas por las fechas clave de la reconversión.

### **Un desfile de caras nuevas**

La información relacionada con el diseño y fabricación de los billetes y monedas correspondientes al nuevo cono monetario fue guardada con gran recelo por las autoridades. Durante los nueve meses siguientes a la promulgación del decreto de reconversión las preguntas sobre el tema fueron esquivadas por el gerente general de la Casa de la Moneda, Luis Eduardo Ortega, con frases como “no estoy autorizado a dar declaraciones” o “esas decisiones le corresponden al directorio”.

Lo poco que se sabía era producto de rumores, sospechas y la imaginación del colectivo: que los billetes serían similares al real brasileño, que estarían impresos en un papel plástico, que Ezequiel Zamora sería uno de los primeros héroes del panteón bolivariano en tener su propia denominación y que Maria Lionza sería la figura central de otra.

Durante la primera semana de octubre se conoció que buques provenientes de Italia habían atracado en Puerto Cabello y en La Guaira, para descargar las nuevas especies monetarias. Para satisfacer la curiosidad de la prensa, el superintendente nacional tributario, José Vielma Mora, confirmó que en las naves se encontraba el primer lote de monedas y agregó que los billetes tendrían imágenes de indígenas venezolanos, algunos próceres de la independencia y de la flora y fauna nacional.

Finalmente, el 23 de octubre el presidente del BCV, Gastón Parra Luzardo, presentó la nueva familia de billetes y moneda en una rueda de prensa realizada en la sede del ente emisor. Seis billetes (2, 5, 10, 20, 50, 100 Bs.) y siete monedas (Bs. 1; y 1, 5, 10, 12 ½, 25 y 50 céntimos) conformarían el cono monetario que comenzaría a circular a partir del 1 de enero de 2008.

Francisco de Miranda, Pedro Camejo (Negro Primero), Guaicaipuro, Luisa Cáceres de Arismendi, Simón Rodríguez y El Libertador fueron las figuras seleccionadas para adornar al anverso del nuevo papel moneda, que tiene un

diseño vertical. Quedaron por fuera José Antonio Páez, José María Vargas, Andrés Bello y Antonio José de Sucre.

Es necesario acotar que entre las imágenes publicadas en medios oficiales sobre la nueva familia de monedas se encontró una que incluía un billete de 200 bolívares fuertes con la cara de Sucre, la cual no apareció en la presentación oficial hecha por Parra ni ha sido puesta en circulación para la fecha en que se culminó esta investigación.

Además de las imágenes de personalidades históricas, los billetes estaban ilustrados con figuras de animales autóctonos en peligro de extinción y de la flora nacional, con el fin de “sensibilizar a la ciudadanía sobre la importancia de la conservación y el respeto por la biodiversidad”, según explica la guía de Aspectos fundamentales de la reconversión monetaria (BCV, 2007, p.45).

Por otra parte, las monedas de 1, 5, 10, 25 y 50 céntimos incluyen en su anverso sus respectivas denominaciones, tres líneas onduladas que simbolizaban las franjas de la tricolor y las ocho estrellas de la recién modificada bandera nacional. La moneda de 12,5 céntimos, mejor conocida como Locha, no tiene las franjas ondulantes sino que está decorada con dos ramas de palma. Mientras que la moneda de 1 bolívar conserva la efigie de Libertador utilizada por primera vez en 1873 y elaborada por el grabador de la Casa de la Moneda de París, Albert D. Barre. En el reverso, todas las monedas ostentan el Escudo Nacional, el nombre del país emisor y el año de emisión.

En la presentación se informó que todos los billetes cuentan con elementos de seguridad que permiten reconocer su autenticidad; entre estos: “la textura firme y resistente” del papel de seguridad, una impresión en relieve, marcas de agua, hilo de seguridad, microfibrillas, tinta óptimamente variable y efecto fluorescente. Para ese momento, los funcionarios no ahondaron en detalles, pues consideraban que al revelar los detalles de seguridad daban pista a los falsificadores para hacer copias fidedignas.

El secretismo que rodeó a los elementos de seguridad del nuevo cono monetario fue muy criticado por algunos comerciantes, quienes alegaban que el silencio oficial ataba las manos de los falsificadores pero a la vez vendaba los ojos de los comerciantes.

El 11 de noviembre de 2007, el gerente de la Casa de la Moneda brindó a la Agencia Bolivariana de Noticias (ABN) las primeras declaraciones sobre el proceso de licitación y acuñación. Según el funcionario, el BCV llevó a cabo 11 procesos de licitación para la adquisición de ficheros electrónicos, punzones, planchas calcográficas, monedas acuñadas y billetes impresos, papel y cospeles (disco de metal en el que se acuña la moneda).

Al proceso invitaron al menos 22 proveedores internacionales y varias casas de monedas. De este grupo seleccionaron a las empresas de 12 países: Italia, Suiza, Alemania, Inglaterra, Canadá, Rusia, Sri Lanka, Finlandia, China, Corea del Sur, Holanda y Venezuela.

Asimismo, se aprobaron 77 adjudicaciones directas, se realizaron 54 procesos de nacionalización de bienes y se refaccionó el centro de acopio de Casa de la Moneda, de acuerdo con el Informe de gestión 2007 del BCV.

Documentos publicados por el ente emisor señalan que el diseño de los billetes y las monedas se hizo totalmente en el BCV. Carlos Luis Almenabar y Anilef Gómez fueron los diseñadores responsables de la concepción y propuesta gráfica final del bolívar fuerte.

Gómez rememora en una entrevista para *BCVoz* los arduos días en la mesa de diseño: “El ritmo de trabajo fue agotador, hubo días en que estuvimos horas en la oficina sin parar” (BCV, 2008, *Vol. 4 p.2*) La vicepresidencia de Operaciones Nacionales del BCV fue la que dio el concepto de punto de partida para el diseño. Almenabar cuenta: “Se establecía que había que romper todos los esquemas de los que ya existían (...) Desde el primer momento se planteó que debía tomarse en cuenta personajes afroamericanos, indígenas, al igual que la presencia de la mujer” (BCV, 2008, *Vol. 4 p.2*).

Tras seleccionar las efigies, y las ilustraciones para la cara posterior, se escogió la paleta de colores y se concibió la estructura híbrida de anverso vertical y reverso horizontal. Es importante destacar que el diseño del nuevo signo monetario comenzó en el mes de agosto de 2006, en la misma fecha en que la Comisión de Finanzas propuso la reconversión monetaria y seis meses antes de que se promulgara el decreto ley.

El trabajo de Almenabar y Gómez fue enviado a la compañía británica De la Rue Giori, la cual se encargaría de articular el diseño y los elementos de seguridad. “Los ingleses presentaron una propuesta final que no pasó la prueba de las autoridades del BCV porque no reflejaba la idiosincrasia del venezolano” (BCV, 2008, *Vol. 4* p.3), por lo que Almenabar tuvo que viajar a Inglaterra para incorporar elementos que reflejaran la idiosincrasia nacional.

Mientras que la concepción de los billetes es 100% venezolana, la acuñación y la impresión tuvo lugar fuera del país, pues la Casa de la Moneda no contaba con la capacidad tecnológica ni con el personal para producir tanto las especies de la denominación vieja pautados para el 2007 como las 4 mil millones de monedas y los mil 800 millones de billetes nuevos que debían entrar en circulación a partir del 1 de enero del 2008.

“Venezuela está haciendo en exclusiva el billete de 100 bolívares fuertes, así como parte de los otros billetes. Estamos fabricando parte de todas las monedas también”, explicó el gerente general de la Casa de la Moneda. En la sede de esta institución se trabajó a dos turnos de producción para poder cumplir con las necesidades de la economía del 2007 y con su cuota de participación en la elaboración del bolívar fuerte. Asimismo, el funcionario comentó que el periodo de recepción de especies había comenzado el 15 de octubre de 2007 y culminaba el 30 de abril del 2008.

Por otra parte, Ortega auguró una larga vida útil a las nuevas especies monetarias: “Los billetes de baja denominación, con vida útil de 24 a 36 meses, son reforzados con una tecnología que alargará su duración de ocho a 12 meses más. Las monedas tienen una vida útil de 20 años aproximadamente”.

Para cumplir con los compromisos de pago derivados del diseño y dotación del bolívar fuerte, el BCV tuvo que solicitar a la Asamblea Nacional un recurso adicional al Presupuesto de Gastos Operativos 2007 de Bs. 440.618 millones.

De la misma forma, el ente emisor pidió un segundo recurso adicional por Bs. 226.600 millones para llevar a cabo la distribución de la nueva familia de billetes y monedas a escala nacional, lo que incluyó gastos en materia de seguridad, control y auditoría interna, campaña de comunicación y adecuación tecnológica.

### **La repartición de las monedas**

Los billetes y las piezas que llegaron al país en octubre, así como aquellos que fueron impresos y acuñados en Venezuela, fueron trasladados paulatinamente a los centros de distribución dispuestos por el ente emisor: Sede de BCV Caracas, Subsede de BCV de Maracaibo, instalaciones del complejo fabril Casa de la Moneda en Maracay, y otras cinco instalaciones ubicadas en Barinas, Barquisimeto, Puerto La Cruz, Puerto Ordaz y Valencia.

El decreto presidencial estableció que el ente emisor sería el encargado de la distribución del bolívar fuerte, por lo cual debía proveer de billetes y monedas a la red bancaria nacional, y ésta —junto a las grandes redes comerciales del país— canjearía al público los bolívares por bolívares fuertes.

En aquellos lugares en donde no existía una red bancaria local que se pudiera encargar del canje, el BCV tuvo que solicitar el apoyo de los efectivos de las Fuerzas Armadas Nacionales (FAN), para que brindaran su asistencia en el proceso de distribución y canje.

Para afrontar el reto de distribuir alrededor de 1.090 millones de billetes y de 318 millones de piezas en todo el país, se creó una infraestructura de distribución; y se procuró la adquisición de servicios, equipos, materiales e insumos requeridos para apertrear a los centros de distribución.

Igualmente, el ente emisor estableció convenios con instituciones financieras públicas y privadas, panaderías, estacionamientos, grandes cadenas comerciales y el Metro de Caracas. También habilitó centros de canje y autobancos, los cuales fueron instalados en distintos puntos del territorio nacional para complementar la labor de distribución.

A pesar del gran esfuerzo realizado por el equipo del BCV, la tarea equivalente a una transfusión completa de la sangre del sistema financiero probó ser en extremo complicada. Prueba de ello es el departamento de Protección y Custodia del BCV, que cuenta con unos 150 trabajadores, hizo unos 250 traslados al mes, cuando usualmente ese es el promedio de un año de trabajo.

Para el 31 de diciembre de 2007 sólo habían entregado en consignación aproximadamente 40% de los billetes recibidos (434.3 millones) y 16% de las monedas (52.1 millones). Aunque Armando León, director del BCV, aseguró que durante todo el proceso se cumplieron los plazos del plan de distribución, durante el primer trimestre del 2008 el número de piezas repartidas probó ser insuficiente para satisfacer la demanda.

### **Reconversión virtual**

La distribución del bolívar fuerte no constituía el único reto de la reconversión monetaria, pues si se cambiaba la sangre del sistema financiero y comercial, que es la moneda; las venas y los nervios que corresponden al sistema informático también tenían que transformarse.

Si bien de acuerdo con el decreto ley correspondía a las personas naturales y jurídicas, públicas o privadas, efectuar las adecuaciones de su sistema de cómputo, el BCV se erigió como guía y velador del proceso.

Para garantizar que la tecnología informática estuviera preparada para ofrecer la doble expresión monetaria y luego procesar todas las transacciones electrónicas en bolívares fuertes, el BCV publicó un documento titulado *Lineamientos tecnológicos para la adaptación de los sistemas y tecnologías de información basados en la reconversión monetaria*. Dicho texto contenía

sugerencias para implementar la adecuación, que fueron recogidas en una consulta pública realizada a través de Internet y en la sede del BCV el 8 de julio de 2007.

Entre los cambios contemplados por la autoridad monetaria se encontraba el ajuste de componentes tecnológicos como estructuras de datos, programas, rutinas, pantallas, y reportes de entrada y salida de información, envío y recepción de mensajes entre sistemas, entre otros aspectos.

Todo esto resultaba en el ajuste de los sistemas de información; sitios web; estructuras de datos; instrumentos electrónicos como balanzas, relojes de estacionamientos, contadores de impulsos telefónicos, máquinas dispensadoras, sistemas que generen habladores y etiquetas o sistemas que generen respuesta de voz interactiva.

El organismo puso como fecha límite para la adecuación tecnológica el 31 de diciembre del 2007 y sugirió a los afectados llevar a cabo un proceso de planificación —en el que se incluía una prueba—, para minimizar el riesgo de no estar listos para esa fecha.

En la planificación se incluyeron las siguientes actividades: definición de los requerimientos de la reconversión monetaria que debían cumplirse para determinar el alcance del proyecto; inventario de componentes tecnológicos a adecuar; diseño de alternativas de solución; construcción de alternativas; prueba y certificación de cambios; pase al sistema; y elaboración de planes alternativos.

Para el 1 de octubre de 2007, todos los sistemas de cómputo mediante los cuales se oferten, muestren, o exhiban los precios de bienes y servicios debían expresar el monto en ambas denominaciones. Así pues, el BCV solicitaba a los sectores afectados adecuar los sistemas que generen listas de precios —sean estos publicados de forma impresa o en páginas de Internet— así como también todas las soluciones tecnológicas que prestaban servicios y recibían pagos en efectivo.

La adecuación constituyó a la vez un reto y una oportunidad para comercios y bancos en todo el país. El proceso exigió un gasto considerable en el mejoramiento o en algunos casos adquisición de la plataforma tecnológica y una

inversión extra en expertos, pero también fue la excusa perfecta para que empresas comerciales e instituciones financieras adoptaran herramientas electrónicas que mejoraran sus operaciones.

### **Predicadores de la fortaleza**

“Desde un principio quedó claro como en un proceso de reconversión, la moneda, más que un medio de pago, es una síntesis de la identidad nacional. Es uno de los símbolos que te da pertenencia, entonces cuando estás hablando de un cambio de moneda, no hablas sencillamente de cambiar lo que es una unidad de cuentas y un medio de pago, sino de modificar algo que tiene unas cualidades que no son tangibles, que son culturales”. Con esta explicación el coordinador del proyecto de comunicaciones, Francisco Vallenilla resume cómo abordó el ente emisor la tarea de comunicar al país entero en qué consistía el proceso de reconversión monetaria.

El Departamento de Comunicaciones del BCV se enfrentó a un proyecto cuyas dimensiones eran algo inédito en Venezuela: “Aquí no hay campañas en las que el público meta sea todo el país. Las únicas campañas que se acercaban más o menos a lo que fue la reconversión eran las del CNE, con un público objetivo por encima de 15 millones y la campaña de Movistar. Eso era lo más grande que se había hecho”, recuerda Vallenilla.

La estrategia de comunicación se diseñó en base al cronograma de cuatro etapas que marcó la labor de los otros tres aspectos claves de la reconversión monetaria. En cada uno de ellas se hizo énfasis en uno o la combinación de tres tipos de mensaje: emocional, informativo y educativo.

“Lo emocional estaba orientado a crear en la población el sentido de que va a haber un cambio que nos afecta a todos. Lo informativo era más bien hacia las cosas puntuales: se va a hacer esto, por qué se va a hacer, en qué contexto se va a hacer, a qué responde el que ahora se haga un proceso de reconversión monetaria. En cambio, lo educativo apuntaba más a la cosa práctica: cómo divide,

cómo conviertes, cómo haces la equivalencia, cómo vas a utilizar el nuevo cono monetario etcétera”, explicó el coordinador del proyecto.

Vallenilla cuenta que de marzo a mayo del 2007 se divulgaron mensajes que hicieran hincapié en el aspecto emocional e informativo. En ese periodo el BCV trató de posicionar el tema del cambio en la mente de los venezolanos e informar en rasgos generales lo que ocurriría.

Después de mayo, el proyecto cambió su enfoque para ofrecer un mensaje más racional, pero sin descuidar la parte emocional. “Empezamos a hablar en específico sobre el contexto económico en el que se aplicaría la medida, por qué se iba a hacer la reconversión, en qué consistía la reconversión y para qué servía”, indica el periodista.

La fase racional estuvo dividida en dos etapas: la primera comprendía los meses de julio y agosto del 2007, y centró sus mensajes en el contexto económico del cambio de moneda, las ventajas de la reconversión, las operaciones matemáticas ligadas al cambio y las reglas del redondeo. La segunda etapa abarcó desde septiembre hasta noviembre del 2007 y en la misma se divulgó información sobre la doble exhibición de precios, que debía iniciarse el 1 de octubre de ese año.

De septiembre a noviembre se transmitieron mensajes en torno al nuevo cono monetario sin dar a conocer los elementos de seguridad —algo común en este tipo de procesos según Vallenilla—, y para el mes de noviembre sí se dieron a conocer algunos. Durante esa etapa también se trató de dejar claro a la población que había suficiente tiempo para hacer el canje, ya que al menos durante los primeros seis meses del 2008 estarían en circulación ambas monedas.

Luego, el cronograma contemplaba una última etapa de diciembre de 2007 hasta el primer trimestre del 2008, a la que calificaron como el clímax. “Ahí volvimos a lo informativo y lo emocional, pero a tenor de lo que nos informaban las encuestas seguimos enfatizando mucho lo de la doble circulación y el redondeo”, acotó Vallenilla.

Hidalgo señala que durante el proceso previo a la reconversión monetaria la gerencia de Estadísticas del BCV aplicó unas diez encuestas en las principales ciudades del país que sirvieron de feedback. Vallenilla comenta que el tema que requirió de mayor atención en el área comunicativa fue el redondeo: “El arreglo de los decimales era una de las cosas que más le complicaba la vida a la gente”.

Para llegar a los 27 millones de venezolanos, el BCV empleó todos los recursos y medios de comunicación que existen en el país. Radio, televisión, prensa, material impreso, material POP, sitios web y mensajería de texto fueron los medios a través de los cuales se “bombardeó” a la población con toda la información relacionada con el bolívar fuerte.

“Colocamos anuncios informativos en no menos de 214 emisoras en todo el país. En todas las televisoras regionales, en las principales redes de televisión por suscripción (Direct TV, Supercable, Net uno e Intercable), y en todo el sistema público de radiodifusión (RNV y YVKE Mundial) y televisión (Vale, Vive, Tves, Venezolana de Televisión y Telesur)”, aseguró Vallenilla.

Pero, el BCV no se limitó a los canales y emisoras tradicionales. También se pautaron anuncios en varios medios comunitarios y en las estaciones de radio de las zonas fronterizas.

Los mensajes educativos fueron transmitidos no sólo por los medios masivos, sino a través de la estrategia de contacto directo: “Se decide emplear el cara a cara porque con esa estrategia se es más efectivo en la intencionalidad pedagógica. Hay preguntas, hay respuesta, el modo de exposición del mensaje es más explicativo y tienes más tiempo”, explicó el comunicador.

Esta estrategia probó ser una de las más efectivas empleadas por el BCV para hacer llegar la información al público, pues cada uno de los receptores de la información se convirtió automáticamente en un multiplicador del mensaje. “Por ejemplo, el banco formó al personal de alrededor de 800 bibliotecas públicas, que pasaron a ser centros de difusión de información sobre la reconversión y lo mismo ocurrió con los infocentros”, sostuvo Vallenilla.

No obstante, la estrategia cara a cara no sólo se empleó para formar a quienes acudieran a las instalaciones del BCV. Hidalgo explica que se formó a todos los funcionarios para que pudieran ser multiplicadores de conocimiento sobre el cambio de moneda.

“Se plantearon varias estrategias para la formación: Teníamos formadores, que eran lo que multiplicaban el mensaje tipo profesor en las instituciones y empresas con las que teníamos convenio, promotores que entregaban el material informativo y facilitadores que realizaban charlas para el público general”, indica.

Vallenilla comentó que durante unos seis meses, rodaron por el país centros de atención, en los que participaron casi 150 empleados del BCV: “El personal del banco fue entrenado para dar exposiciones y durante el proceso de reconversión estuvo recorriendo todo el país. Se dieron charlas en organismos públicos y entidades privadas, que luego replicaron el mensaje a sus integrantes”, cuenta.

El hecho de contar con los propios trabajadores para divulgar la información sobre el bolívar fuerte fue una ventaja para el organismo. “Todo este personal no era contratado, sino que era el propio personal del BCV el que estaba en la calle. Nuestro personal tiene una mística y una ética muy particular y tiene un profundo arraigo con la institución. Eso sirvió mucho tanto de experiencia como de soporte a la población”, comenta Hidalgo

Agrega: “había personas que pasaban un mes o mes y medio fuera de su casa, dependiendo de las actividades. Muchas veces ocurría que llegando a Caracas la persona tenía que volver a salir a otras regiones. Fue bien intenso pero logramos el objetivo de tener presencia en cada uno de los 335 municipios”.

En cuanto al material impreso, Vallenilla calcula que se llegaron a imprimir más de 30 millones de impresos entre afiches, trípticos, dísticos. “Más de uno a uno de la población que hay en el país”, aclaró.

El BCV desarrolló un sitio web dedicado exclusivamente a la reconversión monetaria, en el que el usuario podía encontrar toda la información publicada

sobre el proceso, material para descargar e imprimir relacionado con la nueva moneda y una sección con información y juegos para niños. También, puso en funcionamiento un call center, con el cual los usuarios podían comunicarse de forma gratuita para aclarar sus dudas. De acuerdo con Vallenilla, ambos recursos fueron muy utilizados por el público, especialmente en los meses de diciembre y enero.

Alrededor de 140 funcionarios trabajaron en el área de comunicación del proyecto de reconversión. “Directamente la Sala de Control tuvo una estructura por regiones, en función de la experiencia que teníamos en el levantamiento de estadísticas. Eso fue muy valioso porque dividimos al país en seis regiones: Región Capital, Llanos, Sur, Oriental, Occidental y Central. Participaron en cada región 4 o cinco personas a dedicación exclusiva y después de eso contábamos con una legión de 70 u 80 personas, nada más en Caracas, que estaban disponibles para apoyar cada región. Excepto en Occidente que fue controlada por la gente de la sede del BCV en Zulia y ellos tenían un equipo de 20 personas. Estamos hablando entonces de unas 130 o 140 funcionarios de la institución.”, aclara.

### **Aquí hay fuerza**

Si bien la coordinación de la estrategia fue encargada al BCV, otras instituciones gubernamentales y privadas colaboraron con la materialización del proyecto. Se trabajó coordinadamente con el ministerio de Comunicación e Información en todo lo relacionado con la divulgación de la información, mientras que el diseño de la campaña se desarrolló junto con dos agencias de publicidad escogidas por proceso de licitación.

“Con una agencia definimos todo lo que era la idea rectora de la campaña. Luego trabajamos con otra agencia para desarrollar los comerciales y las piezas impresas”, recuerda Vallenilla.

El comunicador no atribuyó a alguien en especial el slogan de “aquí hay fuerza”, mas sí comentó que la idea de la campaña era convencer a la población

de que con la entrada en circulación del bolívar fuerte se concretaba el proceso de fortalecimiento que venía experimentando la economía nacional.

“Venezuela para el 2007 tenía 10 trimestres de alto crecimiento económico y se intentaba recoger un poco eso. Era un momento favorable y se estaban tomando medidas en la política económica para garantizar la estabilidad de ese crecimiento y, para que apuntara más a un sentido de inclusión social, se tomó la decisión de hacer la reconversión”, dijo Vallenilla.

Aunque el argumento del comunicador es válido, resulta curioso que se haya escogido el fortalecimiento de la economía como la principal ventaja a promocionar de la reconversión monetaria, especialmente porque dicha estabilidad económica no se perfilaba como el beneficio más inmediato, ni el más fácil de lograr con la aplicación de la medida.

Tres meses después de que el bolívar fuerte llegara al bolsillo de los venezolanos, se hizo evidente que la fortaleza económica pregonada a los cuatro vientos por las autoridades gubernamentales tenía muy poca relación con la realidad económica del país. La fuerza del nuevo bolívar no era más que un simple slogan publicitario.

## **Capítulo VI. Se familiarizaron más rápido de lo que creímos**

El final de la noche vieja marcó no sólo el comienzo del 2008 y la entrada del mes más pobre del año, sino que también dio pie al ingreso del bolívar fuerte a la economía venezolana como moneda nacional.

El 1 y 2 de enero la población palpó por primera vez las caras de Luisa Cáceres de Arismendi, Pedro Camejo y el Cacique Guaicaipuro y sostuvo entre sus dedos índice y pulgar un Fuerte —no de plata como el mostrado por el Presidente Chávez en la alocución realizada meses atrás— sino uno que prometía tener tanto o más poder adquisitivo del que alguna vez tuvo el devaluado, y ahora viejo, bolívar. Para sorpresa de las autoridades, académicos, banqueros y comerciantes ese primer encuentro fue mucho mejor de lo que se esperaba.

“La gente ‘matafiebre’ vino tempranito a conocer el nuevo billete, ese día casi todas las operaciones fueron en los cajeros automáticos”, recuerda William Mendoza, quien trabaja como supervisor de cajeros en la agencia del Centro Comercial Sambil del Banco Federal y fue uno de las decenas de empleados que pasaron el año nuevo cerciorándose de que todo estuviera listo para la puesta en circulación del nuevo signo monetario.

Quienes se acercaron a las agencias bancarias del país en esa fecha se encontraron con pequeños grupos de personas aglomeradas frente a los cajeros automáticos esperando la oportunidad de retirar alguno de los billetes diseñados por Carlos Almenabar y Anilef Gómez.

Mientras los venezolanos acudían con más curiosidad que temor a los bancos para realizar sus transacciones cotidianas, el gabinete económico de Hugo Chávez celebraba la triunfante entrada del bolívar fuerte en las cuentas y los monederos de los ciudadanos.

El ministro de Finanzas, Rodrigo Cabeza, fue el primero en felicitar a los funcionarios del BCV, a las instituciones bancarias y a la población en general por el éxito alcanzado en las primeras 48 horas de reconversión monetaria. “De

acuerdo con la reunión que acabo de sostener con el doctor Gastón Parra, el propio balance que tiene el Ministerio del Poder Popular para las Finanzas es que, hasta las 12m, el proceso de reconversión monetaria, el nacimiento del bolívar fuerte, desde el punto de vista de las instituciones financieras y bancarias es un éxito total” y agregó: “a los venezolanos que pasaron el cañonazo en las instituciones bancarias para hacer los cambios tecnológicos le hacemos llegar nuestro agradecimiento”, en declaraciones que dio en una rueda de prensa realizada el 2 de enero de 2008.

El sector bancario agradeció el gesto de Cabeza y respiró tranquilo por primera vez desde que se decretó el cambio de moneda. “La reconversión monetaria significó trabajo para todo el mundo, porque no sólo era el ministerio de Finanzas o el BCV el que tuvo la carga, sino que todo el sistema bancario y la misma población tuvo que educarse para usar la nueva moneda”, señala Amanda Gómez, quien hasta el 2008 fue la jefa del departamento de Comunicaciones de la Asociación Bancaria.

Para la banca nacional, la entrada del bolívar fuerte implicaba realizar ajustes en la contabilidad, equipos y plataforma tecnológica, realizar un trabajo de divulgación sobre la medida, así como llevar a cabo el entrenamiento del personal en el manejo de la nueva moneda en un espacio de apenas 10 meses.

El corto período que dieron las autoridades para la adaptación constituyó un reto adicional para el sector. “Indiscutiblemente, el tiempo que nos otorgaron era poco para afrontar la cantidad de tareas a realizar, por lo tanto el esfuerzo y dedicación de todo el personal fue la pieza clave para el éxito”, comenta el coordinador general del proceso de reconversión monetaria para la Asociación Bancaria, Victor Cova.

Mendoza coincide con el coordinador en que el periodo fue un tanto corto, pero añade que la decisión no le causó sorpresa pues asegura que en su experiencia como supervisor le ha enseñado que “los que están arriba siempre ponen a correr a los que estamos abajo”.

### **El maratón del dinero**

Con la promulgación del decreto ley sobre la reconversión monetaria se dio inicio a los encuentros entre los miembros de la Asociación Bancaria de Venezuela, para determinar cómo abordarían el proceso de cambio. Los líderes de los 25 comités técnicos que integran la agrupación fueron convocados a una reunión, donde se establecieron equipos de trabajo para cada una de las áreas del negocio. “En la asociación estuvimos trabajando entre 50 y 100 personas, pero en cada una de las instituciones calculo que el número de involucrados ascendió a 2000”, acota Cova.

Por su parte, las autoridades del BCV, Consejo Bancario Nacional y Superintendencia de Bancos y Otras Instituciones Financieras (Sudeban) también constituyeron equipos que rápidamente se pusieron en contacto con los representantes de la banca para desarrollar la estrategia bajo la que se ejecutaría el cambio de moneda.

De acuerdo con quien fue la máxima autoridad de la Sudeban en el proceso de reconversión, Trino Alcides Díaz, se estableció un cronograma de cumplimiento obligatorio para todas las instituciones cuyo acatamiento fue evaluado semanalmente en reuniones conjuntas con el sector bancario. Los encuentros —realizados dos veces por semana en la sede del BCV— sirvieron para intercambiar opiniones, inquietudes y sugerencias sobre todos los procesos que involucraban la sustitución del signo monetario.

“En las reuniones de los equipos técnicos no solo aparecían las ideas que traía el BCV, sino las que venían de nuestros propios departamentos técnicos y las de los propios bancos que también contribuían. Algunos bancos del sistema ya sabían cómo era el proceso de reconversión; por ejemplo los bancos españoles que les tocó vivir esa etapa, y algunos bancos que tenían sede en Brasil y Perú. Esas experiencias ellos las aportaron y fueron muy valiosas”, comenta el superintendente.

Pero no fue únicamente la experiencia de los locales la que sirvió de referencia al sector. “La Asociación Bancaria consultó con otras agrupaciones bancarias de Perú, Argentina y España, especialmente en lo relacionado con el tema de legitimación de capitales, que en un principio preocupó mucho al sector”, agrega Gómez.

Las decisiones tomadas en las reuniones interinstitucionales pasaban al comité directivo de la Asociación Bancaria, el cual analizaba la información y daba instrucciones a los diferentes equipos de trabajo. “Todas las decisiones se consultaban con los 50 bancos que formaban parte de la Asociación Bancaria”, sostiene Gómez.

Justamente, informar a las instituciones financieras sobre los pasos a seguir fue una de las tareas que más dificultades presentó para la coordinación de Cova. “Hubo que convencer a la gente de que no sólo había que atacar las áreas de informática, por el contrario, era un trabajo de todos en el cual teníamos que revisar todos los procesos porque iba a afectarnos tanto a nosotros como a los clientes y proveedores”, relata.

Gómez estima que las áreas que participaron de forma más activa en el proceso fueron: legal, operaciones nacionales, seguridad bancaria, sistemas, tesorería, comunicación y mercadeo. A ello, Díaz agrega: “Hubo que entrenar al personal, sobre todo al de los departamentos contables y de auditoría, atención al usuario, y de legitimación de capitales porque todos esos sufrían cambios con la nueva moneda”.

El ejército de empleados dedicado a la transformación del sistema bancario para la llegada del bolívar fuerte fue acompañado en todo momento por un grupo de 30 funcionarios de la Sudeban, quienes tenían la tarea de verificar que no se produjeran retrasos en el cronograma. “Participaron todas las gerencias del área tecnológica, del área contable, las gerencias de inspección, porque había que estar inspeccionando si cada banco se iba adaptando e iba cumpliendo con el cronograma que se le había fijado”, explica Díaz.

Así pues, el paso del maratón monetario fue fijado por esta treintena de funcionarios, quienes tuvieron que aumentar significativamente el número de inspecciones —unas 100 no planificadas— que usualmente realizan al año, de acuerdo a la Memoria del año 2007 presentada por la institución.

“Se determinó que cada cierto momento se debía tener listo un avance,, entonces eso se iba chequeando rigurosamente para evitar que se fuera a presentar algún tipo de retardo que no fuese subsanable y luego tuvimos la suerte de que para el último de diciembre el último banco hizo las transmisiones. A comienzos del año todos los bancos estaban a tono”, asegura Díaz.

A pesar de que el superintendente en parte achaca a la “suerte” el hecho de que los 60 bancos que operan en el país hayan estado listos para la reconversión monetaria, lo cierto es mucho trabajo y dinero fue necesario para alcanzar esta meta. El sector bancario no dejó nada al azar.

Ni la Asociación Bancaria ni la Sudeban estuvieron dispuestos a revelar la cifra exacta de la inversión realizada en el proyecto. Sin embargo, Víctor Cova estima que “los primeros cuatro bancos del país deben haber gastado aproximadamente 160 millones de dólares, al cambio actual 334 mil millones de bolívares”.

Lo que sí admitió el superintendente es que la disposición de recursos económicos y tecnológicos para ejecutar el proceso de reconversión marcó una profunda diferencia entre los procesos experimentados por la banca pública y la privada.

“Hay grandes desniveles tecnológicos entre los bancos. Por ejemplo, los bancos universales tienen normalmente la tecnología más avanzada, pero para los bancos chiquitos e incluso algunos bancos del Estado fue un proceso problemático”, explica Díaz.

Cova concuerda con el ex funcionario y agrega que el número de servicios brindados por la institución financiera también influyen en el grado de dificultad que presenta la transformación. “La diferencia está en la cantidad de servicios que

presta cada institución y los programas y procesos que deberían modificarse. En esencia, entre menos servicios se ofrecían era más fácil reconvertir y habían menos procesos a modificar”, explica el coordinador.

Díaz se rehusó a dar los nombres de las instituciones que tuvieron mayores complicaciones, pero informó que fueron cinco del sector público y que la Sudeban hizo los trámites necesarios para procurar que el Gobierno nacional entregara los recursos para completar el cambio hacia el bolívar fuerte. “[A las instituciones más pequeñas] tuvo que prestársele un apoyo especial para que fueran adaptándose. Se le pidió incluso a los que eran del Estado que se les dieran los adelantos de capital que permitieran la compra de equipos modernos que permitieran la reconversión”, recuerda Díaz, a la vez que añade que Sudeban aplicó multas en los casos en que no se contaban con la plataforma tecnológica adecuada o no se tomaban las medidas a tiempo.

A juzgar por la información publicada en el sitio web del Ministerio de Información y Comunicación (Minci) el 1 de abril de 2008, el Banco del Tesoro fue una de las instituciones que tuvo dificultades para enfrentar el gasto, pues el presidente de la institución, César Giral, admitió que la entidad tenía una morosidad de 5,3% “producto de varios factores como la herencia de créditos vencidos y en litigio del Banco Hipotecario Latinoamericano, el proceso de reconversión monetaria y ajustes en la entrega de créditos personales”.

Cabe destacar que la entidad dirigida por Díaz diseñó un plan de dos años para recuperar los ingentes fondos empleados para aplicar la reconversión en cada institución financiera. “Se estudiaron conjuntamente los montos de las inversiones que tenían que hacer los bancos y en base a eso se hicieron planes para que ellos pudieran amortizar esas cantidades en plazos prudenciales de acuerdo a sus circunstancias”, comenta el superintendente.

En el caso de la banca privada, no toda la inversión fue amortizada sino sólo aquella que era lo suficientemente grande para ameritarlo: “Los gastos que realizaron las instituciones financieras en asesorías; en cambios en el software de las máquinas clasificadoras de billetes, por la modificación de su imagen y de los

elementos de seguridad; y los gastos extraordinarios de transporte, para entregar la vieja familia de billetes al BCV y la introducción del nuevo cono monetario fueron aceptados para amortizar, dado que fueron cuantiosos y se adquirieron sin haber contado con tiempo suficiente”, señala Cova.

### **Focos de cambio**

Tres de las seis áreas del negocio bancario que fueron afectadas por la entrada del bolívar fuerte a la economía nacional —sistemas, operaciones nacionales y comunicación— obtuvieron una atención especial por parte de la Asociación Bancaria meses antes y semanas después del 1 de enero de 2008.

En el área de sistemas, para evitar complicaciones la agrupación siguió al pie de la letra las indicaciones dictadas por el BCV en el documento *Lineamientos tecnológicos para la adaptación de los sistemas y tecnologías de información basados en la reconversión monetaria* (2007). Según Cova, el diseño, modificación, prueba y certificación de los programas afectados por la reconversión monetaria tomo un tiempo de tres a ocho meses dependiendo del tamaño de cada institución y de la complejidad de los sistemas que requerían los ajustes.

Uno de los aspectos que entorpeció la puesta en marcha de la transformación tecnológica fue el ingreso de la moneda de 0,125 bolívares fuertes al cono monetario, debido a la particularidad de poseer tres decimales. “La locha es una moneda en desuso que en parte complicó el desarrollo de los sistemas y el cuadro de los cajeros al utilizar los tres decimales. Por suerte, en la modificación de las operaciones generales su efecto fue imperceptible ya que el sistema bancario trabaja con tipos de cambios que requieren de la utilización de más de tres decimales”, aclara Cova.

Otro de los aspectos que en un principio se pensó que podía demandar una atención especial fue la transformación de los cajeros automáticos, ya que había que suministrar a la máquina todas las características de los nuevos billetes para que pudiera identificarlos y seleccionarlos con precisión. No obstante, Mendoza

—quien fue testigo de las modificaciones y pruebas hechas a las máquinas— cuenta que los ajustes se limitaron a eliminar tres ceros en el sistema de la dispensadora, pues los billetes “son iguales a los viejos, tienen el mismo diámetro y peso”.

En el área de comunicación, las instituciones bancarias decidieron concentrar sus esfuerzos en dos labores:

La primera fue apoyar el esfuerzo divulgativo del BCV para evitar que la desinformación obligara a la población a acudir en masa a las entidades bancarias durante los primeros días de enero para aclarar sus dudas y calmar sus angustias en torno al bolívar fuerte.

“Nosotros pensábamos que iba a ser una locura así que trabajamos en función de que la gente mantuviese la calma. La intención era transmitir que la reconversión monetaria no sería un proceso engorroso para el público y que había tiempo suficiente para canjear el bolívar”, explica Gómez, quien formó parte del equipo interinstitucional dedicado a las comunicaciones de la Asociación Bancaria y el BCV.

El reto de la agrupación era evitar que las agencias se llenaran de clientes que intentaran cambiar el dinero, pues dicha situación podría provocar fallos en materia de seguridad que ponían en riesgo tanto a los usuarios como a los empleados de los bancos.

Gómez señala que la asociación y el BCV estuvieron de acuerdo en casi todas las estrategias implementadas durante el proceso. La única desavenencia que recuerda la periodista tuvo relación con la designación de la fecha en que los bancos tenían que abrir sus puertas para dar inicio al periodo de canje del bolívar fuerte. “En un principio el BCV quería que se abrieran las oficinas el 1 de enero para que todo el mundo fuera a canjear, pero se le explico con argumentos bien técnicos lo que pasaría si esto sucedía, ellos entendieron y cedieron”, recuenta.

Cova comenta que entre los aspectos técnicos argüidos estaba que necesitaban por lo menos un día para probar exhaustivamente los sistemas y

atacar cualquier imprevisto que se presentara después de ejecutar el cambio el 31 de diciembre de 2007.

La segunda labor fue dar entrenamiento al personal de las instituciones financieras, tanto para que pudieran manejar con soltura el nuevo signo monetario como para que estuvieran preparados para aclarar cualquiera de las dudas que se le presentara a la clientela al hacer sus operaciones. Para ello, cada una de las entidades envió parte de su personal a los cursos de multiplicadores de la reconversión monetaria que organizaba el BCV en su sede. “Las personas que asistían a los cursos de multiplicadores regresaban a sus instituciones bancarias y pasaban el mensaje al resto del personal”, dice Gómez.

Mendoza acota que en el caso particular del Banco Federal el periodo de entrenamiento se llevó a cabo entre los meses de octubre y diciembre del 2007. “Fuimos a charlas y cursos en el BCV para conocer cómo se hacía la reconversión monetaria y eso nos dio mucha más confianza para afrontar el reto que se nos venía encima”, indica.

En el área de distribución, la sinergia entre el BCV y la Asociación Bancaria favoreció la rápida dotación y colocación de las nuevas especies monetarias. “El proceso de distribución de las monedas y billetes fue muy bien planificado, la banca contaba con todas las especies monetarias antes del 31 de diciembre lo que permitió tener la gran mayoría de los cajeros automáticos listos y que todas las agencias tuvieran los nuevos billetes y monedas”, asegura Cova.

El 2 de enero el presidente del BCV, Gastón Parra Luzardo, aseguró que el intercambio de billetes y monedas se realizaba con normalidad en todo el país y que los venezolanos podían realizar el canje de las especies tanto en las distintas agencias bancarias del país como en las seis taquillas dispuestas por la gerencia de Operaciones Nacionales del ente emisor en la Torre Financiera de la esquina de Carmelitas, en Caracas.

El director del BCV, Armando León, comenta que la banca nacional hizo todo lo posible para que la población lograra compenetrarse con el ritmo del

cambio rápidamente. “A pesar de que la banca tenía la posibilidad de seguir utilizando los billetes viejos, decidió retirarlos inmediatamente que les llegaban, y eso era un costo que tuvieron que asumir aunque no estaban obligados porque la doble circulación era hasta el 30 de junio. Así fue como el país consiguió pasar del bolívar al bolívar fuerte”, recuerda Armando León.

### **Un cambio le haría bien**

Transcurridos los primeros seis meses de la reconversión monetaria los actores del sector bancario califican como un éxito la operación del cambio de moneda. “Pudieron haberse cometido muchos errores, pero aquí no tuvimos problemas. Salimos demasiado bien para el poco tiempo que teníamos porque la tarea se asumió con responsabilidad”, afirma Mendoza.

“Es un programa exitoso, sobretodo que se hizo en una lucha con el tiempo, porque, por ejemplo, en Europa y en otros países la reconversión tardó mucho más tiempo. Aquí se aprovechó la experiencia de todo el mundo y eso permitió detectar cuáles eran los nudos de cada área. El BCV logró una penetración en todo el país, no hubo ningún organismo que se quedara sin conocer el cambio”, reseña Díaz.

A juicio del superintendente el excelente desempeño del ente emisor como director de la operación, la cooperación del sistema bancario, su apego a las directrices emanadas del BCV y la simbiosis que se estableció entre el ente gubernamental y el sector financiero fueron claves para la buena ejecución de las modificaciones.

En efecto, las pesadillas de agencias conglomeradas, sistemas caídos y confusión generalizada quedaron en el plano de lo imaginario. Durante el primer semestre del 2008 la Sudeban y la Asociación Bancaria no registraron problema alguno, sino que más bien quedaron gratamente sorprendidos con la tranquilidad con que los venezolanos asumieron el cambio.

Así como la vorágine consumista de diciembre da pasó al letargo económico que se produce en enero, el revuelo de los primeros días de

reconversión monetaria frente a los cajeros automáticos cedió rápidamente el espacio a la rutina. “No hubo el gran impacto que esperábamos, la gente se lo tomó con calma y no se presentó ningún inconveniente”, señala José Rojas, quien desde hace diez años trabaja como supervisor de caja en la agencia de Banesco en la avenida Urdaneta.

Del otro lado de la ciudad, en la agencia del Banco Mercantil en el Centro Comercial Paseo el Hatillo, la situación no fue muy distinta. “Todo estuvo muy tranquilo, el sistema corrió sin fallas y la gente ha hecho sus transacciones igual que siempre”, comenta Socorro Jiménez, supervisora de caja de la sucursal.

Para Armando León, la serenidad con que los venezolanos se tomaron la entrada del bolívar fuerte es producto del esfuerzo realizado por el sistema financiero del país. “En términos de aceptación del público, de adaptabilidad, ellos y su personal hicieron un esfuerzo monumental para tener listos todos sus sistemas operativos y de atención al público al momento de implantar la reconversión y creo que eso fue lo que facilitó que no se produjeran los inconvenientes que se produjeron en otros países”, sostiene León.

Gómez añade que el bombardeo informativo que practicaron desde el BCV y la Asociación Bancaria también tuvo parte en el logro de los objetivos operativos planteados. Quien entró a cualquier agencia del país entre los meses de octubre del 2007 y junio del 2008 siempre se encontró con información sobre la reconversión monetaria en carteleras, pendones, folletos y dípticos.

El subgerente de la agencia de Banesco en Catia, Pedro Mijares, también cree que la campaña informativa que realizó el sector bancario fue un factor clave en la facilitación de las operaciones de la reconversión. “Al principio la operatividad de las cajas se complicó porque los clientes traían las piezas nuevas y viejas de forma desordenada, entonces los cajeros se tardaban más contando los billetes y las monedas, pero gracias a la campaña educativa que desarrollamos en la agencia los clientes entendieron que tenían que ordenar su dinero y la situación mejoró”, manifiesta.

A finales de enero eran pocos los billetes viejos que circulaban y al completar los tres primeros meses la impresión general de la población era que el bolívar había sido recogido en su totalidad. Mendoza recuerda que ya para la primera semana de marzo de 2008 no quedaban billetes viejos ni en la bóveda de la agencia ni en las manos de los clientes. “Aquí se mueve mucho dinero y todo lo que se manejó y maneja son bolívares fuertes”, sentencia.

No ocurrió lo mismo con las monedas de menor denominación, porque, según Armando León, su distribución, costosa y de logística compleja, no formó parte de las tareas endilgadas al sector bancario. Aunque las entidades financieras dispusieron taquillas especiales en algunas agencias para el canje de monedas su reparto fue encargado al propio BCV y el sector comercial del país.

El ingreso de las piezas metálicas a la economía nacional probó ser una operación en extremo difícil para el ente emisor, pues durante el primer semestre del año la escasez de monedas de baja denominación ha sido una constante en las arcas de las entidades financieras y, como se probará más adelante en el bolsillo de los venezolanos.

En las agencias, la ausencia de la locha, la puya y el medio se sintió durante todo el primer semestre del 2008. “El único inconveniente que se ha presentado en la agencia es con la existencia de monedas, el último lote lo mandaron en abril y a estas alturas del año [julio] ya no nos queda nada”, puntualiza el supervisor de caja José Rojas

“Hemos trabajado con las uñas en cuanto a las monedas, en estos momentos [julio] tenemos existencia en la bóveda pero el envío de los lotes ha sido irregular”, comenta Mendoza, quien agrega que la misma falla en la distribución hace que la clientela tengo un pobre contacto con las piezas y no sepa utilizarlas.

En cuanto a los objetivos planteados por la reconversión monetaria en materia de la simplificación en el manejo de las cifras, facilitación de las

transacciones bancarias y mejora en la eficiencia del sistema financiero y contable, tanto Cova como Díaz coinciden en que fueron plenamente alcanzados.

El diputado Ricardo Sanguino recuerda que “una de las cosas que permitió el impulso de la reconversión monetaria fue que el sistema financiero venezolano en sus estudios calculó que el reducir las cifras en mil unidades significaría, en el manejo de todas sus operaciones y transacciones financieras, una disminución bastante importante de los costos”.

Efectivamente, una vez que se llevó a cabo la reducción de los ceros el sistema bancario registró un aumento considerable de su capacidad y eficacia para realizar operaciones. “El hecho de contar con menos cero reduce los requerimientos de memoria para las computadoras, así que los bancos que estaban pensando en incrementar la capacidad por las grandes cantidades que se estaban manejando y se manejarían en el futuro ahora pueden postergar esa inversión. También hubo beneficios para las transacciones comerciales aunque no se nota, porque los cajeros ahora utilizan menos ceros en la transcripción y por ende los tiempos de operación disminuyen”, explica Cova.

A esto Díaz agrega que actualmente se emplean menos horas hombre, menos electricidad y menos equipos para llevar a cabo la contabilidad. “Todo eso es un ahorro importante dentro de la economía”, considera el superintendente.

Otro de los cambios resultantes de la entrada del bolívar fuerte que brindaron beneficios tanto a la población bancarizada como a las entidades financieras fue la adquisición y remozamiento de los sistemas electrónicos de los cajeros automáticos.

“La reconversión contribuyó a mejorar los procesos tecnológicos de la banca, todavía por ahí existían cajeros que tenían veinte de años de funcionamiento, que se había recomendado sustituir porque no eran muy efectivos para combatir el fraude electrónico y esas cosas, y que fueron cambiados con la llegada del bolívar fuerte”, asegura Díaz.

### **Negocios como siempre**

Podría decirse que el sector bancario y las autoridades gubernamentales, relacionadas con su control y operatividad de esta área de la economía, fueron los primeros en anotarse una victoria con la concreción de la reconversión monetaria.

El primer día del año los sistemas informáticos corrieron sin dificultades y los cajeros y las agencias dispusieron de las nuevas especies para dar inicio al proceso de canje del bolívar por un par más fuerte. Esta situación se ha mantenido durante los primeros seis meses de la reconversión y hasta ahora no ha dado signos de que vaya a cambiar.

Si bien es cierto que en los 10 meses antes de la puesta en circulación del bolívar fuerte empleados y directivos tuvieron que trabajar rápida e incansablemente para completar los pasos previos a la reconversión y que se presentaron divergencias en los criterios del sector público y el sector privado, todo pudo resolverse sin causar sobresaltos o poner en peligro la correcta sustitución del signo monetario.

Aunque la banca pública y privada tuvo que invertir una gran cantidad de recursos en los ajustes de sus sistemas y en el entrenamiento del personal, esto resultó en la actualización de la plataforma tecnológica del sector y en la adquisición, por parte de los empleados, de nuevas herramientas para la atención de la clientela. Además, la posibilidad de recuperar lo gastado es una posibilidad cierta, gracias al esquema de amortización diseñado por la Sudeban, según lo afirma el representante de la Asociación Bancaria de Venezuela.

La banca también consiguió un recorte en los gastos relacionados con la realización de la contabilidad, pues la reducción de tres ceros a la moneda disminuyó la cantidad de recursos humanos y materiales necesarios para hacer los cálculos en transacciones y operaciones.

En definitiva, las autoridades gubernamentales y directores de las entidades bancarias tuvieron el tino de presagiar y atender con éxito todas las dificultades implícitas en una medida como la modificación de la moneda

nacional. De hecho, tal fue la preparación y el esfuerzo implementado en estar preparado para el cambio que se sobrevenía, que ninguno de los actores pudo prever la impavidez con que el venezolano recibiría al nuevo bolívar. “La gente se familiarizó más rápido de lo que uno creía... es como si no hubiera ocurrido ningún cambio”, reflexiona Mendoza.

## **Capítulo VII. Había correr para ver cuáles eran los ajustes**

El avance de la fila de carritos de supermercado apostada en la caja 11 del Excelsior Gamma ubicado en la urbanización Sebucán detuvo su avance en seco a las 5:45pm. Al principio, ninguno de los clientes que esperaban su turno para ser atendido entendió de qué se trataba la maniobra emprendida por la cajera, Dalia Yépez, pero una vez que apareció el gerente del supermercado todo quedó claro: Era la hora de hacer el corte de caja.

A los ojos de los no iniciados en el ritual de corte, la operación se podría resumir en cuatro pasos: Totalización de las ventas hechas hasta el momento, organización de las especies monetarias, introducción de los billetes de alta denominación en una cartuchera color azul marino junto con un papel que indica la cantidad guardada, sellado del broche de la cartuchera con un pasador de plástico y entrega del dinero al subgerente del supermercado.

La operación hecha tantas veces por Yépez en sus tres años como empleada del lugar había cambiado un tanto después del 1 de enero del 2008. “Ahora tenemos dos cartucheras, en una metemos los billetes viejos y en la otra los nuevos”, explica la joven.

Si bien la empleada asegura que la cartera extra no ha aumentado el tiempo que tarda en hacer el corte, en general, la puesta en circulación del bolívar fuerte sí tuvo un impacto en la forma como los venezolanos, compradores y vendedores por igual, realizan sus transacciones en el mercado de bienes y servicios.

La actitud indiferente de la cajera es un reflejo de la manera como los dueños de los establecimientos comerciales se tomaron la medida. “La noticia como tal fue para nosotros casi irrelevante, no era una estructura económica, no había un plan económico detrás de todo esto; era simplemente quitarle tres ceros a la moneda”, sostiene Luis Rodríguez, director de la Asociación Nacional de Supermercados y Autoservicios (Ansa).

Rodríguez asegura que la asociación está más que acostumbrada a que el Gobierno tome decisiones sin informar, consultar o negociar con su sector, por lo tanto frente a la imposición les tocaba hacer como a las aves de las Islas Galápagos: Adaptarse. “Lo que sí había que hacer era correr para ver cuáles eran los ajustes que se tenían que hacer”, explica.

Para el sector del comercio formal, la reconversión monetaria se redujo a dos grandes tareas: la modificación de la plataforma tecnológica y el entrenamiento del personal de caja.

“El problema con el mercado nacional, sobre todo en este sector, es que muy pocos tienen una plataforma tecnológica formal. Tenemos diez o doce cadenas que están formalmente desarrolladas y que pueden enfrentar esto de una manera menos traumática”, afirma Rodríguez. El resto de los establecimientos se trata de cadenas pequeñas o locales únicos. “No son Central Madeirense que tienen cincuenta, ni un Unicasa que tiene veintiocho, no, es simplemente una señora Celia que tiene uno solo. Entonces para ella era un poco más traumático que para la cadena que está automatizada, que tiene sistemas e incluso una plataforma de entrenamiento”, revela.

Antes de diseñar la estrategia para enfrentar la reconversión monetaria, lo primero que hicieron los socios de Ansa fue acudir al BCV para informarse sobre los requisitos que debían cumplir para llegar ilesos al 31 de diciembre del 2007. Los comerciantes organizaron talleres junto con el ente emisor, donde se informó a los asociados en qué consistía la medida de reconversión monetaria y cuáles eran los ajustes a implementar.

El representante de Ansa relata que se hicieron tres talleres para los afiliados: Uno entre julio y septiembre, otro entre ese mes y diciembre y un último encuentro al que fueron invitados todos los miembros de la asociación y donde pudieron plantear las dudas que tenían al personal del BCV.

Ahora bien, los asociados no solamente aportaron dudas sino que también hicieron propuestas —como colocar taquillas de canje dentro de los

supermercados— y evaluaron si era posible que el sector contara con las nuevas especies monetarias antes del 1 de enero de 2008.

Esta última posibilidad fue descartada por el ente y Ansa una vez que se estimó lo complicado que resultaría. “Había que dejar un dinero en depósito. Sí le decía al BCV que me diera 500 millones de bolívares nuevos el 15 de diciembre, tenía que entregarle 500 millones de bolívares viejos; entonces, entre el 15 y el 31 de diciembre tendría 500 millones de bolívares nuevos con los que no podría hacer nada. Les dijimos que nos dieran una nota de crédito, pero no que nos pidiera dejar el dinero porque no lo iba a poner a producir”, comenta Rodríguez.

Lo que finalmente se acordó fue implementar un plan de intercambio de monedas muy fuerte la primera semana de enero. “Nos preocupaba poco porque estábamos claros de que la moneda iba a ser dual durante los primeros seis meses del 2008. Conversé en una oportunidad con el viceministro de finanzas y me dijo que había una altísima probabilidad de que hubiese una prórroga, cosa que se dio”, indica el economista.

En materia tecnológica cada establecimiento actuó de acuerdo a su tamaño y posibilidades. Mientras las grandes cadenas que cuentan con sistemas propios contrataron a especialistas para hacer los ajustes, los mercados pequeños simplemente llamaron al proveedor de su paquete informático para que hiciera los cambios.

“En general al ordenar los ajustes se trató de que los sistemas fueran lo más amigables posibles, a que al escanear el producto aparecieran en pantalla los dos valores y que estos fueran bajando a la para que después las cajeras observaran el cobro y el vuelto en ambos valores”, explica Rodríguez.

El economista lamenta que algunos proveedores trataron de aprovechar la oportunidad para cobrar por ajustes que no eran necesarios. Cuenta Rodríguez: “La mayor aberración de oportunismo ocurrió entre octubre y diciembre, los proveedores llamaban y te decían con convicción: ‘A partir de octubre tienes que estar reflejando la factura en dos valores’, cuando eso era mentira”.

En efecto, la guía de *Aspectos fundamentales sobre la reconversión monetaria* (2007) editada por el BCV expresa que —para cumplir con la séptima disposición transitoria del decreto ley de reconversión monetaria— a partir del 1 de octubre de 2007 los instrumentos por los cuales se ofertan los precios tenían que emplear en su referencia tanto bolívares como bolívares fuertes, mas aclara que no era obligatorio cambiar las facturas o el proceso de facturación antes del 1 de enero de 2008.

La organización de talleres informativos y el contacto permanente con las autoridades del BCV fueron las estrategias empleadas por la asociación para combatir la especulación proveniente del sector informático.

### **La revuelta de las cajeras**

Si bien el sector comercial enfrentó pocas dificultades con el cambio de plataforma, no ocurrió lo mismo en materia de entrenamiento de personal. Rodríguez indica que el aspecto de mayor preocupación era el factor humano, pues a ello se reduce el éxito de una transacción.

En un principio, el anuncio de la llegada del bolívar fuerte produjo un fuerte rechazo entre las cajeras, quienes temían que los errores que podían cometer en el intercambio les iban a costar una gran tajada de su salario.

La entrada del bolívar fuerte sumaba un grado más de complejidad al proceso de pago de bienes y servicios. A partir de enero, a las siete formas de pago ya existentes —tarjeta de crédito, débito, cheques, ticket de alimentación electrónico, cesta ticket, efectivo y sus combinaciones— las cajeras tenían que agregar las nuevas especies monetarias y los cheques y cesta ticket expresados en bolívares fuertes.

“Ellas decían que iban a renunciar en diciembre y que después volverían en febrero o marzo para no tener que enfrentar la situación, eso porque hay que recordar que cada cajero es el responsable de su caja: Si le sobran mil bolívares a lo mejor los agarra, pero si faltaron mil bolívares a lo mejor tiene que ponerlo,

entonces el temor era que si ‘metían la pata’ después del 1 de enero en vez de perder mil bolívares podían perder un millón”, explica Rodríguez.

Para reducir los niveles de ansiedad, Ansa siguió la receta empleada por los demás sectores económicos de atacar con información. La asociación desarrollo un paquete instructivo que fue presentado a cada miembro, con la libertad de aplicarlo como mejor les pareciera.

En el caso de los supermercados pequeños dictar los talleres informativos probó ser una actividad complicada, ya que si sólo disponían de tres o cuatro cajeras cuando las enviaban al curso perdían su capacidad para procesar las ventas del día. “Lo que se hizo fue mandar primero a dos, ellos se empapaban de reconversión y luego iban y entrenaban a los otros dos. Era medio engorrosa la logística, sobre todo porque ese es un personal muy necesario en el supermercado”, acota Rodríguez.

Al igual que en el sector bancario, las modificaciones a los sistemas tecnológicos y el entrenamiento del personal tuvo un costo elevado. Rodríguez señala que no tienen cifras exactas sobre la inversión que realizó el sector, porque Ansa consideró innecesario cuantificar una cantidad que, por decreto, no podía ser cargada al consumidor.

“Asumimos que era un gasto más, como lo es cambiar las cajas registradoras o comprar neveras y estantes. Había que invertir en eso y a los que estaban más reacios les decíamos ‘si no entrenas bien a tu gente y no haces un buen cambio vas a terminar perdiendo más dinero del que estas invirtiendo ahora’”, comenta el director del grupo.

Al llegar enero, los supermercados estaban preparados para hacer frente al cambio. Durante los primeros seis meses de la reconversión monetaria Ansa no registró errores en la plataforma tecnológica de sus asociados ni tampoco la renunció ninguna cajera por aversión al bolívar fuerte.

“El primer mes fue mucho más *light* de lo que esperábamos, creíamos que iba a ser mucho más problemático y tormentoso pero fue bien sencillo”, sostiene

Rodríguez. Para facilitar las transacciones comerciales durante las primeras semanas, los comerciantes decidieron recomendar a su clientela emplear medios alternativos de pago, como tarjetas de débito o crédito. “El hecho de que no se tuviera que dar vuelto fue fantástico mientras la gente adaptó a la nueva moneda”, señala el economista.

Los asociados también decidieron mantener la división entre la contabilidad de bolívares y bolívares fuertes el tiempo que durara el periodo de circulación simultánea. “Uno por protección sigue manejando contablemente el escenario de bolívares nuevos y bolívares viejos, sobre todo para acostumbrarnos a las nuevas cantidades. Fueron muchos años aumentando la visión adquisitiva y no ha sido sencillo adaptarse a decir ‘esto me cuesta 135 mil bolívares fuertes’ en vez de ‘eso me cuesta 135 millones’. Seguimos diciendo que esos 135 millones son mucho más que el bolívar fuerte aunque el valor canjeable es el mismo”, confiesa.

El entrenamiento del personal y la actualización de la plataforma tecnológica no fueron los únicos cambio que realizó Ansa para prepararse para la llegada del bolívar fuerte, pues unidas a esto se subió dos veces los precios de los bienes y servicios ofertados.

“No queríamos arriesgarnos a que el Gobierno dijera en diciembre ‘tienes que amanecer en enero con este precio’ así que hicimos un ajuste dual”, confiesa el representante de Ansa.

El comerciante explica que el incremento se hizo el último trimestre del año, ya que es el de mayor poder adquisitivo y la gente no nota si se hace algún ajuste. “Si aumento en 20% los precios entre enero y julio a lo mejor la gente chilla, pero si incremento 20% en diciembre posiblemente se den cuenta pero como tienen más efectivo en la mano entonces lo obvian”, reflexiona.

A eso, Rodríguez agrega que usualmente en octubre muchas compañías hacen ajustes de salario y esos aumentos son seguidos por un incremento en los costos y por lo tanto en los precios, por lo tanto era lógico hacer un incremento.

Además, durante el 2007 se dio un tercer fenómeno que a su juicio justificó la subida: “en esa época hubo más liquidez en la calle, incluso más liquidez que en años anteriores. Hay que recordar que el 2007 fue un año donde hubo muchísimo dinero y eso unido a los otros factores provocaron que se decidiera aumentar en noviembre”, indicó.

### **Déjalo así**

Si el reto de los comerciantes era reducir en tres ceros al bolívar, el reto para los consumidores era calcular correctamente el valor de las cifras transformadas. “La división entre mil no fue difícil, ya de por sí el venezolano común no te habla en miles, te habla en veintes y hasta le cambiaron la palabra bolívar y le ponen *lucas* o *palos*. En la mente del venezolano existía la división entre mil, pero el redondeo fue un problema”, señala el empresario e inventor de la calculadora bolivariana Alejandro Gómez.

Dado que el bolívar perdía tres ceros, algunas de las cantidades reconvertidas podían resultar en cifras con más de dos decimales. Para ajustar las cantidades al número máximo de decimales aceptados por el BCV se crearon unas reglas de redondeo que regularon la reducción. En ellas se establecía que toda fracción resultante del cambio inferior a 0,5 céntimos sería igual al céntimo inferior, mientras que toda fracción mayor o igual a 0,5 equivaldría al céntimo superior

La regla fue acatada por los comercios cuando se fijaban o convertían los precios de los bienes y servicios ofertados. Sin embargo, esto no siempre ocurría al hacer la transacción.

“Al pagar en un estacionamiento das mil 100 bolívares y nadie te devuelve los 100, ni en centavos ni nada. Hoy en día sabemos que el estacionamiento cuesta mil 100 y no mil 90 bolívares. A nivel del establecimiento de precios no ocurre porque comienzas a sumar todos los ítems al precio que hay y después llegas a un monto que puede ser 985.600 bolívares o 985,60 bolívares fuertes y lo más seguro es que la muchacha te cobre 986”, revela Rodríguez.

Esta circunstancia era vaticinada por un análisis (2007) publicado por la firma Aristimuño, Herrera y Asociados: “No es de extrañar que todos los ajustes se den hacia arriba. En efecto, mientras menor sea el precio de los bienes mayor será el aumento relativo de sus precios expresados en la nueva moneda, alentado en gran medida por la falta de costumbre en el manejo de bajas denominaciones”.

En efecto, Armando León señala que con la entrada del bolívar fuerte se produjeron tres tipos de redondeo:

Cuando no había cambio de las denominaciones más grandes se produjo el redondeo macro. En este caso, una de las partes se quedaba con monedas de 1 bolívar fuerte, 50 céntimos y 25 céntimos, que sumadas revelaban un beneficio oculto para la parte que se abstenía de entregar el vuelto. Si las piezas retenidas eran más que todo céntimos, se está en el segundo tipo de redondeo que el director llama micro

El tercer tipo fue denominado por León como el redondeo pícaro. “Ese se observaba cuando automáticamente e independientemente de cual fuese la cantidad a la persona le dicen ‘Mira no tenemos cambio’”, comenta el director del BCV.

A estos tres tipos de redondeo Gómez agrega un fenómeno que dice mucho de las habilidades numéricas del venezolano: “Al realizar una compra la mayoría de las personas abandonan las monedas para evitar contar los bolívares por debajo de mil, que ahora son céntimos”. El empresario llama al fenómeno ‘déjalo así’ en honor a una expresión que se repitió en todas las instancias de intercambio de bienes y servicios en Venezuela.

Ocho años de experiencia como vendedora de víveres en el mercado popular de Chacao le han enseñado a Felicia Hernández, lo que Gómez descubrió durante la reconversión monetaria, que a la gente no le gusta contar monedas. “Mis clientes se molestan cuando les entrego muchas monedas así que para evitar problemas y sacar las cuentas más rápido redondeo los céntimos”, afirma.

Gómez sostiene que los venezolanos de menores recursos pueden perder entre 50 y 150 bolívares fuertes mensuales con el redondeo. “Si te ganas 10 millones de bolívares mensuales y vas para un Excelsior Gama, el supermercado respeta las décimas porque es una caja electrónica y al final si tienes décimas y estás bancarizado puedes hacer un cheque o pasar una tarjeta de crédito o débito y listo. Pero si pagas en efectivo la cajera te redondea automáticamente para no enredarse y uno no le presta atención porque haces un mercado al mes. Ahora, una trabajadora doméstica gana 20 o 30 mil bolívares, tiene que tomar por lo menos dos autobuses para transportarse y ahí tiene que hacer varios pagos pequeños: 1,2 bolívares fuertes por el pasaje, se quiere ir rápido y lo deja así. Ahí pierde unas décimas y lo mismo ocurre cuando va varias veces por semana a la bodega del barrio”, asegura.

Entre las soluciones propuestas por Gómez a algunas autoridades gubernamentales para erradicar el efecto del redondeo estaba conformar una alianza entre los operadores de telefonía celular del país y el Gobierno Nacional, para que ofrecieran un conversor por mensaje de texto. “Las personas mandaban una cifra y la compañía les devolvía un mensaje con la cifra redondeada. Con eso muchísima gente que tiene acceso a la telefonía celular podía resolver el problema del redondeo sin mucha complicación”, comenta Gómez.

Otra de las ideas del empresario era producir una calculadora de bolsillo con doble pantalla que hiciera la reconversión. El joven incluso mandó a fabricar unos 100 prototipos a China que distribuyó entre los funcionarios relacionados con la creación del bolívar fuerte y aunque sostiene que el invento fue muy bien recibido por las autoridades, nunca recibió el visto bueno oficial para comenzar a producir la “calculadora bolivariana”.

Para Armando León, la solución más sencilla al problema del redondeo era que se procurara una cantidad suficiente de monedas de baja denominación para que los comerciantes dieran el vuelto exacto y que, a la vez, la población se familiarizara y acostumbrara a utilizar las piezas metálicas. Ninguna de las dos soluciones fue aplicada de forma efectiva por las autoridades del BCV.

### **El retorno de la locha**

Mientras los billetes de 2, 5, 10, 20, 50, y 100 bolívares fuertes parecían estar en todas partes, eran pocas las monedas nuevas que se observaban en los monederos de los venezolanos. La misteriosa ausencia de las especies de menor denominación produjo incomodidad en la población general y la angustia de las autoridades, quienes anunciaban constantemente el alcance de las metas de distribución, a pesar de que la población no lo percibiera en la práctica.

Funcionarios del BCV, economistas y comerciantes aún debaten sobre lo que pudo haber ocurrido para que las lochas, medias y puyas —supuestamente insertadas en el mercado— desaparecieran sin dejar rastro.

Estudios realizados por la autoridad monetaria achacaban el fenómeno a la costumbre venezolana de guardar las piezas en jarras, cofres y cochinitos de plástico. “Hubo un atesoramiento de monedas por parte de la población, la gente siente que la moneda es atractiva o que puede tener un valor numismático y entonces no la pone a circular”, sostiene León.

Pero, a Luis Rodríguez la teoría del atesoramiento no lo convenció. “Dicen que el venezolano tiene esa tendencia, y creo que es cierto porque conozco personas que tienen botellones de agua llenos de monedas, algunas sin ningún tipo de valor. Ellos dicen que cuando empezaron a traer esas monedas por la novedad la gente empezó a guardarlas pero todavía no he visto a la primera persona que tenga una jarra llena de monedas nuevas”, señala el comerciante.

Otra de las razones que dio el BCV para explicar la escasez de monedas fue que durante los meses previos al periodo de canje algunas empresas comenzaron a retener las monedas de 100, 500 y mil bolívares para luego poder llevarlas al ente emisor y cambiarlas por las nuevas piezas. Cuando las autoridades explicaron a estos usuarios que la circulación simultánea duraría por lo menos unos seis meses, las organizaciones pusieron a circular nuevamente las piezas viejas.

León calcula que alrededor de 1800 millones de monedas de la vieja familia se encontraban en circulación cuando se dio inicio a la reconversión monetaria. “La cantidad era extremadamente alta y nosotros pedimos a los comercios que las mantuvieran en circulación”, admite.

Cabría preguntarse por qué el BCV no aprovechó de recoger las monedas que ya habían almacenado las empresas y más bien solicitó expresamente mantener en circulación las monedas que había que sustituir.

“Creo que el problema es que ni siquiera tenemos la moneda. Ellos calcularon que mensualmente iban a tener dos o tres recepción de embarques de monedas acuñadas, pero le dieron el énfasis a la distribución de billetes y no a la moneda y al final nos quedamos cortos”, sostiene Rodríguez.

El comerciante sugiere que otro de los problemas es el costo de la distribución de las monedas. , Rodríguez explica: “Si llevas un camión de monedas de Caracas a Ciudad Bolívar el costo del transporte es mayor que el valor de las monedas que estás llevando”.

León manifiesta que dicha situación obligó al ente emisor a poner en circulación el doble de lo que originalmente se planeaba, con lo cual se alcanzó la cifra de 82 acuñaciones por persona, en vez de las 40 que recomiendan los economistas.

Para aumentar la disponibilidad de monedas se abrieron taquillas especiales en el Metro de Caracas, se ubicaron puntos de distribución en distintas zonas del país y se habilitó un “banco bus” donde se podían hacer los cambios. “La cantidad que cambiamos fue asombrosa, pero todavía falta”, lamenta León.

La lentitud con que el BCV colocó las nuevas monedas en la economía se verifica fácilmente a través de los partes de distribución que emitió el ente emisor en los primeros 6 meses del año. De acuerdo con una nota de prensa reseñada en el Informe Venezuela del Ministerio de Finanzas publicado el 15 de enero de 2008 durante las dos primeras semanas de ese mes fueron puestas en circulación 240 millones de monedas de todas las denominaciones del bolívar fuerte. Seis

meses más tarde, el BCV tan sólo había hecho circular 180 millones de piezas más —tres cuartas partes de la cantidad que ingresó a la economía en enero— para alcanzar un total de 420 millones de piezas. Aunque se agregara a esta cantidad el número de monedas viejas que se encontraban en circulación (1800 millones) el resultado estaría dos veces por debajo de las 4 mil millones de piezas que estimaba acuñar la Casa de la Moneda.

A juicio de Carmen Sivada, supervisora de cajeras de la sucursal del Central Madeirense en La Boyera, las fallas en la distribución de monedas complicó la vida de sus supervisadas y de los clientes por igual. “La gente no distingue de cuánto es cada moneda a simple vista, eso hace que se tarden más contando el vuelto y a veces se confunden entregando el cambio”, señala.

Justamente, el desconocimiento de las formas y elementos que adornan las piezas metálicas hizo que una clienta le diera a Dilia Nogal, vendedora de hortalizas en el mercado popular de Chacao, una medalla de la Virgen del Perpetuo Socorro en lugar de una moneda de 10 céntimos, pues confundió la imagen mariana con el guarismo que identifica a la pieza.

El director de Ansa confiesa que estos errores le preocupan, ya que han sumado dificultades a las operaciones comerciales. “Te puedo decir que ayer le pague a una muchacha con monedas nuevas y viejas y ella me regresó una nueva porque estaba pagando de más. Luego yo le saqué la cuenta y le dije que le estaba pagando bien y que no me regresara el dinero porque después se le iba a descuadrar la caja, pero estaba confundida”, narra Rodríguez.

Carolina Díaz, quien ocupa el mismo cargo que Sivada pero en el Central Madeirense de Paseo El Hatillo, agrega que la escasez de monedas que ya se percibía los últimos meses del 2007 se agravó con la entrada del bolívar fuerte. “Antes los bancos mandaban monedas de 10, 20, 50 y 100 bolívares, pero con la reconversión las más chiquitas desaparecieron. Tenemos muy pocas de 1 céntimo así que, si el cliente no se pone bravo, las chicas redondean”, comenta.

Unidas a los lamentos suscitados por la escasez de sencillo y redondeo estuvieron las quejas en torno a la calidad de los nuevos billetes y monedas.

Apenas dos meses después de que se pusieran en circulación los billetes, los venezolanos ya encontraban billetes de baja denominación en pésimas condiciones. En el caso específico del billete de 2 bolívares fuertes, el BCV tuvo que hacer estudios de calidad sobre el papel empleado para su fabricación. “A pesar de que el papel es superior al que estábamos utilizando anteriormente nosotros estamos haciendo revisiones a ver si puede mejorarse adicionalmente”, comenta León al tiempo que sugiere que el deterioro se debió a que la especie ha circulado con mayor velocidad de la que había estimado el BCV.

Los venezolanos también pusieron en duda la calidad de las acuñaciones de 1 bolívar fuerte, pues al parecer el borde dorado se separaba del resto si la moneda recibía un golpe. De hecho, el aro dorado del bolívar fuerte se convirtió en el accesorio de temporada para los adolescentes, quienes se lo colgaban al cuello como una cadena. Isabel Montoya, compradora habitual del mercado popular de Chacao cuenta que tuvo que ayudar al hijo de una vecina a zafarse el aro del dedo anular. “El chamo me dijo que quería ganar plata vendiendo los aritos a sus compañeras de liceo, así que separó varias monedas lanzándolas al piso y trato de probar si servían de anillo”, recuerda Montoya.

### **Sin dolor no hay recompensa**

Si bien el proceso de reconversión monetaria experimentado por el sector comercial no tuvo tanto éxito como el del sector bancario, sí se lograron algunos de los objetivos planteados por los creadores de la medida, las autoridades monetarias y los comerciantes.

La modificación de la plataforma tecnológica de supermercados y abastos no presentó inconvenientes, más allá de los intentos especulativos de algunos proveedores informáticos.

Tanto el personal de caja de los establecimientos comerciales como el público general se adaptó con relativa facilidad al manejo de las nuevas especies

monetarias gracias a la campaña informativa llevada adelante por varios factores de la economía nacional y a la rápida distribución de los billetes llevada adelante por el sector bancario. Aunque en varios establecimientos comerciales se registraron disputas entre cajeras y clientes por la escasez de sencillo, el redondeo y la confusión que a veces generaba el manejo de las monedas, los actores del sector confían en que con el tiempo y la práctica sean cada vez menos frecuentes los intercambios poco amistosos frente a la caja registradora.

El problema más grave que enfrentó el sector comercial fue la falta de especies de baja denominación, causada por las fallas en la distribución de las piezas metálicas. Dicha situación obligó a extender por seis meses más el periodo de doble circulación; retrasó el periodo de adaptación del venezolano al nuevo signo monetario; y contribuyó a que se extendiera la práctica del redondeo macro, micro y pícaro.

Se podría decir entonces que hasta ahora de los beneficios que se obtendrían con la implementación de la reconversión monetaria, sólo se percibió el ahorro en tiempo y recursos por la simplificación en el manejo de las cifras, y las mejoras en del sistema financiero y contable de todos los sectores del país.

La readaptación de la cantidad de piezas usadas por los venezolanos, la recuperación del uso de la moneda fraccionaria, la reducción del redondeo derivado de la escasez de piezas de baja denominación, quedaron en el papel, así como también el efecto psicológico positivo y la disminución de la tasa de inflación.

La frustración del logro de estas metas tuvo su origen en la subestimación de las dificultades que podía acarrear la sustitución del cono monetario y en la sobrestimación de la capacidad de la medida para transformar la economía nacional, sin que fuera acompañada por otras medidas económicas que —como se verá a continuación— habrían dado verdadera fuerza al bolívar.

## Capítulo VIII. Los precios siguieron su curso

El primer anuncio que hizo Alí Rodríguez Araque al asumir las riendas del ministerio de Finanzas giró entorno a las medidas que implementaría el Gobierno nacional para controlar la creciente inflación que registraba la economía tras seis meses de la entrada en circulación del bolívar fuerte. El Ministro admitió que existía un desequilibrio entre la oferta y la demanda de productos y servicios, y que “dolorosamente” el mayor problema se registra en el sector de los alimentos.

En una entrevista televisada con el ex vicepresidente José Vicente Rangel, Rodríguez Araque señalaba que durante los primeros 5 meses del 2008 Venezuela acumulaba un inflación de 12,4% y por lo tanto “el reto en lo inmediato” era reducirla.

Parecía que la sustitución del bolívar —cuyo costo para todos los sectores económicos del país se estimó en un inicio en mil 400 millones de bolívares— no había tenido el efecto esperado por sus creadores.

“La reconversión monetaria no contribuyó a abatir la inflación y creo que ésta seguirá su curso en aumento. Llegamos al 22,5% el año pasado y lo más probable es que llegemos al 30% este año”, asevera Domingo Maza Zavala.

El ex director del BCV piensa que “podría decirse, en defensa de las autoridades, que la inflación habría sido mayor si no hubiese existido la reconversión monetaria, pero eso es simplemente una hipótesis no comprobable en la práctica. Lo que la práctica comprueba es que la inflación sigue su curso y a pesar del cambio la gente tiene una perspectiva de que los precios seguirán su curso”.

Tampoco se puede decir que la sustitución del bolívar fue la causa del aumento de los precios de bienes y servicios. El economista Pedro Palma explica que la reconversión monetaria en sí misma no tiene efecto inflacionario alguno: “Teóricamente, esa reforma debería ser totalmente neutra desde el punto de vista inflacionario, ni causa inflación ni la elimina o ayuda a solucionarla”, sostiene.

Si el instrumento, supuestamente acompañado de otras políticas monetarias, no pudo reducir la variación de los precios de bienes y servicios tal como lo planteaba el objetivo inicial del proyecto, y tampoco contribuyó a su alza, entonces, cabría preguntarse qué factores llevaron al bolívar fuerte hacia el fracaso macroeconómico.

Hasta ahora, los voceros del Gobierno nacional se han empeñado en endilgar la responsabilidad del aumento de los precios al sector industrial y comercial privado. Tanto el presidente Chávez como los tres funcionarios que han ocupado el despacho de Finanzas en el periodo 2007-2008 en más de una ocasión han acusado a productores y comerciantes de tener una actitud poco solidaria al establecer sus precios.

Mientras el ahora presidente de la Comisión de Finanzas del Parlamento Ricardo Sanguino aseguraba que “estabilizar la economía significa eliminar los factores especulativos en la fijación de los precios”, Rafael Isea, quien estuvo frente a la cartera de Finanzas de marzo a mayo de 2008 señalaba que en gran medida la responsabilidad de la conducta inflacionaria recaía en todos los grandes empresarios que se “negaban a colaborar con la producción nacional y basan sus negociaciones en medidas capitalistas que sólo los beneficia a ellos”.

Pero lo cierto es que pensar que el problema inflacionario depende exclusivamente de las apetencias capitalistas del sector industrial y comercial equivale a ver un árbol en vez del bosque entero.

Arlan Narváez considera que si el Gobierno quiere encontrar las causas del incremento de los precios debería poner la lupa en la ley de la oferta y la demanda. “La inflación es un problema muy complejo, pero hasta un niño que colecciona barajitas sabe que si le sale una barajita que más nadie tiene él puede pedir un montón de barajitas por ella, en cambio si le sale la que todo el mundo tiene sería muy tonto de su parte pedir más barajitas por ella”, dice.

La solución estaría entonces en equilibrar la relación entre la oferta y demanda de bienes y servicios en el país, bien sea reduciendo la demanda,

aumentando la oferta o —mejor aún— implementando ambas medidas el mismo tiempo.

En el caso venezolano, los desequilibrios que se observan en el mercado de bienes y servicios son causados por tres factores que corresponden a los tres ámbitos que componen la economía de un país.

Como se reseñó en capítulos anteriores, el incremento de los ingresos —derivados del alza de los precios del petróleo— resultó en un aumento exponenciales en los niveles de liquidez que no fueron contenidos efectivamente por la política monetaria implementada por el gabinete económico de Chávez.

“Por un lado se restringe la liquidez, pero por el otro se inyectan masivos recursos por ley del gasto público. A eso se suma que este es un año electoral y por lo tanto es muy probable que las medidas de contención se flexibilicen y continúe el efecto expansivo del gasto público”, indica Palma.

José Manuel Puente señala que en el primer trimestre del 2008 la economía nacional creció 4,8%, pero los patrones de consumo aumentaron 11%, lo que demuestra la existencia de una brecha entre la oferta y demanda de bienes.

Los economistas llama al desengaño a los venezolanos que encuentran positivo el indicador de crecimiento, pues aseguran que ese 4,8% no es el resultado de la ampliación del aparato productivo nacional, sino más bien del aumento de las importaciones.

A los funcionarios que aseguran que la situación económica venezolana va en franca mejoría, Narváez responde que el crecimiento pueda considerarse como algo positivo sólo si se encuentra en el “lugar adecuado”.

“Un adulto puede seguir creciendo, pero no necesariamente en el lugar donde debería crecer”, razona mientras señala su prominente barriga. “Un crecimiento sano es el de un niño cuando le están creciendo los huesos y en una economía eso equivale a que se vea a que hay inversión, que se está ampliando el aparato productivo, que están construyendo nuevas industrias y están ampliando la capacidad productora”, sostiene el economista.

El académico explica que en Venezuela el crecimiento tiene como causa principal el incremento de los bienes y servicios importados. “Cuando importas la economía crece porque hay gente que tiene que trabajar en los muelles moviendo esa mercancía, hay gente que trabaja en el transporte de la mercancía, tiene que haber gente que guarde la mercancía en los depósitos y tiene que haber gente que la distribuya y la venda. Todo eso está creciendo, pero no es necesariamente bueno”, reitera el académico.

Puente apunta que las importaciones pasaron de 32 mil 200 millones de dólares en el año 2006 —cifra tres veces superior a la alcanzada en el 2003— a 42 mil millones de dólares en 2007, lo que representa un incremento de 30% para ese año. Desde el 2006, el aumento desmedido de las importaciones ha servido para cerrar la brecha entre la oferta y la demanda, pues de acuerdo al índice de demanda agregada publicado por el BCV, para ese año, los bienes traídos del exterior satisfacían el 26, 8% de la demanda.

El profesor del Instituto de Estudios Superiores Administrativos (IESA) asegura que tras el alza de las importaciones y la reducción de la capacidad productiva nacional está la causa principal del problema inflacionario que padece Venezuela en la actualidad.

Todos los economistas consultados sostienen que el control de precios instaurado en el año 2003 —el cual se mantuvo prácticamente inalterado hasta finales del 2007— es uno de los responsables de la reducción de los índices de producción dentro del país y del crecimiento desmedido de las importaciones.

“Si te controlan el precio de lo que produces, pero resulta que tienes que pagar aumentos salariales, incrementos en los servicios y en todos los insumos, al final se hace inviable producir cualquier cosa, bien sea porque su costo de producción es mayor a su precio final o el margen de ganancia es muy bajo”, señala Puente.

Como si eso no fuera suficiente, los productores deben competir con los precios de bienes y servicios importados, cuyo valor no ha variado desde que se

instauró el control de cambio. “Tenemos casi 4 años con un tipo de cambio fijo, pero en ese tiempo la inflación ha excedido el 60%. Esto significa que nuestros productos nacionales han subido un 60% mientras que los productos importados están al mismo tiempo porque no ha variado el tipo de cambio”, explica Narváez.

La diferencia entre los precios de los bienes nacionales e importados, junto a las escasas posibilidades de generar ganancias ostensibles debido al control de precios en algunos rubros provocó que muchos productores abandonaran sus empresas para dedicarse a la importación.

Por otra parte, aquellos que permanecieron en el sector productivo han tenido que enfrentar ataques constantes del Gobierno nacional, cuya política restrictiva y sancionadora lejos de incentivar las inversiones en ese ámbito terminó por espantar a emprendedores nacionales y extranjeros.

“Hay un contexto político institucional muy adverso, caracterizado por discursos radicales, nacionalizaciones, expropiaciones, por volatilidad y potencial desestabilización macro económica”, revela Palma.

A pesar de lo anteriormente expuesto, el gabinete económico del presidente Chávez ha mantenido sus políticas de control e incluso las ha reforzado con la promulgación de leyes que apuntan a una mayor intervención del Estado en la producción, distribución, control y abastecimiento de bienes y servicios.

Narváez considera que tarde o temprano el Ejecutivo nacional se verá obligado a abandonar su afán de control, pues dicha forma de actuar va en contra del orden natural de las cosas. “Donde quiera que pones un control será rebasado, porque el estado normal del Universo no es el control sino el equilibrio. El control sólo sirve para resolver un problema puntual, me explico, si pones una presa en un río, para hacer unas reparaciones pero no haces el trabajo porque te da flojera y dejas la represa, tarde o temprano se rompe e inunda todo”, señala el académico.

A pesar de lo que dice Narváez, Puente considera que el establecimiento de controles es posible pero sólo si se hace de forma sensata. “Puedes regular si te reúnes con productores y evalúas trimestralmente como ha variado su estructura

de costos, si su estructura ha variado cierto porcentaje haces un ajuste sobre ese monto. Lo que no puedes hacer es establecer un control de precios y olvidarte de ellos durante 3 o 4 años”, sugiere.

Prueba de las distorsiones generadas por un estricto control de precios es que las veces en que la medida se ha implementado en el país han generado escasez en distintos rubros. “Hay que recordar que el precio de un bien que desaparece de los anaqueles matemáticamente es infinito”, acota Puente.

“Si usted tiene un mercado mal provisto, porque la producción es insuficiente o porque la importación es difícil, en consecuencia la oferta es escasa y la demanda es creciente, el dinero no adquiere tantos bienes como podría y por consiguiente el valor del dinero cae”, explica Maza Zavala.

### **Cuestión de ceros**

Arlan Narváez considera que el fracaso de la reconversión monetaria se debe a que el problema de la economía venezolana “no es una cuestión de ceros”. “Si pierdo 12 kilos con Herbalife, eso es pan para hoy y hambre para mañana, porque mientras no cambie mis hábitos alimenticios tarde o temprano recuperare los kilos perdidos”, ejemplifica el académico.

Para Maza Zavala la reducción de la producción interna; el incremento de las dificultades para importar por las restricciones impuestas con el control cambiario y la situación general de escasez mundial; la crecida de la demanda de bienes y servicios; el aumento de la cotización del mercado paralelo de divisas; y la inercia inflacionaria son problemas que podrían haberse subsanado o al menos controlado si el Gobierno hubiera aplicado las correcciones necesarias a la economía nacional.

El ex director del BCV propone entre las soluciones calcular exactamente las necesidades de dinero, para luego recoger el excedente que produce presión inflacionaria; reorganizar el gasto público para orientarlo hacia fines productivos y de inversión; y estimular la producción al dar facilidades y seguridad para ese sector. A la fórmula Palma y Narváez agregan la reevaluación del tipo de cambio.

Mas las medidas anunciadas por el Gobierno distan mucho de las propuestas de estos académicos. En declaraciones realizadas el 29 de agosto de 2008, el ministro Rodríguez Araque señaló que una de las “nuevas acciones” a emprender estaba la revisión de los costos reales de los productos, ya que su despacho había encontrado que existían factores de especulación. “Hay niveles de especulación en varios productos y los especuladores son unos ladrones que deben ser castigados y sancionados”, sostuvo.

Son estas declaraciones las que más preocupan a Puente, pues a su juicio lo que realmente ha contribuido al alza de los precios es el dogmatismo con que el Ejecutivo trata de solucionar los problemas económicos del país.

“Cuando tú eres dogmático y tienes una sola forma de ver el mundo muchas veces no logras ver soluciones evidentes a problemas de producción o de consumo. La otra cuestión que me alarma es la ignorancia en términos económicos de algunos funcionarios. Creo que, con contadas excepciones, el Gobierno no ha contado con equipos técnicos económicos competentes, de ahí los resultados en materia económica”, sentencia.

Palma advierte que la ejecución de las medidas anunciadas por el Ejecutivo resultará en el empeoramiento de la situación económica nacional a corto plazo. “Desgraciadamente el Apocalipsis viene y estallará. La única manera de correr la arruga de la inflación es que los precios del crudo sigan aumentando año tras año. Esa es la condición y poner a depender una economía de algo tan volátil como el petróleo es como lanzarse del *Empire State* y decir cuando vas por el piso 80 que las cosas van muy bien”, afirma el economista.

Por otra parte, el catedrático vaticina una inflación mayor al 27% estimado por la cartera de Finanzas. “Creo que la inflación será sustancialmente mayor entre otras cosas porque esa política expansiva de gastos va a seguir estimulando la demanda, porque los problemas de desabastecimiento van a generar presiones alistas en los precios, porque el país va a depender más de la importación de

productos básicos. En general esos productos están escaseando en los mercados internacionales y cada vez que se consiguen se hace a precios mayores por el redondeo monetario, el conseguir dólares a 2,15 bolívares fuertes se va a hacer cada vez más limitado y eso va a llevar a que los precios se establezcan con el costo de reposición que están muy influido por tipos de cambio menos favorables que el establecido oficialmente. Todo eso combinado con aumento de los costos financieros debido al alza de las tasas de interés va a sumar para hacer que la presión inflacionaria este año sea superior a la del año pasado”, predice.

En relación a la fortaleza del nuevo bolívar, Puente estima que si la moneda padece 2 años y medio más de una inflación como la del 2008, en el 2011 comprará exactamente la mitad de lo que compraba cuando fue puesta en circulación.

Si bien en un principio, las autoridades vendieron el proceso de reconversión monetaria como la fórmula mágica para devolver al bolívar la fortaleza perdida en más de 30 años de devaluaciones, seis meses después es evidente que no tuvieron las agallas para emprender las reformas fiscales, monetarias y productivas necesarias para garantizar al bolívar fuerte una vida larga y sana.

“El Gobierno no lleva adelante las medidas porque tienen un factor contradictorio. Si bien el gasto público aumenta el circulante, también aumenta el crecimiento económico. Si se contrae el gasto público con fines antiinflacionarios es posible que eso también afecte el crecimiento económico”, explica Maza Zavala.

Así pues, pareciera que una vez más frente a la oportunidad para sanear la economía venezolana, las autoridades sucumbieron a la tentación de financiar las distorsiones a través de la expansión del gasto público y el aumento de las importaciones, con lo cual Venezuela vuelve a recorrer los derroteros del estrangulamiento del aparato productivo y de la subida desmedida de los precios de bienes y servicios. Al final la utopía económica que vendió el Ejecutivo con el

bolívar fuerte poco a poco se fue desnudando hasta mostrar lo que en realidad era:  
tan sólo una ilusión.

## Referencias

### Fuentes bibliográficas

#### *Libros*

Banco Central de Venezuela. (2007a). *Aspectos fundamentales de la reconversión monetaria*. Caracas: Banco Central de Venezuela.

\_\_\_\_\_ (2007b). *Normas que rigen la reexpresión monetaria y el redondeo*. Caracas: Banco Central de Venezuela.

\_\_\_\_\_ (2007c). *A partir del 1° de Octubre, todos los precios en Bs.y Bs.F.* Caracas: Banco Central de Venezuela.

Banco Central de Venezuela, oficina de planificación (2008). *Informe de gestión institucional 2007, versión ejecutiva*. Caracas: Banco Central de Venezuela.

Benavides, J y Quintero, C. (2004). *Escribir en Prensa Segunda Edición*. Madrid: Pearsons Educación.

Caballero, M. (1998). *Las crisis de la Venezuela contemporánea*, Caracas: Monte Ávila.

Cabezas, R y Sanguino, R. (2006). *La Reforma Monetaria, un punto de giro en la historia en la lucha contra la inflación en Venezuela*. Caracas. Asamblea nacional Comisión Permanente de Finanzas.

El Nacional (2004). *El Nacional Manual de Estilo*. Caracas: Colección Quirón 11. El Nacional.

Grillet, Asdrúbal. (1998). *Monedas metálicas venezolanas*, Cuadernos BCV Serie Técnica, Banco Central de Venezuela. Caracas: Banco Central de Venezuela.

Grillo, A. León, J. Ronderos, M.T. García, C y Sáenz, M (2002). *Cómo hacer periodismo*. Bogotá: revista Semana.

Guerra, J y Pineda, J (2004). *Temas de Política Cambiaria en Venezuela*. Caracas: Banco Central de Venezuela.

Purroy, M. I. (1998). *Inflación y Régimen Cambiario: Un Enfoque de Economía Política*, Caracas: Banco Central de Venezuela.

Santalla, Z. (2003). Guía para la elaboración formal de reportes de investigación. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

Silva Michelena, H. (2006). *El pensamiento Económico Venezolano en el Siglo XX. Un postigo con nubes*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana.

Ulibarri, E. (1994). *Idea y Vida del Reportaje*. México: Trillas.

Yepez, J.A. (1992). De 1976 hasta nuestros días. En Boulton, A (Ed.) *Política y Economía en Venezuela 1810-1976*. (pp. 293-364) Caracas: Fundación John Boulton.

### ***Revistas***

Banco Central de Venezuela. *BCVOZ*, Vol. 3, Abril 2007.

\_\_\_\_\_ *BCVOZ*, Vol. 5, Junio 2007

\_\_\_\_\_ *BCVOZ*, Vol. 2, Febrero 2008

\_\_\_\_\_ *BCVOZ*, Vol. 4, Abril 2008

\_\_\_\_\_ *BCVOZ*, Vol. 5, Mayo 2008

### **Fuentes electrónicas**

#### ***Documentos***

Aristimuño, Herrera y Asociados (2007a). *Reconversión monetaria: cada vez más cerca* Recuperado en Mayo 15, 2008 de [http://www.bancaynegocios.com/detalle\\_notas.asp?id=7454](http://www.bancaynegocios.com/detalle_notas.asp?id=7454)

\_\_\_\_\_ (2007b). *Reconversión monetaria en Venezuela y sus efectos económicos* Recuperado en Mayo 15, 2008 de [http://www.bancaynegocios.com/noticia\\_det.asp?id=8529](http://www.bancaynegocios.com/noticia_det.asp?id=8529)

Balza, R. (2006). *Sobre la propuesta de una reforma monetaria para Venezuela*. en *Temas de Coyuntura*, No. 53, IIES-UCAB: págs. 7-43 Recuperado en Diciembre 12, 2007 de

[http://www.redeconomia.org.ve/docs/projects/ceros\[1\]r\[1\]2006627219os\[1\]r\[1\].pdf](http://www.redeconomia.org.ve/docs/projects/ceros[1]r[1]2006627219os[1]r[1].pdf)

\_\_\_\_\_ (2007a). *Comentarios sobre la propuesta de “reforma monetaria” enviada por la Asamblea Nacional al Banco Central de Venezuela*. Recuperado en Diciembre 12, 2007, de

[http://www.redeconomia.org.ve/docs/projects/Propuesta\\_de\\_reforma\\_monetaria2007621117puesta\\_de\\_reforma\\_monetaria.pdf](http://www.redeconomia.org.ve/docs/projects/Propuesta_de_reforma_monetaria2007621117puesta_de_reforma_monetaria.pdf)

\_\_\_\_\_ (2007b). *Lo que deberíamos saber (y no sabemos) sobre la reconversión monetaria*. Recuperado en Diciembre 11, 2007, de

[http://www.pensarenvenezuela.org.ve/publicaciones/ronald%20balza/Ronald\\_Balza\\_16%20preguntas%20sobre%20la%20reconversion\\_12-09-2007.pdf](http://www.pensarenvenezuela.org.ve/publicaciones/ronald%20balza/Ronald_Balza_16%20preguntas%20sobre%20la%20reconversion_12-09-2007.pdf)

\_\_\_\_\_ (2007c). *Comentarios sobre la respuesta del Banco Central de Venezuela a la propuesta de “reforma monetaria” de la Asamblea Nacional y al Decreto-Ley de Reconversión Monetaria del Ejecutivo Nacional*. Recuperado en Enero 26, 2008, de

<http://www.redeconomia.org.ve/docs/projects/BCVreconv2007621433reconv.pdf>

\_\_\_\_\_ (2007d). *Redondeo, billetes per cápita, efectos psicológicos y reconversión monetaria en Venezuela (versión preliminar)*. Recuperado en Diciembre 12, 2007, de

[http://www.pensarenvenezuela.org.ve/publicaciones/ronald%20balza/Redondeo\\_billetes\\_per\\_capita\\_efectos\\_psicologicos.pdf](http://www.pensarenvenezuela.org.ve/publicaciones/ronald%20balza/Redondeo_billetes_per_capita_efectos_psicologicos.pdf)

Cuervo, M. y Caloca, O. (s.f). Rudiger Dornbusch Recuperado en Junio 6, 2008 de

<http://64.233.169.104/search?q=cache:eBxPOkIxPecJ:redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/IndArtRev.jsp%3FiCveNumRev%3D1768%26iCveEntRev%3D413+Mauro+Juli%3%A1n+Cuervo+Morales+Dornbusch&hl=es&ct=clnk&cd=2&gl=es>

Dorta, M. Álvarez, F y Bello, O. (2002). *Determinantes de la inflación en Venezuela: un análisis macroeconómico para el período 1986-2000*. Serie

Documentos de Trabajo Gerencia de Investigaciones Económicas. Recuperado en Junio 5, 2008 de <http://www.bcv.org.ve/Upload/Publicaciones/detmacinf.pdf>

Flores, J. (1996). *La política comercial en México, 1988-1994: Efectos y opciones*. Recuperado en Junio 30, 2008 de <http://www.azc.uam.mx/publicaciones/etp/num6/a5.htm>

Hurtado, I. y Toro, J. (1998). *Paradigmas y métodos de investigación en tiempos de cambio*. Valencia: Episteme Consultores Asociados. Recuperado en Mayo 5, 2008 de <http://www.ucab.edu.ve/ucabnuevo/index.php?load=modelos.htm&seccion=130>

Ortiz, J. (s.f.). *El Triángulo Paradigmático: Paradigmas de la Investigación Educativa* Recuperado en Octubre 21, 2007 de [www.geocities.com./Athens/4081/tri.html](http://www.geocities.com./Athens/4081/tri.html).

Sainz, P. y Calcagno, A. (1999). *La economía brasileña ante el Plan Real y su crisis*. Santiago: CEPAL Recuperado en Diciembre 12, 2007 de <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/7/4307/indice.htm>

Superintendencia de Bancos y Otras instituciones financieras (2008). *Memoria anual Sudeban 2007*. Caracas Recuperado en Mayo 4, 2008 de [http://www.sudeban.gob.ve/documentos/informe\\_anual/MA-2007.pdf](http://www.sudeban.gob.ve/documentos/informe_anual/MA-2007.pdf)

Universidad Católica Andrés Bello (s.f.). *Fases de un trabajo de investigación académico*. Recuperado en Mayo 5, 2007, de <http://www.ucab.edu.ve/ucabnuevo/index.php?load=modelos.htm&seccion=130>

### ***Publicaciones periódicas***

Armas, M. (2008, Abril 1) *El Universal*. Recuperado en Mayo 17, 2008 de [http://www.eluniversal.com/2008/04/01/eco\\_art\\_presupuesto-de-2008\\_782017.shtml](http://www.eluniversal.com/2008/04/01/eco_art_presupuesto-de-2008_782017.shtml)

Bolívar fuerte llega a Puerto Cabello. (2008, junio 7) *El Carabobeño*. Recuperado en Junio 11, 2008 de [http://www.el-carabobeno.com/p\\_pag\\_not.aspx?art=a080608c01&id=t080608-c01](http://www.el-carabobeno.com/p_pag_not.aspx?art=a080608c01&id=t080608-c01)

Camel, E. (2008, Abril 11) *El Universal*. Recuperado en Mayo 4, 2008 de  
Combatirán inflación con reducción de la demanda (2008, junio 23). *El Universal*. Recuperado en Junio 28, 2008 de [http://www.eluniversal.com/2008/06/23/eco\\_art\\_combatiran-inflacion\\_917307.shtml](http://www.eluniversal.com/2008/06/23/eco_art_combatiran-inflacion_917307.shtml)

Cruz, C. (2007, Noviembre). *Detrás de la reconversión. Producto*, 288. Recuperado en Mayo, 4, 2008 de <http://www.producto.com.ve/288/notas/portada12.html>

Europe's single currency (2008, Mayo 14) *The Economist*. Recuperado en Julio 3, 2008 de [http://www.economist.com/research/articlesbysubject/displaystory.cfm?subjectid=348930&story\\_id=11362788](http://www.economist.com/research/articlesbysubject/displaystory.cfm?subjectid=348930&story_id=11362788)

González, O. y Abalo, C. (1988, Diciembre). *Argentina: el ocaso del alfonsismo*. Revista Nueva sociedad (Vol.98 PP. 20-24) Recuperado en Junio 30, 2008 de [http://www.nuso.org/upload/articulos/1693\\_1.pdf](http://www.nuso.org/upload/articulos/1693_1.pdf)

Indicadores macroeconómicos señalan estabilidad del país (2008, Abril 10) Ministerio del Poder Popular para la Comunicación e Información. Recuperado en Abril 14, 2008 de [http://www.minci.gob.ve/noticias-economia/1/176506/venezuelacuarta\\_economia\\_de.html](http://www.minci.gob.ve/noticias-economia/1/176506/venezuelacuarta_economia_de.html)

Nueva meta de inflación anual sube al 19,5 por ciento (2008, Abril 9) *YVKE Mundial*. Recuperado en Mayo 4, 2008 de <http://www.radiomundial.com.ve/yvke/noticia.php?4783>

Reyes, Y. (2007, s.f.). *Sin Autonomía del BCV, Habrá Más Incertidumbre. Gerente*, Recuperado en Mayo, 4, 2008 de [http://www.gerente.com/revistas/gerente/1007/venezuela/portada2\\_1007.html](http://www.gerente.com/revistas/gerente/1007/venezuela/portada2_1007.html)

Salmerón, V. (2008, Abril 12). *El Universal*. Recuperado en Abril 14, 2008 de [http://www.eluniversal.com/2008/04/12/eco\\_art\\_precio-de-los-alimen\\_806837.shtml](http://www.eluniversal.com/2008/04/12/eco_art_precio-de-los-alimen_806837.shtml)

Tackling high prices. (2007, Febrero 12). *The Economist*. Recuperado en Junio 25, 2007 de:

[http://www.economist.com/daily/news/displaystory.cfm?story\\_id=10436099](http://www.economist.com/daily/news/displaystory.cfm?story_id=10436099)

Trasladado nuevo lote de monedas desde el puerto hasta Maracay (2008, Julio 10) *El Carabobeño*. Recuperado en Julio 11, 2008 de

<http://www.entornointeligente.com/resumen/resumen.php?id=668381'%22>

Venezuela to give currency new name and numbers. (2007, Marzo 18). *The New York Times*, Recuperado en Junio 24, 2008 de

<http://www.nytimes.com/2007/03/18/world/americas/18venezuela.html>

Venezuela's new bolívar. (2008, Enero 3). *The Economist*. Recuperado en Enero 3, 2008 de:

[http://www.economist.com/daily/news/displaystory.cfm?story\\_id=10436099](http://www.economist.com/daily/news/displaystory.cfm?story_id=10436099)

## **Anexos**

- I. Familia de billetes del bolívar fuerte.
- II. Tabla de equivalencias entre bolívares y bolívares fuertes.
- III. Familia de monedas del bolívar fuerte.
- IV. Decreto con rango, valor y fuerza de ley sobre de reconversión monetaria.
- V. Resolución N° 07-06-02 del Banco Central de Venezuela sobre las normas que rigen la reexpresión monetaria y el redondeo.

## I. Familia de billetes del bolívar fuerte

Bs. 100

**Anverso:** Simón Bolívar  
**Reverso:** Cardenalito, *Carduelis cucullata*, y Guaraira Repano (Parque Nacional El Ávila), en los estados Vargas, Miranda y en el Distrito Capital



Bs. 10

**Anverso:** Cacique Guaicaipuro  
**Reverso:** Águila Arpia, *Harpia harpyja*, Salto Ucaima, tepuyes Venado y Kurún, Parque Nacional Canaima, estado Bolívar



Bs. 50

**Anverso:** Simón Rodríguez  
**Reverso:** Oso Frontino, *Tremarctos ornatus*, y Laguna del Santo Cristo, en el Parque Nacional Sierra Nevada, estado Mérida



Bs. 5

**Anverso:** Pedro Camejo, "Negro Primero"  
**Reverso:** Cuspón o Cachicamo Gigante, *Priodontes maximus*, y los Llanos venezolanos



Bs. 20

**Anverso:** Luisa Cáceres de Arismendi  
**Reverso:** Tortuga Carey, *Eretmochelys imbricata*, y montañas de Macanao, en el estado Nueva Esparta



Bs. 2

**Anverso:** Francisco de Miranda  
**Reverso:** Tonina, *Inia geoffrensis*, Gusano Flor, *Bispira Brunea*, y Parque Nacional Médanos de Coro, en el estado Falcón



# Bolívares y bolívares fuertes

## Conoce las equivalencias

RIF: G-20100110-2

Bolívares	Bolívares Fuertes
Bs. 100.000	Bs.F. 100
Bs. 50.000	Bs.F. 50
Bs. 20.000	Bs.F. 20
Bs. 10.000	Bs.F. 10
Bs. 5.000	Bs.F. 5
Bs. 2.000	Bs.F. 2
Bs. 1.000	Bs.F. 1 (un bolívar fuerte)
Bs. 1.000	
Bs. 500	Bs.F. 0,50 (cincuenta céntimos)
Bs. 250	Bs.F. 0,25 (veinticinco céntimos)
Bs. 125	Bs.F. 0,125 (doce céntimos y medio)
Bs. 100	Bs.F. 0,10 (diez céntimos)
Bs. 50	Bs.F. 0,05 (cinco céntimos)
Bs. 20	
Bs. 10	Bs.F. 0,01 (un céntimo)



0-800-bolívar  
(265.48.27)  
[www.reconversionbcv.org.ve](http://www.reconversionbcv.org.ve)



BANCO CENTRAL DE VENEZUELA

### III. Familia de monedas del bolívar fuerte



**Bs. 1**  
(1 bolívar fuerte)  
Moneda bimetálica:  
anillo exterior dorado,  
interior plateado



**Bs. 0,50**  
(50 céntimos)  
Moneda plateada



**Bs. 0,25**  
(25 céntimos)  
Moneda plateada



**Bs. 0,125**  
(12,5 céntimos)  
Moneda plateada



**Bs. 0,10**  
(10 céntimos)  
Moneda plateada



**Bs. 0,05**  
(5 céntimos)  
Moneda de color  
cobrizo



**Bs. 0,01**  
(1 céntimo)  
Moneda de color  
cobrizo



**HUGO CHAVEZ FRIAS**  
**Presidente de la República**

En ejercicio de la atribución que le confiere el numeral 8 del artículo 236 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, y de conformidad con lo establecido en el numeral 5 del artículo 1° de la Ley que autoriza al Presidente de la República para dictar Decretos con Rango, Valor y Fuerza de Ley, en las materias que se delegan, publicada en la Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela N° 38.617 de fecha 1° de febrero de 2007, en Consejo de Ministros,

**DICTA**

El siguiente,

**DECRETO CON RANGO, VALOR Y FUERZA DE LEY DE RECONVERSIÓN  
MONETARIA**

**Capítulo I**  
**DISPOSICIONES GENERALES**

**Artículo 1.** A partir del 1° de enero de 2008, se reexpresa la unidad del sistema monetario de la República Bolivariana de Venezuela, en el equivalente a un mil bolívares actuales. El bolívar resultante de esta reconversión, continuará representándose con el símbolo "Bs.", siendo divisible en cien (100) céntimos. En consecuencia, todo importe expresado en moneda nacional antes de la citada fecha, deberá ser convertido a la nueva unidad, dividiendo entre 1.000, y llevado al céntimo más cercano.

El redondeo de toda fracción resultante de la reexpresión a que se contrae el presente artículo que sea inferior a cero coma cinco (0,5) céntimos será igual al céntimo inferior; mientras que el de toda fracción resultante de la citada reexpresión que sea igual o superior a cero coma cinco (0,5) céntimos será igual al céntimo superior.

**Artículo 2.** Con ocasión de la reconversión monetaria a la que se refiere el artículo anterior, las obligaciones en moneda nacional deberán contraerse en el bolívar reexpresado, en sus múltiplos y, en su caso, submúltiplos. Asimismo, sin perjuicio de lo establecido en la Disposición Transitoria Primera de este Decreto-Ley, a partir del 1° de enero de 2008, las obligaciones de pago en moneda nacional se solventarán mediante la entrega, por su valor nominal, de los signos monetarios que representen al bolívar reexpresado.

**Artículo 3.** A partir del 1° de enero de 2008, los precios, salarios y demás prestaciones de carácter social, así como los tributos y demás sumas en moneda nacional contenidas en

estados financieros u otros documentos contables, o en títulos de crédito y en general, cualquier operación o referencia expresada en moneda nacional, deberán expresarse conforme al bolívar reexpresado.

**Artículo 4.** La reconversión monetaria prevista en el artículo 1° del presente Decreto-Ley, está regida por los principios de igualdad de valor, equivalencia nominal, fungibilidad y gratuidad, en los términos siguientes:

a) Igualdad de valor: La reconversión monetaria es neutra en el sentido de que no produce alteración del valor de los bienes, servicios, créditos y deudas, cualquiera que sea su naturaleza.

b) Equivalencia nominal: Todo importe expresado antes del 1° de enero de 2008 será equivalente al importe monetario expresado en bolívares luego de aplicar la conversión prevista en el artículo 1°.

c) Fungibilidad: Las expresiones contenidas en cualquier medio o instrumento tendrán la misma validez y eficacia cuando se hayan convertido con arreglo a la equivalencia prevista en el artículo 1° del presente Decreto-Ley.

d) Gratuidad: La conversión del bolívar, así como la realización de las operaciones previstas en este Decreto-Ley o de cualesquiera otras que fueren necesarias para su aplicación, será gratuita para los consumidores y usuarios, sin que pueda suponer el cobro de gastos, comisiones, honorarios, precios o conceptos análogos. Se considerará nulo de pleno derecho cualquier cláusula, pacto o convenio que contravenga lo dispuesto en este literal.

**Artículo 5.** El Banco Central de Venezuela queda facultado para regular mediante Resoluciones, todo lo relacionado con la ejecución de la reconversión monetaria objeto del presente Decreto-Ley, así como para efectuar todas las actividades conducentes a la debida sustitución de las especies monetarias hasta la puesta en circulación de los nuevos billetes y monedas. A estos efectos, los demás integrantes de los Poderes Públicos deberán, en el ejercicio de sus competencias, brindar el apoyo y la colaboración necesarios y facilitarán los medios que coadyuven al cumplimiento del citado objeto, a fin de preparar y asegurar la adecuada y oportuna operación del sistema monetario reexpresado con la debida salvaguarda de los intereses del público.

**Artículo 6.** El Banco Central de Venezuela, en coordinación con el Ejecutivo Nacional, tendrá la responsabilidad de definir la campaña de comunicación de la reconversión monetaria establecida en el artículo 1° del presente Decreto-Ley, la cual tendrá carácter formativo y divulgativo, y se ejecutará a través de todos los medios de comunicación, incluyendo el diseño de iniciativas informativas dirigidas a las comunidades más aisladas.

A tales fines, la campaña integral divulgativa y formativa de la reconversión monetaria asegurará el proceso de aprendizaje en materia de conversión y redondeo de precios, mediante el establecimiento de reglas y ejemplos prácticos que permitan ilustrar los efectos de la reconversión; sensibilizará sobre la importancia y utilidad de la medida de reconversión; advertirá los mecanismos, lapsos y detalles operativos del proceso;

enfatarzará sobre las características físicas de las nuevas especies monetarias; y recomendará medidas de precaución para proteger a la población.

Las entidades del sector financiero y los órganos y entes de la Administración Pública deberán dedicar en sus planes publicitarios, cualquiera sea el medio aplicable a sus operaciones o actividades con el público, un espacio a la difusión de la nueva equivalencia del bolívar prevista en el artículo 1° del presente Decreto-Ley, en concordancia con las Resoluciones que dicte el Banco Central de Venezuela sobre la materia.

**Artículo 7.** La Defensoría del Pueblo, el Instituto Autónomo para la Defensa y Educación del Consumidor y del Usuario, la Superintendencia de Bancos y Otras Instituciones Financieras, el Servicio Nacional Integrado de Administración Aduanera y Tributaria, la Superintendencia de Seguros y la Comisión Nacional de Valores, velarán por el cumplimiento de este Decreto-Ley, actuando cada uno de ellos dentro de las atribuciones y materias que fueren de su específica competencia de acuerdo con la normativa que los rigen.

**Artículo 8.** Corresponde al Instituto Autónomo para la Defensa y Educación del Consumidor y del Usuario, recibir y tramitar todas las denuncias y reclamaciones que se susciten en virtud del incumplimiento de alguno de los preceptos contenidos en el presente Decreto-Ley, salvo que, por su naturaleza, correspondan ser conocidas por otro órgano o ente de supervisión y fiscalización de conformidad con las leyes que los rijan.

Dichas denuncias y reclamaciones deberán ser sustanciadas y resueltas conforme al procedimiento administrativo especial, previsto en las leyes respectivas.

**Artículo 9.** Salvo disposición especial, los que se nieguen a efectuar la conversión contenida en el artículo 1° de este Decreto-Ley, o incumplan cualesquiera de las obligaciones establecidas en el presente Decreto-Ley, serán sancionados con multa de diez unidades tributarias (10 U.T.) a diez mil unidades tributarias (10.000 U.T.). La multa a que refiere este artículo será impuesta y liquidada por el Instituto Autónomo para la Defensa y Educación del Consumidor y del Usuario, conforme a lo establecido en la Ley de Protección al Consumidor y al Usuario.

En los casos en que el sujeto sea una institución financiera, la multa a que refiere este artículo será impuesta y liquidada por el órgano u organismo de control, vigilancia y fiscalización al que se encuentra sujeta, conforme al procedimiento correspondiente.

## **Capítulo II DISPOSICIONES TRANSITORIAS**

**Primera:** Los billetes y monedas metálicas emitidos por el Banco Central de Venezuela, representativos de la unidad monetaria que se reexpresa en virtud del presente Decreto-Ley, podrán circular con posterioridad al 1° de enero de 2008, quedando expresamente entendido que tales especies monetarias continuarán conservando su poder liberatorio hasta que sean desmonetizadas de acuerdo con Resolución del Banco Central de Venezuela.

**Segunda:** En tanto los billetes y monedas metálicas referidos en la Disposición Transitoria Primera del presente Decreto-Ley no hayan sido desmonetizados, el Banco Central de Venezuela incluirá dentro de las características y diseño de los billetes y monedas representativos del bolívar reexpresado, indicaciones que los distingan de las especies monetarias en circulación.

**Tercera:** A partir del 1° de enero de 2008 y hasta que el Banco Central de Venezuela mediante Resolución disponga otra cosa, las obligaciones de pago en moneda nacional deberán indicar que se denominan en la nueva unidad mediante la expresión "Bolívares Fuerte" o el símbolo "Bs. F".

Los cheques y demás títulos de crédito emitidos hasta el 31 de diciembre de 2007, y presentados al cobro a partir del 1° de enero de 2008, serán pagados por los bancos y demás instituciones financieras de acuerdo con la equivalencia establecida en el artículo 1° del presente Decreto-Ley.

Los cheques y demás títulos de crédito emitidos a partir del 1° de enero de 2008, se entenderán que atienden en su monto a la reconversión contenida en este Decreto-Ley.

**Cuarta:** Las expresiones en moneda nacional contenidas en leyes, reglamentos, decretos, resoluciones, providencias, circulares, instrumentos o actos administrativos de efectos generales y/o particulares, así como en decisiones judiciales, instrumentos negociables, u otros documentos que produzcan efectos legales que hayan sido dictados y/o entrado en vigor, según el caso, antes del 1° de enero de 2008, deberán ser convertidas conforme a la equivalencia prevista en el artículo 1° del presente Decreto-Ley.

De igual modo, el papel sellado, los timbres fiscales, estampillas y/o sellos postales, así como cualquier otra especie valorada en bolívares actuales deberán ser utilizados hasta su agotamiento, entendiéndose su valor a partir del 1° de enero de 2008 conforme a la equivalencia establecida en el artículo 1° del presente Decreto-Ley.

**Quinta:** A partir del 1° de enero de 2008, y hasta tanto el Servicio Nacional Integrado de Administración Aduanera y Tributaria fije el nuevo valor de la unidad tributaria, la misma será la que resulte de aplicar a la vigente la equivalencia establecida en el artículo 1° del presente Decreto-Ley.

**Sexta:** Los estados financieros correspondientes a ejercicios concluidos antes del 1° de enero de 2008, cuya aprobación se efectúe con posterioridad a esta fecha, deberán ser expresados en la nueva unidad monetaria.

**Séptima:** A partir del 1° de octubre de 2007, y hasta que el Banco Central de Venezuela mediante Resolución disponga lo contrario, todos los instrumentos por los cuales se ofertan los precios de bienes y servicios, así como otros que expresen importes monetarios, emplearán en su referencia tanto la unidad de cuenta previa a la reexpresión a que se contrae el artículo 1°, como la resultante de esta última.

**Octava:** El Banco Central de Venezuela deberá realizar, de manera perentoria, las acciones requeridas para satisfacer la producción y distribución de los nuevos billetes y

monedas que le corresponde emitir de conformidad con lo previsto en el presente Decreto-Ley, debiendo en consecuencia seleccionar los proveedores de billetes y monedas como productos terminados, así como de los bienes y servicios para su fabricación, y contratar los servicios relacionados con la sustitución de las especies monetarias existentes y la puesta en circulación de las nuevas especies monetarias, a través del procedimiento establecido en el Capítulo II del Título IV del Decreto con Fuerza de Ley de Reforma Parcial de la Ley de Licitaciones, publicada en la Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela N° 5.556 Extraordinario de fecha 13 de noviembre de 2001.

**Novena:** Corresponde a las personas naturales y jurídicas de derecho público o privado, gestionar lo conducente para que el 1° de enero de 2008, los sistemas de cómputo y cualquier otro mecanismo empleado por éstos para el procesamiento de los negocios y/u operaciones que realicen y que impliquen la referencia a la moneda nacional, estén adaptados a los fines de expresarla conforme a la reconversión prevista en el artículo 1° del presente Decreto-Ley.

A tales efectos, el Banco Central de Venezuela queda facultado para tomar las medidas necesarias y dictar las disposiciones conducentes para facilitar las adecuaciones a que se refiere este artículo.

**Décima:** Los bancos y demás instituciones financieras, deberán ajustar sus sistemas y gestionar lo conducente para que el 1° de enero de 2008, estén convertidos en su totalidad los saldos de las cuentas de sus clientes bien sea por operaciones activas, pasivas y otras, de conformidad con lo establecido en el presente Decreto-Ley, e informarla oportunamente a través de los medios que se consideren pertinentes; sin perjuicio de la normativa que dicten los organismos de supervisión y fiscalización a tal efecto.

**Undécima:** Quedan exentas de todo impuesto, tasa, arancel o contribución, sean éstos nacionales, estatales, municipales y/o distritales, aquellas actividades u operaciones necesarias para la producción y distribución de los nuevos billetes y monedas que le corresponda emitir al Banco Central de Venezuela de conformidad con el presente Decreto-Ley, así como los bienes y servicios necesarios para su fabricación, y la contratación de los servicios relacionados con la sustitución de las especies monetarias existentes y la puesta en circulación de los billetes y monedas de los bolívares reexpresados, así como aquellas que se generen en la formulación y ejecución de la estrategia divulgativa que deberá efectuar el Banco Central de Venezuela con ocasión de la reexpresión objeto del presente Decreto-Ley.

El Servicio Nacional Integrado de Administración Aduanera y Tributaria, prestará toda la colaboración necesaria para el trámite expedito de todas las importaciones relacionadas con el objeto del presente Decreto-Ley.

**Décimosegunda:** Los que se nieguen a recibir las especies monetarias a que se refiere la Disposición Transitoria Primera del presente Decreto-Ley, en concepto de liberación de obligaciones dinerarias, serán sancionados con multa equivalente al cuádruple de la cantidad cuya aceptación se haya rehusado. La multa que refiere este artículo será impuesta y liquidada por el Banco Central de Venezuela.

**Capítulo III**  
**DISPOSICIÓN FINAL**

**Única:** El presente Decreto con Rango, Valor y Fuerza de Ley entrará en vigencia desde la fecha de su publicación en la Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela.

Dado en Caracas, a los seis días del mes de marzo de dos mil siete. Años 196° de la Independencia y 148° de la Federación.

Ejecútese,  
(L.S.)

**HUGO CHAVEZ FRIAS**

Refrendado  
El Vicepresidente Ejecutivo  
(L.S.)

JORGE RODRIGUEZ GOMEZ

Refrendado  
El Ministro del Poder Popular del  
Despacho de la Presidencia  
(L.S.)

HUGO CABEZAS BRACAMONTE

Refrendado  
El Ministro del Poder Popular para  
Relaciones Interiores y Justicia  
(L.S.)

PEDRO CARREÑO ESCOBAR

Refrendado  
El Ministro del Poder Popular para  
las Finanzas  
(L.S.)

RODRIGO CABEZA MORALES

Refrendado  
El Ministro del Poder Popular para  
la Defensa  
(L.S.)

RAUL ISAIAS BADUEL

Refrendado  
La Ministra del Poder Popular para  
el Turismo  
(L.S.)

OLGA CECILIA AZUAJE

Refrendado  
El Ministro del Poder Popular para

la Educación Superior  
(L.S.)

LUIS ACUÑA CEDEÑO

Refrendado  
El Ministro del Poder Popular para  
la Educación  
(L.S.)

ADAN CHAVEZ FRIAS

Refrendado  
El Ministro del Poder Popular para  
la Salud  
(L.S.)

ERICK RODRIGUEZ MIEREZ

Refrendado  
El Ministro del Poder Popular para  
el Trabajo y Seguridad Social  
(L.S.)

JOSE RIVERO GONZALEZ

Refrendado  
El Ministro del Poder Popular para  
la Infraestructura  
(L.S.)

JOSE DAVID CABELLO RONDON

Refrendado  
El Ministro del Poder Popular para  
la Energía y Petróleo  
(L.S.)

RAFAEL DARIO RAMIREZ CARREÑO

Refrendado  
La Ministra del Poder Popular para  
el Ambiente  
(L.S.)

YUVIRI ORTEGA LOVERA

Refrendado  
El Ministro del Poder Popular para  
la Planificación y Desarrollo  
(L.S.)

JORGE GIORDANI

Refrendado  
El Ministro del Poder Popular para  
la Comunicación y la Información  
(L.S.)

WILLIAN RAFAEL LARA

Refrendado  
El Ministro del Poder Popular para  
la Alimentación  
(L.S.)

RAFAEL JOSE OROPEZA

Refrendado  
El Ministro del Poder Popular para  
la Vivienda y Hábitat  
(L.S.)

RAMON ALONZO CARRIZALEZ RENGIFO

Refrendado  
El Ministro del Poder Popular para  
la Participación y Desarrollo Social  
(L.S.)

DAVID VELASQUEZ CARABALLO

Refrendado  
El Ministro del Poder Popular para  
las Telecomunicaciones y la Informática  
(L.S.)

JESSE CHACON ESCAMILLO

Refrendado  
La Ministra del Poder Popular para  
los Pueblos Indígenas  
(L.S.)

NICIA MALDONADO MALDONADO

Publicado en la Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela N° 38.638 de fecha 6 de marzo de 2007

**BANCO CENTRAL DE VENEZUELA**

**RESOLUCIÓN N° 07-06-02**

El Directorio del Banco Central de Venezuela, en ejercicio de las facultades que le confiere el artículo 5 del Decreto con Rango, Valor y Fuerza de Ley de Reconversión Monetaria, así como el numeral 4 del artículo 7, y el numeral 26 del artículo 21 de la Ley del Banco Central de Venezuela,

**Resuelve:**

Dictar las siguientes,

**NORMAS QUE RIGEN LA REEXPRESIÓN MONETARIA Y EL REDONDEO**

**Artículo 1º.-** La regla de redondeo establecida en el artículo 1º del Decreto con Rango, Valor y Fuerza de Ley de Reconversión Monetaria, se aplicará con el objeto de que el precio o valor individual de los bienes y servicios, así como otros importes monetarios reexpresados, se lleven a dos decimales; salvo lo previsto en el artículo siguiente.

**Artículo 2º.-** Sin perjuicio de lo establecido en el artículo 1º de la presente Resolución, la reexpresión prevista en el artículo 1º del Decreto con Rango, Valor y Fuerza de Ley de Reconversión Monetaria, del precio de los bienes y servicios e importes monetarios que a continuación se indican, se efectuará dividiendo dicho precio o valor unitario entre mil (1.000), y los decimales que arroje la operación deberán ser reflejados conforme a las previsiones contenidas en el Parágrafo Único de este artículo:

- a) Combustibles de uso automotor.
- b) Gas Licuado del Petróleo (GLP), que se comercializa a granel.
- c) Servicios de agua, electricidad, gas metano, telefonía e internet.
- d) Acciones que se coticen en el mercado bursátil.
- e) Los tipos de cambio.
- f) La Unidad Tributaria.

**Parágrafo Único.-** En los supuestos contemplados en los literales a), b), c) y d) del presente artículo, el número de decimales a ser reflejados será de al menos tres (3); ello sin perjuicio de que pueda emplearse un número mayor de decimales, en atención a las normas, prácticas y convenciones existentes en la materia.

En el supuesto previsto en el literal e) de este artículo, el número de decimales que será utilizado será el que corresponda a cada divisa conforme a la determinación efectuada por el Banco Central de Venezuela, publicada en su página web.

En el supuesto contemplado en el literal f) del presente artículo, deberán ser empleados los tres (3) decimales que arroje la respectiva operación.

**Artículo 3º.-** A partir del 1º de octubre de 2007, y hasta que el Banco Central de Venezuela disponga lo contrario, la obligación contemplada en la Disposición Transitoria Séptima del Decreto con Rango, Valor y Fuerza de Ley de Reversión Monetaria se entenderá cumplida mediante la muestra, oferta, exhibición o exposición a la vista del público, tanto en bolívares actuales como en bolívares fuertes, de los precios de los bienes y servicios que se haga a través de habladores, tarifarios, material publicitario o informativo y otros instrumentos o mecanismos que cumplan la misma función que los indicados, independientemente del medio empleado para su difusión, distinguiendo tales precios con las expresiones “Bolívares” y “Bolívares Fuertes” o los símbolos “Bs.” y “Bs. F.”.

**Artículo 4º.-** En caso de que para el 1º de enero de 2008, todavía se encuentren bienes a la venta que tengan marcado el precio exclusivamente en bolívares actuales en el cuerpo del producto, dicho precio se entenderá reexpresado en bolívares fuertes conforme a la equivalencia establecida en el artículo 1º del Decreto con Rango, Valor y Fuerza de Ley de Reversión Monetaria.

**Artículo 5º.-** A partir del 1º de enero de 2008, para el pago o contabilización de las operaciones que tengan por objeto los bienes, servicios e importes monetarios previstos en el artículo 2º de la presente Resolución, el redondeo a dos decimales se efectuará sobre el resultado de multiplicar la cantidad del bien, servicio o importe monetario por el precio o valor unitario indicado en dicho artículo.

**Artículo 6º.-** La preparación y presentación de los Estados Financieros correspondientes a ejercicios concluidos antes del 1º de enero de 2008, cuya aprobación se efectúe con posterioridad a dicha fecha, deberá realizarse en bolívares actuales de acuerdo con los Principios de Contabilidad Generalmente Aceptados. A los efectos de comparación con ejercicios posteriores, los saldos contables de dichos estados financieros se convertirán conforme a lo dispuesto en el artículo 1º del Decreto con Rango, Valor y Fuerza de Ley de Reversión Monetaria; con lo cual, la obligación contemplada en la Disposición Transitoria Sexta del mencionado Decreto-Ley, se entenderá cumplida conforme a lo previsto en el presente artículo.

**Artículo 7º.-** Las dudas que se susciten de la interpretación y aplicación de esta Resolución, serán resueltas por el Directorio del Banco Central de Venezuela.

**Artículo 8º.-** La presente Resolución entrará en vigencia en la fecha de su publicación en la Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela.

Caracas, 21 de junio de 2007.

En mi carácter de Secretario del Directorio, certifico la autenticidad de la presente Resolución.

Comuníquese y publíquese.

**José Ferrer Nava**  
**Primer Vicepresidente Gerente**

Publicada en la Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela No. 38.711 de fecha 22 de junio de 2007